

ELEFANTE ROJO
EL POETA MÁRTIR
TEMÍSTOCLES TEJADA
(1840-1883)

RICARDO ADOLFO PLAZAS ACEVEDO

Código
102411011956

TESIS DE GRADO
Presentada para optar por el
Título de Historiador



Universidad
del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Historia
Popayán
2018

NOTAS DE ACEPTACIÓN

JURADO

JURADO

Popayán octubre 2018

A toda mi familia que siempre ha estado ahí.
Creyendo en mis locuras académicas.

Agradecimientos

Agradezco especialmente al ilustre antropólogo Omar Corredor (QEPD) y al fotógrafo Alfredo Tovar, miembros de la Fundación Casa de la Cultura de Sogamoso, sin ellos este hallazgo hubiese sido imposible. También a aquellos amigos y colegas que me escucharon hasta el cansancio, y me dieron sus opiniones durante esta solitaria investigación: A Luis Ervin Prado por su asesoría y especialmente a Cristian Medina “El Flaco”, y Alexander Perdomo “Porfirio” por el vital chispazo de la metáfora; a Danaé Michaud-Mastoras y Juan José Escobar López por esas estupendas conversaciones en Barranquilla y Sogamoso que de tanto han servido; y por último a mis buenos amigos que siempre estuvieron presentes: Luis David, Lewis, Diego Arrigú, Giaco, Pablo, Manuela, Richard, Michael, Diego y por supuesto a Alexa, y a la sombra de mi sombra.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
LIBERALISMO RADICAL.....	11
TEMÍSTOCLES Y EL RADICALISMO.....	34
LITERATURA & NACIÓN.....	64
TEMÍSTOCLES Y LA LITERATURA.....	87
CONCLUSIONES.....	121
BIBLIOGRAFÍA.....	128

INTRODUCCIÓN

El largo romance que tengo con Clío comenzó cuando la conocí hace más de una década en otra Alma Máter que debí abandonar por motivos de fuerza mayor. Aquella musa decidió no abandonarme en la tristeza y la desolación, y me acompañó de regreso a mi ciudad natal. Allí junto con otros de sus amantes comenzamos por construirle un pequeño oráculo en su nombre, me convertí en uno de los propagadores de su disciplina; y de su mano recorrí el territorio en el espacio, y el tiempo. Mi amor por ella fue recompensado con invaluable obsequios y tesoros, que me inspiraron para culminar mis evocaciones académicas. Este escrito es el estudio introductorio de uno de los más bellos regalos que me ha entregado la historia.

En el año 2009 en la ciudad de Sogamoso durante una valoración patrimonial realizada al Antiguo Palacio Municipal, ante un supuesto peligro de colapso, encontramos en el último de sus rincones y cubierta de capas de palomina, algunos restos de la primera biblioteca de la ciudad. Esta surgió como un aporte de la ciudadanía a través de la Sociedad de Mejoras Públicas en la primera mitad del siglo XX, posteriormente dicha biblioteca fue la base para la creación de la Biblioteca Municipal Joaquín Gonzales Camargo a finales de la década de los 60's. Estuvo ubicada desde su inicio en el Parque Santander hasta finales de la década de los 70's cuando colapsa debido a un fuerte invierno. Ningún ejemplar de esta época reposa en la actual Biblioteca Municipal, lo que hace entender la dimensión de la pérdida cultural de esa tragedia. Algunos ciudadanos aprovecharon para engrosar sus bibliotecas privadas con esta herencia colectiva, mientras otros llevaron algunos restos de la tragedia al último rincón del Antiguo Palacio Municipal, donde ya funcionaba la Casa de la Cultura, la cual por falta de apoyo del gobierno local entra en un proceso de deterioro y progresivo abandono, cubriéndose de olvido durante los últimos treinta años, tomando como referencia la fecha de valoración patrimonial.

En medio de la limpieza a los documentos recuperados, hubo uno que me llamó mucho la atención, tanto como por el gran tamaño de su formato, como por su artesanal y sencillo empastado en cartón de color gris; en su interior se encontraban los manuscritos de la obra del Poeta Mártir Temístocles Tejada, fechados en 1880. La obra consta de cuatro tomos de 300 páginas en promedio, cada uno, adornados con sello seco oficial de los Estados Unidos de Colombia y donados a la Sociedad de Mejoras Públicas en el año de 1946, por su sobrino José Miguel Tejada. En su mayoría, contiene poesías inéditas y se encuentra dividida en cuatro tomos: el primero “Cantos Poéticos”, dedicado a los Estados Unidos de Colombia; el segundo, también titulado “Cantos Poéticos”, dedicado al Estado Soberano de Boyacá; el tercero “Gritos del Alma o Recuerdos en la Tristeza y La Soledad” dedicado a sus hermanos; y finalmente, el cuarto “Fabulas y Artículos, Morales Para Niños”, dedicado a los niños de su familia. En el primer tomo podemos encontrar una transcripción de la Ley 2ª del 22 de febrero de 1879, que fue pieza esencial para encaminar la investigación con respecto al autor, y en la cual se concede a Tejada una pensión de honor por tres hechos fundamentales: 1. Sirve a La República y al partido Liberal desde 1854; 2. Sus obras literarias honran al país; y 3. Su salud se encuentra deteriorada para el resto de su vida. De esta manera, La República expresa su agradecimiento, reconoce sus servicios a la nación, destaca sus obras literarias y concede una pensión de cien pesos mensuales en los mismos términos que los militares de la independencia; así, desde su promulgación hasta el día de su muerte. Los servicios a la nación durante el radicalismo y sus aportes a la literatura nacional se convierten en los ejes sobre los cuales se elabora este estudio introductorio que busca dilucidar algunos de los acontecimientos, coyunturas y procesos, en los cuales se encontró inmerso Temístocles Tejada. Su efímera vida de tan solo 42 años, estuvo marcada por la desgracia y la enfermedad. Sucumbió frente a la elefancia o lepra, como se le llamaba siglo XIX, una dolencia que lo llevó a la muerte; no solo por el miedo, la persecución y la discriminación a la que eran condenados los que la padecían; también, por la infinita soledad y tristeza que esto generaba; no en vano se llamaba a sí mismo, Poeta Mártir.

En estas páginas encontrarán que decidí abordar el estudio introductorio sobre la obra Temístocles Tejada en cuatro partes o capítulos, igual que el número de las obras que recuperé. En el primer capítulo busco realizar un contexto sobre el proceso de nacimiento, crecimiento, apogeo y caída del poeta liberal radical, hasta la llegada de la Regeneración, así como también, sobre las tensiones políticas propias de la época. En el segundo capítulo, establezco el papel de Tejada dentro del liberalismo radical; exploro su participación en las diferentes guerras civiles, así como su carrera diplomática en Europa y su actuación en los diferentes cuerpos legislativos del orden regional, y nacional. En el tercer capítulo contextualizo las múltiples y fuertes tensiones entre la literatura y la nación en el siglo XIX, teniendo en cuenta aspectos esenciales como el nacimiento del intelectual, el movimiento romántico, los periódicos literarios, surgimiento de la crítica y los cánones literarios, hasta la llegada del modernismo de las letras a Colombia. En el cuarto y último capítulo establezco los vínculos y relaciones de Tejada con diferentes círculos literarios, así como el papel que jugó frente a las pugnas literarias y su huella en la crítica nacional e internacional. Y a manera de “conclusiones”, las enuncio así entre comillas porque precisamente es un estudio introductorio de una obra que dará para diversas investigaciones; en estas no solo doy cuenta brevemente de los aportes del autor en el ámbito político dentro del radicalismo liberal en los diferentes cargos públicos que desempeñó, también, de los aportes del intelectual a la literatura colombiana en su contexto; y dilucido las posibles razones de su “ausencia” en la historiografía de la literatura, así como las repercusiones de la salvaguarda de su obra para la comprensión de la historia de la literatura en Colombia del siglo XIX.

Como complemento a este estudio, desarrollé varias estrategias de divulgación entre las que se encuentran algunas piezas audiovisuales, imágenes del manuscrito y del lugar del hallazgo, junto con un blog donde se exponen algunos de los temas concernientes a este trabajo de investigación. Toda la información correspondiente se puede encontrar en la página www.ricardoplazas.com.co

LIBERALISMO
RADICAL

Para el periodo conocido como el Radicalismo Liberal, aún no existe unanimidad entre los diferentes autores sobre su cronología. Lo anterior debido a que hay diversas interpretaciones acerca de su periodicidad, en particular sobre el inicio y el fin de dicha etapa como la propuesta por Jaime Jaramillo Uribe y Helen Delpar. Ambos coinciden en que el Radicalismo empezó con la Constitución de Rionegro (1863), pero difieren en la finalización del periodo; el primero, considera que terminó con el advenimiento de la Regeneración (1886), mientras la segunda, lo extiende hasta la guerra de los mil días (1902).¹

Cuando miramos más allá de la coyuntura de Rionegro y asumimos el periodo en una perspectiva más amplia, desde el surgimiento del ideario liberal, teniendo en cuenta las reformas de medio siglo y el surgimiento de los partidos políticos, incluso la conspiración septembrina (1828), vemos que estamos frente a un proceso histórico más largo que tiene que ver con la prevalencia de los principios republicanos sobre la dictadura y la organización de la sociedad. El radicalismo va a tener interés en realizar una ruptura tajante con las herencias coloniales que aún se encontraban presentes en la sociedad neogranadina². Los cambios políticos que se generaron con la independencia, en especial el orden republicano, trajo consigo al ciudadano y las nuevas formas de concebir el mundo; es decir, los valores que debían encarnar los hombres en aquel ideal, que luchaban contra toda forma de tiranía y tenía su ejemplo en los clásicos grecolatinos.

Textos de Virgilio, Horacio, Tácito, Cicerón, Plutarco, Tito Livio et alii, discutidos en las tertulias virreinales, ofrecieron una multitud de exempla que inspiraron a los nuevos ciudadanos. Héroe como Solón, Licurgo, Camilo, Escévola y

¹ Jaime Jaramillo Uribe, *El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX* (Bogotá: Editorial Temis, 1982), Jaramillo Uribe, "Los Radicales"; Helen Delpar, *Red against blue: the Liberal Party in Colombian politics, 1863-1899* (University of Alabama Press, 1981). Son dos de los investigadores clásicos más importantes en el tema de los muchos que escriben sobre el radicalismo, como Jorge Orlando Melo, Álvaro Tirado Mejía y Gerardo Molina entre otros muchos. Para esta investigación se amplió la temporalidad del radicalismo de tal forma que permita rastrear los presuntos eventos que anteceden al ideario radical, o que sirven de inspiración a dicha temprana facción del partido liberal

² Jaime Jaramillo Uribe, Historia, Sociedad y Cultura, Uniandes, Banco de la Republica, Bogotá, 2002, p., 130 ss., en Ruben Sierra, Introducción, en *El Radicalismo Colombiano Del Siglo XIX*, 2006, 1–10.

Cincinato se convirtieron en los modelos a imitar, en los héroes de nuestros héroes³.

El dictador y su evolución a tirano representa el peligro latente que acecha a La República desde la antigüedad; y las historias que giran a su alrededor también poseen una serie de héroes que emergen para liberar a La República de la tiranía. Esto generó en un ala del pensamiento liberal decimonónico, una especie de sana pero radical desconfianza en los peligros del caudillismo, pues consideraban que allí se hallaba el germen para la formación de dictadores que amenazarían los principios republicanos como la separación de poderes. Para Jaime Jaramillo Uribe en su texto *El Pensamiento Colombiano del Siglo XIX*, el liberalismo se debe comprender como la matriz fundamental donde comenzó a entretorse el nuevo corpus de ideas producto de las revoluciones burguesas, esto en consecuencia, llevó a replantear las relaciones entre el individuo, la sociedad y el Estado. Este cambio en la matriz de relaciones es inherente al espíritu del pensamiento decimonónico de los letrados, un espíritu que sobrepasa las distinciones partidistas y se encuentra amalgamado a la construcción del Estado nación y se convirtió en una “parte muy importante del pensamiento político aun de aquellos espíritus tradicionalistas que trataban de oponérsele”⁴.

Los antecedentes del liberalismo radical se afianzan en el grupo de jóvenes funcionarios que durante la administración de Francisco de Paula Santander, en el tiempo de la Gran Colombia y posteriormente en su administración presidencial en la Nueva Granada, lo apoyaron. Inicialmente el grupo fue conocido como “El Partido Socorrano”, ya que buena parte de sus miembros como Vicente Azuero, Florentino González e Ignacio Tejada, provenían del nororiente colombiano. Ellos fueron los

³ Museo de la Independencia Casa del Florero, *Los Heroes de los Heroes. Grecia y Roma en la Primera Republica Colombiana* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2014). p. 2. En concordancia con el pensamiento republicano y el neoclasicismo que se vivió desde el siglo XVIII, muchos de los hijos de los republicanos que van a convertirse en liberales tienen entre algunos de sus nombres o seudónimos muchos de estos nombres grecolatinos como Temístocles, Leónidas, Solón, Adriano, Aristides, Aníbal, Horacio etc. Sobre los nombres grecolatinos durante el radicalismo José María Gutiérrez de Alba anota en su diario de viajes “Hay aquí una verdadera manía de imponer a los niños nombres clásicos de la antigüedad griega y romana. Hasta en las clases más ínfimas son muy comunes los Epaminondas, Temístocles, Eurípides, Marco Tulio, Paulo Emilio, Pompeyo, etc., etc.” En José María Gutiérrez de Alba, *Impresiones de un viaje a América – Tomo XIII*, ed. Banco de la República, 2016 digit (Bogotá: Biblioteca Nacional, s/f). p. 255

⁴ Jaime Jaramillo Uribe, Prefacio, *El Pensamiento Colombiano en el Siglo XIX* (Bogotá: Editorial Temis, 1982), ix-xi

que animaron la introducción de las ideas de Bentham, tanto en la primera como en la segunda administración de Santander, las cuales fueron calificadas por sectores conservadores como nocivas e incendiarias para la juventud; razón por la cual fueron erradicadas por Bolívar durante su dictadura (1828-1829), así como, toda la legislación liberal que sobre educación y otros asuntos se habían emitido. Posteriormente Bentham fue reintroducido a mediados de los años 30, no sin antes generar cierta oposición, especialmente de sectores del clero antioqueño y de las élites capitalinas⁵. Los principios benthamistas, sirvieron como uno de los pilares ideológicos del liberalismo durante el siglo XIX, por consiguiente, también lo serían del radicalismo liberal. El utilitarismo de Bentham siempre fue desde inicios de La República uno de sus elementos más criticados por los conservadores y el clero.

A mediados de la década de 1840 comienza la conformación de los partidos políticos en Colombia. El partido liberal de la mano de Ezequiel Rojas y el partido conservador liderado por Mariano Ospina, curiosamente los dos fueron actores de la conspiración contra Bolívar en septiembre de 1828. Este crecimiento de los partidos políticos prontamente comenzaría un proceso que apuntaló las reformas de medio siglo, que cumplían con los requisitos de aquel espíritu decimonónico de la democracia liberal, y que era a su vez, de un orden superior a la discusión partidista la nación. Entre los cambios que propendían los liberales se encontraban mercantilizar la tierra, suprimir los monopolios, el libre mercado, promover el libre comercio, suprimir toda forma de jerarquía ante la ley, liberar la educación, separar la iglesia y el Estado, y abolir todo tipo de privilegio, entre otros⁶. Dentro del partido empezó a formarse rápidamente una facción, que se dio por un carácter generacional. Los nacidos a inicios de la década de 1830, varios de ellos estudiantes del Colegio San Bartolomé, comenzaron a ganar notoriedad por ser activos escritores en sus años estudiantiles y dinámicos participantes en la tarima pública: “no vacilaron en santificar la fecha de la conjuración y fundaron la Escuela Republicana un 25 de septiembre de 1850, sin dejar lugar a dudas sobre su

⁵ Lisímaco Parra París, “La Recepción de Bentham en la Nueva Granada.”, *Tiempo y economía*, 2014, 39–59.

⁶ Tirado Mejía, Álvaro. *El Estado y La Política en el Siglo XIX*, Manual de Historia de Colombia, Tomo II, Procultura, 1982, p. 337.

identificación con los tiranicidas”⁷; un acto que hablaba abiertamente sobre los principios que para ellos debían prevalecer frente a cualquier forma de gobierno. El grupo naciente del radicalismo liberal, fue conocido como los Gólgotas, palabra que los asoció a una reivindicación de un cristianismo primitivo, ya que a los primeros cristianos martirizados por las autoridades romanas en el monte de Gólgota o del calvario se les conoce como los “Gólgotas”; reivindicación que es producto de la visión romántica – religiosa de Víctor Hugo, en la cual se resalta el cristianismo primitivo como una “religión popular de los oprimidos y la figura de Cristo como líder popular de los desheredados”⁸. Dentro de los Gólgotas liberales se encontraban personajes como Manuel Murillo Toro como mentor, Aníbal Galindo, Santiago Pérez, Eustorgio y Januario Salgar, Pablo Arosemena, José María Samper, entre otros que más adelante van a pertenecer al radicalismo. Camacho Roldan, anota que:

Despertaron en la capital un movimiento intelectual considerable y contribuyeron a precisar los puntos en que el partido liberal pedía renovaciones. Libertad de imprenta absoluta, tolerancia religiosa, aceleración de la libertad de los esclavos, reforma de algunas instituciones civiles, formación de códigos civil y criminal sencillos en lugar de la enredada legislación española, libertad comercial en las aduanas, abolición de la pena de muerte.⁹

Para Roldan, había también dos sucesos importantes para dicha facción, la primera fue la inspiración que aportó la revolución de 1848 y la segunda, la publicación de la obra *La Historia de los Girondinos* de Alphonse de Lamartine. Los Gólgotas como grupo social se va a ver reflejado en los autores románticos franceses, entre los cuales se encuentran literatos como Lamartine, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Proudhon, Eugéné Sue¹⁰ y el historiador Jules Michelet. Los unía la base ideológica liberal, la amplia actividad literaria, así como su palpitante participación

⁷ Germán Colmenares, “Gólgotas y Draconianos”, en *Partidos políticos y clases sociales* (Bogotá, 1968). Versión digital p. 1

⁸ Jaime Jaramillo Uribe, “La Personalidad Histórica de Colombia y otros ensayos” citado en: Lola G. Luna, “la construcción del sujeto maternal en el discurso colombiano 1830-1957”, Barcelona, Boletín Americanista N° 53, 2003, p. 229

⁹ Salvador Camacho Roldán, *Mis Memorias, Tomo II* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1946). p. 58

¹⁰ Delpar, *Red against blue : the Liberal Party in Colombian politics, 1863-1899*. p. 5

en política. De cierta manera, pareciese que los Gólgotas, muchos de los cuales se convirtieron en Radicales, también se ven reflejados en los Girondinos como un grupo social de la burguesía provincial partícipe de la Revolución Francesa, debido a que muchos de sus principales exponentes eran nativos de las provincias del nororiente del país. Pero, los Gólgotas aunque se encontraban influenciados por el romanticismo, como grupo “se impone la interpretación de su papel histórico, íntimamente vinculado al ascenso de la clase comerciante”¹¹.

El segundo grupo se conoció como los Draconianos, más cercanos al ala liberal tradicional. De cierta forma, eran los herederos del liberalismo de Francisco de Paula Santander, un grupo de liberales que habían participado en política incluso antes de la década de 1840; e incluso participaron en la revolución de 1840 contra el régimen del presidente José Ignacio Márquez en La Guerra de los Supremos. Para la década de 1850, según Germán Colmenares, los draconianos tenían una “concepción estrecha y burocrática del Estado”¹², que los hizo estar rezagados dentro del liberalismo. Estas dos facciones del partido liberal se encontraron en medio de una división ideológica y generacional que se iría acrecentando durante esa misma década. Pedro Neira Acevedo un draconiano derrotado en la guerra de 1854 e indultado gracias a la intermediación de su madre Liboria Acevedo Tejada¹³, quién poseía un importante capital social al ser hija de José Acevedo y Gómez, hermana de la literata Josefa Acevedo y viuda del prócer de la independencia Juan José Neira; permite mostrar en uno de sus testimonios cuáles eran algunas de las percepciones que tenían los Draconianos sobre los Gólgotas:

Una reunión de hombres enteramente desprovistos de experiencia política, llenos de exaltación y la mayor parte sin luces de ninguna especie absorbieron la representación nacional; y como los legisladores no se improvisan ni basta el justo conocimiento de los intereses privados para conducir bien los negocios

¹¹ Colmenares, “Gólgotas y Draconianos”. *Ibíd.*

¹² *Ibíd.* p. 2

¹³ Joshua M Rosenthal, “Los Indultados de 1855”, *Western Connecticut State University*, 2010.

públicos y facilitar la marcha de la constitución, resultó de allí una asamblea llena de confusión y tumulto.¹⁴

Desde el punto de vista político, el radicalismo propendió por una reorganización de la nación, basados en el federalismo buscaron el fortalecimiento y autonomía de las regiones. Sus élites encontraron en las doctrinas liberales clásicas, los fundamentos que les permitirán una mayor libertad política y económica; así, cuando los radicales obtuvieron el poder (1862), consiguieron asegurar el dominio como grupo económico y social. Muchos de los miembros del liberalismo del nororiente del país compartían orígenes comunes, eran de provincia, provenían de familias de capas medias, comerciantes, en su mayoría del oriente colombiano: Santander, Boyacá, Cundinamarca y norte del Tolima¹⁵; de los once presidentes liberales que tuvo los Estados Unidos de Colombia en el periodo 1863 a 1885, siete nacieron en los actuales departamentos de Santander, Cundinamarca y Boyacá¹⁶.

Todos estos jóvenes radicales descendían de modestos abogados provinciales, pequeños comerciantes, terratenientes y oficiales militares, sumado a esto muchos ancestros o parientes tomaron parte en las luchas en contra de los aristócratas desde los finales de la década de 1820 y 1830, por lo que varios pagaron con sus vidas o fortunas.¹⁷

Fueron abiertamente enemigos de la autoridad monocrática, creyentes en la división de poderes, en las libertades del ciudadano y amantes de la revolución francesa de 1848, que pregonó los principios de libertad, igualdad y fraternidad; igualmente, los valores republicanos y democráticos. Como señala Myriam Jimeno: “el ideario liberal fue el vehículo propicio para la expresión de un sector específico de la sociedad poscolonial en lucha por la construcción de la identidad nacional”¹⁸.

¹⁴ Pedro Neira Acevedo citado en: Germán Colmenares, “Golgotas y Draconianos”, *Partidos políticos y clases sociales* (Bogotá, 1968)

¹⁵ Myriam Jimeno Santoyo, “Los límites de la libertad: ideología, política y violencia en los radicales.”, en *El Radicalismo Colombiano Del Siglo XIX*, 2006, 167–191. p. 173

¹⁶ Delpar, *Red against blue : the Liberal Party in Colombian politics, 1863-1899*. p. 44

¹⁷ Víctor Uribe-Uran, “Honorable Lives: Lawyers, Family, and Politics in Colombia, 1780–1850”, University of Pittsburg Press, 2000, p. 146

¹⁸ Jimeno Santoyo, “Los límites de la libertad: ideología, política y violencia en los radicales.”p. 170

La ruptura con la tradición hispana llevo a los jóvenes radicales a convertirse inherentemente, en una generación de fervorosos defensores de la libertad (expresión, de culto, asociación, etc.), igualdad y fraternidad; que bebían tanto al romanticismo, el racionalismo francés, el utilitarismo de Bentham, como a el liberalismo manchesteriano, el cual formaba parte de la atmósfera intelectual de la época.

El Estado de Santander fue el foco más amplio del liberalismo en el territorio, funcionó como un eje articulador para las demás elites liberales de Boyacá, Cundinamarca y Tolima. En Santander existen precedentes de lo que podríamos llamar un pensamiento económico liberal popular, que podríamos rastrear desde la insurrección de los comuneros. Muchos de los radicales de las otras provincias estaban emparentados o descendían de santandereanos, como es el caso de Santos Acosta nacido en Miraflores Boyacá, bisnieto de Juan José Berbeo el líder de la insurrección Comunera del Socorro¹⁹. Hubo familias vinculadas a las rutas comerciales del Caribe por el Magdalena, de Maracaibo por Pamplona y los llanos del Orinoco, esta última zona históricamente les sirvió a los liberales como refugio, en momentos en los que fueron perseguidos. De esta manera, se crea una élite liberal: descendientes de próceres y mártires de la independencia; y aunque algunos descendieran de “godos o realistas”, como lo expresa José María Samper, buscaban la manera de sacar a relucir su patriotismo de alguna forma:

Mi abuelo que era incontestable en las ideas, a fuer de español y empleado real creía estar obligado personalmente a una causa indeclinable fidelidad a la causa del Rey... Mi padre... no alcanzo el honor de combatir por la patria; pero fue al menos miliciano y como tal presto sus servicios... en su modesta condición de hombre poco ilustrado, pero buen ciudadano, tuvo ocasión de prestar a la ciudad y provincia de su domicilio y a la nación entera.²⁰

¹⁹ Delpar, *Red against blue : the Liberal Party in Colombian politics, 1863-1899*. p. 46

²⁰ José María Samper, *Historia de un Alma, Memorias Intimas y de Historia Contemporanea, 1834-1881* (Bogotá: Zalamea Hermanos, 1881). p. 8

Para estas familias fue mucho más fácil la adopción del discurso liberal disruptivo con la herencia colonial, estas élites al estar ligadas a circuitos comerciales económicos fueron beneficiarios directos del proceso del librecambio decimonónico; formaron un grupo social que aprovechó las doctrinas liberales y el poder local para sus fines, incluso, realizaron matrimonios para emparentarse entre familias, “fortaleciendo “su identidad política, la afiliación al partido liberal se convirtió en una tradición familiar que se transmitirá al futuro”²¹.

Las reformas comenzaron a implementarse en la década de 1850 y se convirtieron en una necesidad para los diferentes estamentos políticos, tanto conservadores como liberales, ante la imperiosa necesidad de ingresar a la modernidad. En la obra de Gerardo Molina *Las Ideas Liberales en Colombia*, enumera las reformas propuestas por los liberales de medio siglo

Abolición de la esclavitud; libertad absoluta de imprenta y de palabra; libertad religiosa; libertad de enseñanza, de industria y comercio, inclusive armas y municiones; desafuero eclesiástico; sufragio universal directo y secreto; supresión de la pena de muerte, y dulcificación de los castigos; abolición de prisión por deudas; juicio por jurados; disminución del poder ejecutivo; fortalecimiento administrativo de las provincias; abolición de monopolios, de los diezmos y de los censos; libre cambio; impuesto único y directo; abolición del ejército; expulsión de los jesuitas.²²

El federalismo no fue una causa exclusivamente del radicalismo, las élites conservadoras provinciales también estaban buscando tener una mayor autonomía e independencia frente a la capital; esto favoreció para que los gobiernos conservadores tanto en el ejecutivo con Mariano Ospina, y en el legislativo de mayoría conservadora, comenzaran a generar una serie de reformas de la segunda mitad de la década de 1850, que consolidarían un nuevo orden político, y a su vez, implícitamente, fortalecerían el federalismo y el poder legislativo, y debilitarían el poder del ejecutivo. Las medidas tomadas después de las guerras federales (1859-

²¹ Delpar, *Red against blue : the Liberal Party in Colombian politics, 1863-1899*. p. 55

²² Gerardo Molina, “Las Ideas Liberales en Colombia, 1849-1914”, Bogotá, Universidad Nacional, 1970, p. 26

1862), buscaron reducir la influencia de los caudillos que como Tomás C. Mosquera, quién podría desestabilizar la democracia federal, promoviendo un reacomodamiento de las élites y su poder local dentro de cada Estado Soberano, con su correspondiente constitución y poderes ejecutivo, legislativo y judicial, propios; además de representantes directos al Congreso Nacional. Los territorios que comprenden actualmente el nororiente del país, como Santander, Casanare y Boyacá, fueron epicentro intelectual del radicalismo, ya que muchos de sus miembros procedían de estos territorios. Entre sus principales exponentes en Boyacá, se encuentran personajes como Santos Acosta, Santos Gutiérrez, Salvador Camacho Roldan, Sergio Camargo, Felipe Pérez, Adriano Páez y otros menos conocidos como Leónidas Flórez y José Eusebio Otálora²³; quiénes junto a otros boyacenses, provenían de sitios considerados periféricos al Estado de Boyacá; tales como, el pie de monte llanero, las cercanías al Estado de Santander por el cañón del Chicamocha, la Sierra Nevada del Cocuy y Sogamoso; puntos de rutas comerciales que unían la región con los llanos y con las provincias liberales del Socorro y García Rovira. Estos lugares fueron los bastiones liberales donde se inició la resistencia contra el general Melo en 1854 y promovieron la creación de la Confederación Granadina en 1857; además de luchadores activos en las fuerzas de Santos Gutiérrez, en la guerra federal de 1861 a 1862. Por demás, los lugares se encontraban alejados de la influencia conservadora de Tunja, donde los hacendados, importadores y comunidades religiosas, tuvieron un peso decisivo en la configuración de la mentalidad católica y sectaria de los pobladores²⁴.

²³ Julio Mondragón Castañeda, ha realizado tres trabajos en torno a los radicales boyacenses “Las Ideas de Paz y Constitucionalidad de los Adalides Boyacenses en el Radicalismo Colombiano 1850 – 1885” (1991), “Las Ideas Políticas de los radicales boyacenses” (2005), y “Las Ideas Económicas y Socioculturales de los radicales boyacenses 1850 – 1886” (2007). Mondragón realiza en sus diferentes textos un panorama del pensamiento radical boyacense tomando escritos de los exponentes más importantes y haciendo un análisis de sus ideas, ayudando así a solventar problemas investigativos sobre las influencias en el pensamiento en estos líderes políticos, aunque la mayoría de radicales que usa para sus textos son amigos de Temístocles, tan solo hay una mención de él en los tres textos, correspondiente a la puesta en marcha del decreto de instrucción pública durante la presidencia de Eustorgio Salgar.

²⁴ Luis Javier Ortiz Mesa, *Fusiles y Plegarias, Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877* (Medellín: Universidad Nacional De Colombia, 2004). José David Cortez, “Curas y Políticos, mentalidad religiosa e intransigencia en la diócesis de Tunja”, Bogotá, Ministerio de Cultura, 1998 en: *Ibid.* p. 84

La densidad de población de Boyacá que se encontraba alrededor del medio millón de habitantes en el censo de 1870²⁵, hizo que muchos boyacenses y santandereanos liberales comenzaran a desempeñarse en el poder público durante este periodo; de ochenta miembros liberales del gabinete entre 1870 a 1875, cincuenta provenían de Santander y Boyacá²⁶. El radicalismo boyacense construyó una red política en diversidad de puestos diplomáticos y burocráticos a nivel nacional, porque a comparación del Estado soberano de Boyacá, el poder les fue esquivo durante mucho tiempo, debido al control que tuvieron los conservadores en aquella jurisdicción. Dicho grupo, consolida su poder regional con las reformas de 1857 al constituirse la Confederación Granadina, formada por ocho estados federados: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Magdalena, Panamá y Santander; y posteriormente, con la promulgación de la Constitución de Rionegro en 1863, daría forma definitiva a los Estados Unidos de Colombia y contaría con un noveno Estado: Tolima.

La consolidación de la Constitución de Rionegro en 1863, incluyó los elementos radicales del liberalismo nacido en la segunda década del siglo XIX, como su conocida animadversión contra cualquier forma de dictadura, que se expresó en algunos de sus antiguos miembros con su participación en la Conspiración Septembrina de 1828 y en su reacción contra el golpe de Estado de José María Melo el 17 de abril de 1857. Además, otorgó la autonomía a los Estados Soberanos que los radicales estaban buscando y generó la creación de los Estados Unidos de Colombia, que al ser un sistema federal permitía poner en práctica más fácilmente proyectos económicos privados que la economía liberal predicaba; es decir, libertad para importaciones y exportaciones, y reducción de impuestos para incentivar la inversión, con lo que se creería obtener el impulso económico que la nación necesitaba para entrar en la modernidad. Este último hecho para los radicales no se realizaría sin un mejoramiento cultural de la nación, lo cual significaba educar al pueblo; para ello se tenía que educar a los ciudadanos en el pensamiento liberal

²⁵ Abel Fernando Martínez y Samuel Alfonso Guatibonza, "Cómo Colombia logró ser la primera potencia leprosa del mundo: 1869-1916", *Colombia Médica* 36, núm. 4 (2005): 244-253.

²⁶ Delpar, *Red against blue : the Liberal Party in Colombian politics, 1863-1899*. p. 44

laico, un acto que chocaba con la hegemonía de la iglesia y su consecuente separación del Estado, lo que causaría una multiplicidad de conflictos de diversa índole con los conservadores y el clero. Durante el radicalismo se le dejó el orden público a los Estados Soberanos, sumado a la no intromisión del gobierno en la Unión de asuntos internos de cada Estado, lo que generó un debilitamiento del aparato militar de la Unión y a su vez, un fortalecimiento de los ejércitos y las milicias estatales, que desencadenó por lo menos cuarenta rebeliones y levantamientos locales desde 1863 hasta 1877²⁷. No obstante, se presentaron levantamientos de carácter nacional como *La guerra de las escuelas*, la cual tuvo la educación y la religión como pretextos bélicos: “los símbolos de fe llevados a las batallas como los estandartes del Sagrado Corazón de Jesús o los hombres quienes, vestidos de Jesucristo, acompañan a las tropas conservadoras... se lanzan en una guerra santa para salvar la patria de aquellos que quieren someterla a modelos extranjeros.”²⁸. Las guerras civiles durante el radicalismo fueron un factor de inestabilidad política, en parte, ocasionada por la falta de monopolio estatal de la fuerza y la violencia por parte del gobierno de la Unión, cediendo poder a los Estados Soberanos para que ejercieran el uso de la fuerza bajo los principios de la ciudadanía armada que terminó promoviendo las luchas entre caudillos, generando una anomia frente al uso y monopolio de la fuerza. A pesar de la matriz de inestabilidad política, los radicales fueron de corte civilista, intentaron deconstruir imaginarios raciales y étnicos con la participación de estos grupos sociales en el gobierno, como lo manifestaron algunos viajeros y diplomáticos extranjeros como el ministro de los Estados Unidos de Norteamérica Allan Burton y el profesor suizo radicado en Colombia Ernst Rothslirberger²⁹. Dicha presencia racial desaparecería durante la regeneración y gran parte del siglo XX.

Los Radicales promulgaron y buscaron la paz entre sus conciudadanos, latente es su discurso, pero a su vez, no concebían el monopolio de la fuerza por parte del Estado. Las sociedades democráticas constituidas mayormente por las clases

²⁷ Tirado Mejía, *El Estado y La Política en el Siglo XIX*, en Jaime Jaramillo Uribe, ed., *Manual de Historia de Colombia*, Tomo II (Bogotá: Procultura, 1982).p 372

²⁸ Frederic Martínez, *El Nacionalismo Cosmopolita, La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900* (Bogotá: Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001). p. 430

²⁹ Delpar, *Red against blue : the Liberal Party in Colombian politics, 1863-1899*. p. 46

populares que estaban presentes desde la década de 1850, habían estado ligadas estrechamente a la Guardia Nacional Auxiliar, contribuyendo a fortalecer lo que se ha definido como *ciudadanía en armas*, donde el uso legítimo de la violencia por la defensa de la nación y contra toda forma de tiranía por parte de cuerpos de milicias, eran una extensión más de sus derechos como ciudadanos, los cuales tuvieron “La convicción de que la defensa de la república tanto de los enemigos externos como internos correspondía a los propios ciudadanos, y que encomendarla a un ejército profesional abría las puertas a la corrupción y la tiranía”³⁰. Desde la economía le apostaron a proyectos ferroviarios como el contrato Ross, la puesta en marcha del sistema de telégrafos, la llegada del café como opción de inserción económica global y el surgimiento de la banca. Esto se logró gracias a un interés por parte de la élite en emular lo que encuentra en el ámbito internacional; en estos proyectos caben hombres letrados y no exclusivamente liberales, lo cual aumentó y nutrió la función pública de cierto pragmatismo político en el gobierno y en el servicio diplomático, como ya lo he señalado, y que cooptaba a las figuras intelectuales más preparadas para los altos cargos de la administración pública. De esta manera, se puede afirmar que durante el periodo 1863 a 1867 el radicalismo se encontraba afianzado políticamente, a partir de ahí comenzó su momento de mayor resplandor. Logró un acercamiento a otros actores políticos del conservatismo, no solo con el fin de reducir la polarización y tensión partidista, sino, como un proceso de construcción colectiva de la nación; en la reducción de las tensiones de años anteriores, los proyectos editoriales literarios que incluían a miembros de los dos partidos fueron fundamentales, no solo la reaparición del Mosaico en 1864 como publicación literaria, sino también, el regreso de sus tertulias donde se socializaba y departían sus gustos y creaciones literarias. Los mejores hombres de letras fueron reclutados sin distinción partidista, sobre estos nuevos tiempos anota el conservador José María Vergara y Vergara:

³⁰ Hilda Sabato, “Soberanía popular, ciudadanía y nación en Hispanoamérica: la experiencia republicana del siglo XIX”, *Almanak Brazileinse* maio (2009): 13–40. p. 30

Desde el momento en que veo nombres de liberales, hombres útiles i estimables, al lado de los de otros conservadores de iguales condiciones, comprendo que se quiere hacer algo nacional, algo duradero; i si para la faena menguadilla de los partidos soi moro al agua, para el servicio del país soi siempre materia dispuesta.³¹

En ese nuevo ejército de letrados diplomáticos se encontraban José María Vergara y Vergara, Rafael Pombo, Rafael Núñez, Adriano Páez, Jorge Isaacs, Eustacio Santamaría, José María Torres Caicedo, Leónidas Flórez y Temístocles Tejada, entre otros. Un ejemplo que prueba el eclecticismo político realizado por los Radicales en los cargos diplomáticos y las colaboraciones interpartidistas es la elección como ministro plenipotenciario en Europa del “conservador José María Torres Caicedo, el cual representa en París la Colombia liberal, y en la prensa se renueva la colaboración entre liberales y conservadores”³². El aumento de los cargos y misiones diplomáticas en busca de importar instituciones y modelos educativos comenzó a dejar ver el esnobismo de los colombianos de participar de la alta vida social y cultural francesa; los bailes realizados en París entre el 20 de enero de 1869 y del 26 de enero de 1870, contaron con una extensa participación de colombianos³³, la petición de boletos para asistir a los bailes del emperador se convirtió en un problema vergonzante para Torres Caicedo, al punto que el ayudante del Gran Maestro de Ceremonias Henri Morice le escribió sobre las molestias causadas por la abultada solicitud de pases de cortesía a los bailes en el Palacio de Tullerías.

Tengo el honor de informarle confidencialmente entre nosotros que el Gran Maestre ha encontrado un poco elevado el número de sus ciudadanos a quienes le pide que presente al Emperador.

³¹ José María Vergara y Vergara, *La Ilustración*, Bogotá, marzo 19, 1870, p. 177

³² Martínez, *El Nacionalismo Cosmopolita, La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. p. 373

³³ José María Torres Caicedo, *Muerte Moral de Don Eustacio Sanz Santamaría* (Nemocon: Imprenta y Esterotipia de Don Basilio-Eustacio, 1871). p. 131

Nunca tus predecesores pidieron tantas personas. Si les mostrara los registros del Gran Maestro de Ceremonias, verían que el número de extranjeros que solicitan presentar los Embajadores de Rusia, Prusia, Austria, etc. rara vez excede de cuatro, cinco personas, mientras que sus solicitudes y las del Ministro de los Estados Unidos a menudo ascienden a diez, doce y veinte de sus nacionales.³⁴

La construcción institucional que adelantaron los radicales fue apalancada por una serie de vínculos y asociaciones con aquellos que tuvieran contactos en Europa “Los gobiernos radicales saben que para alcanzar su meta de construir una sociedad liberal, les conviene sacar el máximo provecho de las experiencias de los viajeros y de sus redes cosmopolitas.”³⁵. Estas redes en las cuales están inmersos los viajeros y literatos, y que ostentaban el cargo de diplomáticos, son producto de la sumatoria de años de viajes por parte de sus familiares y conocidos durante el siglo XIX. Torres Caicedo fue uno de los precursores del movimiento latinoamericanista, lo cual se fortaleció al ser el editor de uno de los periódicos de mayor circulación en América Latina *El Correo de Ultramar*, como señala Frédéric Martínez: “En los años cincuenta, José María Torres Caicedo, quien abandona el país luego de un duelo desafortunado con un periodista liberal, comienza a trabajar como tipógrafo en ese periódico.”³⁶, representó el ala más francesa dentro del partido conservador.

Es preciso anotar que durante el radicalismo se logró la consolidación de una serie de proyectos de orden nacional. En el periodo, se fundaron instituciones que aún permanecen como pilares de la nación; por ejemplo, en la educación pública se fundó la Universidad Nacional (1867) y se hizo la primera reglamentación de la educación básica primaria, con el decreto de instrucción pública de Eustorgio Salgar, proyectos de interés nacional que terminaron enfrentando el Estado radical con la iglesia y los conservadores. La biblioteca pública como uno de los emblemas de la modernidad, también es fundamental dentro de las instituciones para los

³⁴ Ibid. p. 133

³⁵ Martínez, *El Nacionalismo Cosmopolita, La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. p. 395

³⁶ Ibid. p. 124

radicales; se fortaleció con la donación de miles de documentos coleccionados por el coronel Anselmo Pineda, que se convirtió en uno de los fondos más importantes para la historiografía del siglo XIX, fortaleciendo institucionalmente a la Biblioteca Nacional como biblioteca patrimonial, cuya función es ser el eje fundamental para la recuperación de la historia colombiana³⁷.

También se creó la Academia Colombiana de la Lengua, proyecto que en sus inicios tuvo a literatos como José María Vergara y Vergara, compilador de la *Biblioteca de Autores Colombianos*, quién siendo conservador, fue miembro del cuerpo diplomático en Europa durante el radicalismo desde el año de 1869, hecho que habla del pragmatismo político de los radicales, que primaba dentro de sus funcionarios a los hombres más preparados intelectualmente, sin distinción partidista.

José María Vergara viaja ese mismo año a Madrid en compañía del publicista Adriano Páez, se vincula a varios escritores españoles Campoamor, Hartzenbusch, Bretón de los Herreros, Castelar y regresa a Colombia con la aceptación de la Real Academia española para fundar en Bogotá la primera academia correspondiente en América.³⁸

Estos hombres letrados y a su vez sin distinción partidista, estaban haciendo una construcción de la nación desde diversos puntos de vista, no solo políticos en cuanto a imitar instituciones que se encontraban en los países europeos, también comienza un dialogo fluido con la literatura decimonónica europea, especialmente inglesa y francesa, y aunque algunas obras de la época se convertirían en clásicos de la literatura latinoamericana, en su mayoría servirían para crear lo que Doris Sommer llamó en "Ficciones Fundacionales", donde encuentra patrones entre la literatura y la política en el siglo XIX y se hace un enaltecimiento de la historia propia de los territorios, sus paisajes, fauna, flora y costumbres. Para el caso colombiano esa unión entre política y literatura como ficción fundacional del país, se enmarca

³⁷ Temístocles Tejada Mariño et al., "Documentos que justifican la Importancia y autenticidad de la biblioteca de obras nacionales" (Bogotá: imprenta de la Nacion, 1869).

³⁸ Martínez, *El Nacionalismo Cosmopolita, La referencia europea en la construccion nacional en Colombia, 1845-1900*. p. 456

dentro del radicalismo, y lo realizó Jorge Isaacs con su novela *María*, la cual se muestra primero en el periódico *El Mosaico* y se convierte en una novela nacional. El gran número de prensa existente en la época, sumado a los proyectos periodísticos efímeros que no dejaron ningún ejemplar, hace comprender un importante flujo de información que generó la libertad de imprenta producto de las reformas de medio siglo y a su vez, refuerza y divulga imaginarios sobre la nación.

La separación del Estado-Iglesia fue uno de los temas que más problemas le generó al radicalismo, este tema fue asumido como una afrenta por parte de la iglesia y los conservadores. Desde mediados de siglo, el clero había empezado a sentir las arremetidas anti clericales de los liberales Gólgotas, venidos posteriormente a radicales, como la expulsión de los jesuitas por decreto del 21 de mayo de 1850. La organización educativa que impartían los jesuitas era vista con recelo por los reformadores “era bien sabido que su presencia competía directamente con la influencia que el Estado quería ejercer en las jóvenes generaciones”³⁹. Esta situación sumada a la expropiación de bienes de «manos muertas», pérdidas de los diezmos y a que la laicización de la educación iba a afectarles, hizo que conservadores e iglesia asumieran un frente común contra el proyecto radical. El modelo educativo propuesto por los radicales fue duramente atacado por sus detractores, a tal punto de amenazar con la excomunión a aquellos que inscribieran a sus hijos en colegios donde los profesores fueran protestantes⁴⁰; se hizo evidente la incomodidad que generaban las reformas educativas. La pérdida aparente del monopolio de la educación y la importación de modelos pedagógicos pestalocianos por parte de los radicales, hizo que los conservadores se fueran lanza en ristre contra las reformas educativas, y por ende en contra de los pocos protestantes que habitaban en el país de entonces:

³⁹ José David Cortés Guerrero, “La expulsión de los Jesuitas de la Nueva Granada como clave de lectura del ideario liberal colombiano de mediados del siglo XIX”, *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 30 (2003): 199–238. p. 208

⁴⁰ Shirley Tatiana Pérez Robles, “Inmorales, injuriosos y subversivos: La prensa liberal y socialista censurada durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)” (Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2017). p. 89

Escribieron acerca de la Academia de la Concordia, institución protestante, la cual acusaron de querer descatolizar al pueblo. La institución estaba suscrita por los ministros protestantes T.F. Wallace, Pablo Enrique Pitkin y Carlos Bransby, quienes ofrecían educar a los niños en lectura, caligrafía, historia sagrada, historia antigua, geografía, gramática castellana, aritmética e inglés.⁴¹

Los conservadores ultramontanos como Miguel Antonio Caro y José María Groot fueron más allá que el mismo clero. En 1873 ante las exequias del fundador del partido liberal Ezequiel Rojas, usó las columnas del periódico El Tradicionista junto con otros conservadores, para acusar al Arzobispo Vicente Arbeláez de debilidad al dejar violar el campo santo con los restos del fundador del liberalismo. Fue tal la polémica desatada por los conservadores ultramontanos hacia el clero que:

Caro presentó renuncia a la dirección del periódico y decide abandonar su puesto de defensor de la Iglesia para que lo ocupen los señores del clero, que son los que están obligados a medirse con los ateos y racionalistas y José Manuel Groot se refiere duramente a las descalificaciones que los clérigos cobardes hacían contra los defensores laicos de la causa de Dios, acusándolos de estar contaminados de la herejía liberal.⁴²

El protestantismo que hizo uso de nuevas pedagogías educativas en Colombia, generó un rechazo por doble vía por parte del conservatismo. Carlos Bransby un literato desconocido en la historiografía de la literatura colombiana⁴³, fue uno de los primeros protestantes nacidos aquí y su vinculación a la iglesia protestante el 1 de enero de 1865 se toma para muchos feligreses como la fundación de dicha congregación en Colombia⁴⁴. Carlos es nieto de John Bransby, un reconocido pedagogo inglés que tuvo entre sus estudiantes a Edgar Allan Poe. La pedagogía familiar en la que estuvo inmerso desde su niñez, parece ser la causa de que sea

⁴¹ Ibid. p. 88

⁴² Fernan González, "Iglesia y Estado desde la convención de Rionegro hasta el Olimpo radical 1863-1878", *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 15 (1987): 91-163. p. 130

⁴³ Malbone W. Graham, "Obituary : Carlos Bransby", *American Association of Teachers of Spanish and Portuguese* 7, núm. 1 (1924): 67-68. Viajó a Estados Unidos a los veinte años, en 1868; tomó cursos de literatura clásica y para el año de 1877 la Universidad de Pensilvania le otorgó el grado honorífico como doctor en literatura, y en el año de 1901 fue nombrado como profesor titular de español en la Universidad de California.

⁴⁴ Francisco Ordoñez, *Historia del Cristianismo evangélico en Colombia* (Armenia: Tipografía Unión, Medellín, 1956). p. 41

un estudiante avanzado para su edad, tanto en el colegio San Bartolomé como en la Universidad Nacional, lo que al parecer generó envidia dentro de sus compañeros de la élite santafereña católica y conservadora.

La acusación de ateos hacia los radicales desde los púlpitos más ortodoxos sumado al conservadurismo ultramontano fue uno de los discursos más incendiarios de la época en contra de los radicales, aumentando así la polarización para fomentar las guerras civiles en varios Estados. Cualquier pequeño rasgo de liberalismo, protestantismo y germanismo iba a ser atacado con furia por Caro y sus seguidores. De hecho, después de la guerra de 1876, conocida como la “guerra de las escuelas o de los obispos”, los radicales cedieron en muchas de sus pretensiones educativas, adaptando el decreto de instrucción pública a ciertos intereses locales que en el fondo mantenían la unión entre la religión y el Estado. Comenzaría entonces, el declive del proyecto radical y el aumento de la polarización entre los partidos; para bajar la tensión y haciendo uso de su pragmatismo político, los radicales hicieron de los cargos diplomáticos un mecanismo para librarse de conservadores que agitaran la prensa e inestabilizarán el orden público. Al respecto, Manuel Murillo Toro en una carta a Nicolás Tanco, le explica:

Esos gastos no pueden dejar de hacerse; lo único que hay es que no deben figurar en el presupuesto de Relaciones Exteriores sino en el de Orden Público. ¿Qué hace usted con A., con B. y con C.? A esa gente hay que tenerla con un destino de esa clase al cual creen tener derecho imprescriptible.⁴⁵

El púlpito y la prensa conservadora actúan al unísono contra los radicales, después de la guerra de las escuelas entre 1877 y 1878, por la facción liberal independiente a la cabeza de Rafael Núñez comenzaron a dismantelar el radicalismo en la década de 1880. Los acercamientos y colaboraciones diplomáticas entre los dos partidos de la década anterior cesaron; la muerte tanto física como política de algunos de los

⁴⁵ Centenario de Murillo Toro. Homenaje de la Junta Nacional, Editorial Águila Negra, Bogotá, 1916, p. 286

miembros más jóvenes del radicalismo a partir de 1875 debilitó aún más la facción radical, acrecentó su crisis y permitió a los independientes asirse con el poder desde los primeros años de la década de 1880. Entre los jóvenes radicales que desaparecieron súbitamente de la política, cabe destacar al político y literato Adriano Páez, quién nació en la ciudad de Tunja en 1844 e hizo parte del cuerpo diplomático en Europa durante el radicalismo; al parecer descubrió que estaba enfermo de lepra siendo cónsul de Colombia en Saint Nazaire, Francia⁴⁶; y regresó al país en 1875, dos años después, por ley del Congreso de la República se le otorga un auxilio de cien pesos mensuales como paliativo para su enfermedad y publicación de sus obras⁴⁷. Posteriormente enfermo de lepra y ante un supuesto aumento de los casos en la nación, se convirtió en un defensor de los derechos de los afectados por esta enfermedad y abogó como paciente para que las personas que padecían su enfermedad no fueran separados de sus familias y cónyuges, ya que atentaba contra derechos civiles consagrados en la Constitución de Rionegro. Finalmente se recluía en el leprocomio de Agua de Dios en el año de 1889, donde murió en un accidente ecuestre un año después.

El apasionamiento partidista del momento no hacía una separación del que hacer como literato y el actuar como político. Ser excelente literato, tener reconocimiento público y social por su obra, no eximió a Isaacs y otros de los literatos que pertenecieron al radicalismo de la violencia política de la época. En el caso del literato vallecaucano se observa en la lapidación del Congreso en el año de 1879, donde una turba conservadora agrede al que entonces era presidente del Congreso de la Unión Jorge Isaacs, en 1879. “Los hechos violentos de la turbamulta de aquel día son tan solo un signo de que la confrontación política entre liberales independientes y radicales estaba en su apogeo”⁴⁸. Isaacs que en sus inicios había fungido como conservador, ahora era un fervoroso defensor del ideario radical, consideró una traición del presidente Julián Trujillo las concesiones a la Iglesia después de la “guerra de las escuelas”, puesto que la separación de la Iglesia y el

⁴⁶ Diana Obregón Torres, “Lepra, Exageración y Autoridad Medica”, *Asclepio- 125 (c) 2* (1998): 125–49. p. 133

⁴⁷ El Congreso de los Estados Unidos de Colombia, “LEY 26 DE 1877”, 1877, [http://www.suin-juriscal.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/1582757?fn=document-frame.htm&f=templates\\$3.0](http://www.suin-juriscal.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/1582757?fn=document-frame.htm&f=templates$3.0).

⁴⁸ Raúl Vallejo Corral, “JORGE ISAACS : El espíritu radical de un poeta y sus frustraciones políticas.”, *Americania, Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época* 1 (2015): 123–154. p. 128

Estado era fundamental para la libertad de conciencia⁴⁹. La polarización del país iba en aumento e Isaacs como presidente del Congreso en 1879 tuvo que lidiar con este asunto:

Antier, en toda la sesión menos unos momentos, atacó el mensaje relacionado con la cuestión religiosa. Bramaban de ira los guerrilleros conservadores llevados a la barra para interrumpirme y denostarme, pero ahogaban sus bramidos los estudiantes, que veían en mí, y así me lo gritaban, el defensor de la causa liberal.⁵⁰

Posterior a la lapidación del Congreso, Isaacs viaja a Antioquia a dirigir un periódico al servicio del radicalismo. Estando allí encabezó una rebelión contra el gobierno del Estado Soberano de Antioquia, obligando a su copartidario y presidente de la Unión, Julián Trujillo, a enviar tropas de la Guardia Nacional; lo que generó enemistad dentro del mismo radicalismo. Se vio obligado a firmar un acuerdo de paz el 6 de marzo de 1880 y un mes más tarde la Cámara de Representantes de manera arbitraria revocó su credencial como congresista acusándolo de “haberse sublevado en armas contra el gobierno nacional y haber incitado a la guerra al Estado Soberano de Antioquia. Esto marcó el fin de la carrera política de Isaacs”⁵¹. Su amigo, el también literato radical José María Vargas Vila, quien por su mordacidad en la prensa fue perseguido con vehemencia por Núñez y los regeneradores tras la batalla de La Humareda el 10 de septiembre de 1885, buscó refugio donde su tío Gabriel Vargas Santos en los Llanos del Casanare, pero ante la insistencia de los conservadores para dar con su cabeza debió cruzar la frontera con Venezuela. De esta forma comenzó su exilio para convertirse en el escritor colombiano más incisivo en sus críticas hacia Núñez. A la postre, Vargas Vila se convirtió en el más importante escritor colombiano en el exterior, pero desconocido en su lugar de origen durante las primeras décadas del siglo XX⁵²; vivió la mayor

⁴⁹ Ibid. p. 129

⁵⁰ Germán Arciniegas, *Genio y figura de Jorge Isaacs*, (Banco de la República, Bogotá, 1996), p. 72. En Ibid. p. 130

⁵¹ José Eduardo Rueda Enciso, “Esbozo biográfico de Jorge Isaacs”, *Cultura y Sociedad*, 2010, 21–54. p. 44

⁵² Malcolm Deas *Del poder y la gramática, y otros ensayos sobre política y literatura Colombiana*. (Bogotá, 1993 Tercer Mundo), p. 45

parte de su vida en Europa y Estados Unidos. El intelectual recordaría con profunda admiración la brillantez y el ímpetu con el cual Isaacs asumía la política:

En la Cámara de Representantes, Jorge Isaacs tronaba con elocuencia abrumadora lanzando frases irritadas contra aquel gobierno cómplice, y aquella multitud ebria y rugiente, que pedía sangre; el poeta transformado en tribuno, estaba sublime.⁵³

Durante la campaña electoral a la presidencia que enfrentaba a Rafael Núñez, el aumento de la hostilidad entre José Eusebio Otálora y Solón Wilches en 1883, era evidente. El Radical boyacense Leónidas Flórez nacido en Chiquinquirá, quién era hermano mayor del poeta Julio, se estaba convirtiendo en un importante hombre dentro del Radicalismo. En medio de los disturbios políticos originados por la pugna de los tres candidatos a la presidencia, Leónidas fue herido en un mitin armado que se presentó en la Plaza de Bolívar, a causa de cuyas secuelas psicológicas moriría cuatro años después⁵⁴. El discurso y las prácticas de los conservadores contra los radicales estuvieron enmarcados por atentados, persecuciones, lapidaciones, y falsas acusaciones de ateísmo, a lo que se le pueden sumar los discursos incendiarios desde el púlpito, que aumentaron la tensión en medio de las guerras civiles y acrecentaron los odios bipartidistas. El radicalismo comenzaría su deterioro y agotamiento debido a un divorcio entre el país propuesto por los radicales liberales en la constitución de 1863 y el país influenciado desde el púlpito. Por demás, la libertad de imprenta como principal arma por los agitadores contra el gobierno; las concesiones a la iglesia después de su responsabilidad en la “guerra de las escuelas”; la burocracia conservadora e independiente que se usufructuó de cargos diplomáticos durante el radicalismo; un federalismo que no tuvo suficiente orden desde el gobierno de la Unión y terminó acrecentando las guerras civiles; fueron

⁵³ José María Vargas Vila, “Jorge Isaacs, luchador humano” en Vallejo Corral, “JORGE ISAACS : El espíritu radical de un poeta y sus frustraciones políticas” p. 129

⁵⁴ Presidencia de la República de Colombia, “Julio Florez”, consultado el 17 de enero de 2018, http://historico.presidencia.gov.co/asiescolombia/cultura_escr_6.htm.

hechos que terminaron por romper el modelo propuesto por la Constitución de Rionegro.

La muerte temprana y rápida del radicalismo en el poder, pero con un importantísimo legado es indiscutible para la historia, sin embargo, para la regeneración la memoria del radicalismo fue incómoda y buscó todos los mecanismos para silenciarla, como si todo lo que tuviera relación con el radicalismo hubiese sido una catástrofe y mereciera ser sepultado en el olvido. Para algunos historiadores el radicalismo tuvo una muerte inmediata debido a la caída de sus principales banderas: la laicización del Estado y el federalismo; otros, sin embargo, ven su muerte como un proceso de mayor duración, el aumento de confrontaciones civiles desde la segunda mitad de la década de 1880, fueron la muestra de esa muerte lenta y la batalla de La Humareda en 1885 representó la confirmación de la victoria bélica de la regeneración. Así, con la llegada de la regeneración al poder y la creación de la Constitución de 1886, basada en el centralismo y el Estado confesional; propuesta por Núñez “quien (...) [llegaba] al poder, atado por un sinnúmero de deudas políticas, distribuye cargos diplomáticos y consulares y aumenta su número para poder cumplir con los compromisos adquiridos durante la contienda electoral”⁵⁵, lo que menguó profundamente las libertades que tenían las élites locales en los Estados Soberanos, devenidos ahora en departamentos; y redactada por el ultraconservador Miguel Antonio Caro, poniendo así fin al federalismo, el concordato firmado al año siguiente, reunió de nuevo el Estado con la iglesia.

La guerra de los mil días que terminó a favor del conservatismo, fue la última confrontación armada donde el ideario radical fue llevado al campo de batalla. Su último suspiro fue dado en 1902 en el puerto de Ciudad de Panamá, bajo la atenta mirada y supervisión estadounidense dentro de su buque insignia de la marina el *Wisconsin*. El hecho armisticio fue firmado por el vallecaucano Benjamín Herrera y el santandereano Lucas Caballero, tal vez, los últimos herederos del radicalismo.

⁵⁵ Martínez, *El Nacionalismo Cosmopolita, La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. p. 208

TEMÍSTOCLES
Y
EL RADICALISMO

Las guerras civiles del XIX fueron tan frecuentes, que hacen pensar que ese ánimo bélico se convirtió casi que en un *pathos* omnipresente. Solo basta pensar que desde la infancia se va a crecer con historias de batallas, donde los propios familiares son héroes, mártires y víctimas a la vez; donde el honor de la familia recae en defender los idearios partidistas que defendieron padres y abuelos. Ese pathos se convierte en una forma de ser hombre en el siglo XIX, de crecer en medio del fragor de la batalla, un escabroso ritual de paso, blandiendo machetes al son de sordidos gritos de guerra, jóvenes bautizados con sangre en medio del sahumero del humo azufrado de los mosquetes, como si vida, muerte y pólvora fueran indisolubles en la patria.

Temístocles Tejada a sus ocho años tuvo que seguir los sucesos de la revolución francesa de 1848, que sería uno de los temas más apasionantes para los republicanos de su generación, los sucesos de la rebelión conservadora del 1851, las reformas de medio siglo y demás sucesos de la primera mitad de la década de 1850, fueron vistos con el fervor de un niño jugando y leyendo noticias. Tejada como casi todo radical a mediados del siglo XIX, participo en las diferentes guerras civiles. La obra, refleja las convulsiones políticas que vivió el país en diferentes momentos de la segunda mitad del siglo XIX, que van más allá de la confrontación armada, también se encuentran muestras del conflicto religioso, golpes de estado, intrigas y atentados.

Tejada se vinculó desde muy joven en la guerra civil, tan solo a los catorce años ya comenzó su participación en confrontaciones armadas al servicio del partido liberal. La ley 2ª del 22 de febrero de 1879⁵⁶, reconoció sus importantes servicios desde 1854, en la defensa constitucional a consecuencia del golpe de estado del general José María Melo, que motivo múltiples levantamientos liberales en diferentes provincias. Leónidas Flórez afirmó que: “Ha servido al partido liberal desde sus

⁵⁶ Leonidas Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano* (Bogotá, 1879). y Temístocles Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos* (Sogamoso: Manuscrito Inedito, 1882). Ley 22 de febrero de 1879.

catorce años, desde la guerra del 54.”⁵⁷. Comenzó de la mano de Santos Gutiérrez, al que se adhirieron Juan José Reyes Patria, Eustorgio Salgar La participación en esta guerra civil va a verse reflejada en la siguiente poesía, donde la tristeza de la guerra fratricida dejaría su huella.

Mi Despedida Como Soldado a la Aldea de Tipacoque⁵⁸

[...]

¡Para marchar listo estoy,
A combatir cual soldado
Contra el audaz dictador.
Que en vez de vivir sin honra,
Más vale morir adiós!

[...]

¡Suerte horrible ser soldado
Contra mi propia nación
Pero a mí afligida patria
Se le ha ultrajado el honor,
Y en vez de vivir esclavo
Más vale morir adiós!

Pero no fue la única guerra en la que Tejada participó, ya que la convulsión política de mediados de siglo iba en aumento durante la consolidación del proyecto radical.

La concepción política de la *Patria* en varias de las poesías e imaginarios de la época contiene elementos eróticos. Estos elementos están anclados a una concepción del amor heterosexual⁵⁹. Su honorabilidad de madre y esposa recae en los valores de la república y la democracia, cuando está mujer es violada, ultrajada y su decencia mancillada por el feroz dictador, es momento de que el pueblo se

⁵⁷ Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano*. p. 11

⁵⁸ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 73

⁵⁹ Doris Sommer, *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de America Latina*, ed. Fondo de Cultura Económica (Bogotá, 2004). p. 22

levante y busque vengar esta deshonra a muerte. Doris Sommer aborda esta relación y la conjuga a partir de la mezcla de elementos de la *Historia de la Sexualidad* de Michael Foucault y *Comunidades Imaginadas* de Benedict Anderson, creando así lo que ella denomina *Las Sexualidades imaginarias y las comunidades históricas*.⁶⁰

El erotismo y el nacionalismo se convierten en figuras mutuas en las ficciones modernizadoras mediante un juego literario de prestidigitación invisible que legitima la pasión heterosexual en el patriotismo y, recíprocamente, legitima los estados hegemónicos en el deseo sexual.⁶¹

Las dificultades económicas propias del combate, y la terrible cotidianidad de la guerra civil, se reflejan en el hecho de que Tejada en varias oportunidades de su vida tuvo que aportar con recursos económicos para financiar la causa radical. También debió emprender largas jornadas por las montañas con las mujeres de su familia, para salvaguardarlas de los avatares de la guerra, “Comprometió todos los intereses de la familia y a todos sus miembros en aquella guerra, andando en varias campañas, con su madre anciana y las demás señoras y niñas de la casa”⁶²

Con veinte años, participó en la guerra de 1860, siendo líder de la primera guerrilla con la que comenzó operaciones al mando del General Santos Gutiérrez al norte de Boyacá. Como lo señala Isabel Caballero: “en Tipacoque los Tejada crearon varias guerrillas liberales durante el siglo XIX, en 1860 hubo una al mando de los hermanos Clodomiro y Temístocles Tejada y de su cuñado Arístides Calderón”⁶³. Prontamente se convirtió en su primer ayudante de campo, y posteriormente Sargento Mayor. Los dos, Tejada y Gutiérrez oriundos del norte de Boyacá,

⁶⁰ Doris Sommer, “Un círculo de deseo : los romances nacionales en América Latina, trad. del inglés Laura Laissaque.”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. N° 16., núm. Las Ideas. Su política y su historia: Tradiciones Literarias Latinoamericanas. Constitución y Terror, polos de la modernidad. (2006): 3–22. p. 16

⁶¹ Ibid. p. 14

⁶² Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano*. p. 11.

⁶³ Isabel Caballero Samper, “Cuando ‘ La Política ’: veintiún testimonios de La Violencia en las provincias Norte de Boyacá y García Rovira de Santander” (Universidad de los Andes, 2013). p. 4

comenzarían su participación, en las batallas de Usaquén 2 y 4 dic 1854, Hormenzaque 14 de febrero de 1861, la batalla de semana santa en Tunja entre el 1º y el 7 de abril, Usaquén 11 de junio, Bogotá 18 de julio y Santa Bárbara de Cartago septiembre 18 de 1862, posteriormente estaría a órdenes del General Santos Acosta en las batallas de El Granadillo 25 noviembre, Patiño, Tierra Negra 20 de febrero, 23 diciembre Susacón y otras, hasta terminar la guerra de 1863⁶⁴.

En Susacón, en medio del fragor de la batalla, Tejada en su caballo salta sobre la trinchera del bando enemigo, la cual se encuentra en medio del puente sobre el río, y mientras asegura la posición de sus hombres, recibió un impacto de bala que le destrozó una pierna, y va a dar muerte a su cabalgadura, debido a este acto heroico, el General Santos Acosta lo ascendió a Coronel⁶⁵.

Este periodo de confrontación bélica culminó con la victoria del radicalismo en la convención de 1863 de Rionegro, en la cual Tejada no está presente, pero si asisten sus compañeros de lucha del Estado de Boyacá: Santos Gutiérrez, Santos Acosta, Antonio Ferro, Pedro Cortez Holguín, Santiago Izquierdo, Gabriel Sarmiento, Aníbal Currea, José del Carmen Rodríguez y José Eusebio Otálora. En la obra de Tejada aparece una poesía, alusiva a uno de los líderes de este grupo de radicales, que falleció en 1872.

Sobre la Tumba del General Santos Gutiérrez⁶⁶

¡Ningún delito mancillo su mano,
Y aunque breve brillante fue su historia;
Su nombre hizo inmortal
Y su memoria
Guarda orgulloso el pueblo colombiano!

⁶⁴ Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano*. p. 11.

⁶⁵ Ibid. p 12.

⁶⁶ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 149

¡Si Graco se llamó por valeroso,
Se levantó de Lincoln a la altura,
Y enseñó virtudes verdaderas!

Finalizada la guerra, con el nuevo orden político ascendió a la presidencia del Estado de Boyacá su amigo Santos Gutiérrez. Iniciando Tejada, una intensa actividad política, desempeñándose como uno de los diputados a la asamblea legislativa de Boyacá, y uno de los más fervorosos defensores del radicalismo en el Estado, participó de ocho asambleas legislativas entre 1860 y 1866 de dicho estado y:

Ayudo a fundar la avanzada legislación que allí existe: y ha sostenido con valor muchas cuestiones públicas importantes, como construcción del ferrocarril central [...] leyes de manos muertas, extinción de monasterios, abolición de diezmos y primicias y otras que le granjearon el odio de todo el clero y el fanatismo, y cuyos debates afronto en todo terreno, y ganó solo, sin ayuda de nadie en Boyacá.⁶⁷

Después de la constitución de Rionegro, el general Santos Gutiérrez va a convertirse en el presidente del Estado Soberano de Boyacá, con la nueva división político-administrativa, se creó el departamento de Tundama, cuya capital Santa Rosa de Viterbo. En dicho departamento se localizaba Sogamoso, que era en ese momento el municipio más liberal, e importante económica y demográficamente de Tundama. Ahí se situaba el epicentro del radicalismo en el oriente colombiano.

Las reformas legislativas llevadas a cabo por los radicales, en especial las relacionadas con la iglesia hicieron que estos fueran ganándose cada vez más el resquemor del clero y el odio de los conservadores. Pero en Sogamoso se convirtió a la vez, en un sitio de relativa tranquilidad para los radicales, por su altísima población liberal, que funcionó como un espacio para poner en práctica las reformas

⁶⁷ Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano*. p. 12.

propuestas por el radicalismo en el Estado Soberano de Boyacá, una isla roja en medio de un mar azul.

Boyacá históricamente ha sido predominantemente conservador, a excepción de los municipios de Sogamoso, Guateque, Tipacoque entre otros, que se convirtieron en un archipiélago liberal. El caso de la violencia política en el norte de Boyacá ha sido estudiado como un proceso particular, “El Modelo Chulavitas vs Tipacoques” donde se pueden encontrar la influencia de las guerras civiles en el siglo XIX, en sitios donde el entusiasmo exacerbado por los dos partidos políticos, desembocan en violencia desmedida.⁶⁸

En este periodo histórico uno de los municipios de Boyacá con mayor desarrollo económico fue Sogamoso, que se convirtió en el bastión político del radicalismo. Sus medidas políticas fueron rápidamente adoptadas en el municipio. Como lo señala el informe de 1875 del cura del pueblo, al arzobispo sobre los últimos diez años:

Antes de tomar canónica, yo había renunciado a Sogamoso por malos informes que me habían dado: temía grandes sufrimientos [...] las demás personas con quienes hablaba, en lugar de felicitarme me daban el pésame.⁶⁹

De hecho una de las principales medidas liberales en el municipio, fueron la políticas de corte anticlerical que los radicales promovieron, después de 1863, cuando el cura titular abandonó la parroquia, hecho aprovechado por la corporación municipal para expropiar la casa cural y hacérsela como propiedad, el solar de la casa fue destinado para un teatro y la casa para la escuela pública, el cementerio fue expropiado, las rentas de la iglesia habían caído en tal desprestigio, que cuando les preguntaba a los fieles por ellas, preguntan con sorpresa ¿Qué cosa es eso? El

⁶⁸ María Victoria Uribe “El Modelo Chulavitas versus Tipacoques en Colombia”, en: Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX, Bogotá, Memorias Catedra de la segunda anual de Historia Ernesto Restrepo Tirado, Museo Nacional de Colombia, 1998

⁶⁹ Juan Nepomuceno Rueda, *Informe que el cura de Sogamoso dirige al ilustrísimo y reverendísimo Señor Arzobispo* (Bogotá: Carlos Ponton, 1875). p. 9.

nuevo clérigo, tuvo que arrendar una casa a cuatro cuadras de la iglesia a un precio poco cómodo, peleó en distintas instancias para que le fuera devuelta la casa cural, pero la respuesta era ofrecérsela en arrendamiento, solo una vez le fue ofrecida para que viviera en ella gratis, pero no como casa cural, sino aceptándola como propiedad del distrito, lo cual no aceptó por considerar que vulneraba los derechos de Roma.⁷⁰

Las peripecias realizadas por un cura en Sogamoso en pleno radicalismo para ejercer su ministerio, sirven para comprender en primer lugar, como fueron puestas en práctica las políticas radicales en las que participo Tejada. En segundo lugar, ayuda a contextualizar la situación de Sogamoso, la cual era una de las regiones más liberales que contaba la época en Boyacá. Lugar donde Tejada va a pasar algunos años de su vida.

Con el tiempo el cura dejara el temor de vivir en Sogamoso, hizo una reforma tributaria para cobrar cuanto servicio prestaba la iglesia, y tener así de que vivir, sin importar que le gritaran de cuando en vez que “Jesucristo no había establecido tales contribuciones sobre los pueblos”⁷¹. Años después recuperó la casa mediante pleito jurídico, pero para hacer valer el fallo, debió saltar la tapia y tomar posesión del inmueble. Sobre las gentes vecinas al municipio, aparte de repetir que los habitantes no soportan que se tome partido político en el pulpito, al final de su informe indica:

En Sogamoso hay movimiento mental: hay médicos ilustrados, abogados, literatos y hombres que han viajado por Europa, se lee el periodismo del país, se discute y se juzga, y es preciso que el cura este a la altura de este movimiento de la época. Cualquiera que vaya sin estas condiciones, su suerte no puede ser dudosa: NO VIVIRÁ MUCHO TIEMPO EN SOGAMOSO.⁷²

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Ibid. p 12.

⁷² Ibid. p. 30

Parece que los literatos a los que se refiere el cura son los dos Temístocles: Tejada y Avella, los cuales ya gozaban de reconocimiento por la crítica literaria de la época; y reconoce que los cambios propiciados por el radicalismo obligaban a los clérigos al menos en esos municipios a ilustrarse. El conflicto religioso quedó reflejado en la obra de Tejada, y ayuda a entender el radicalismo, no como un grupo “ateo” y homogéneo, como era visto por una parte del clero, sino con diferentes vertientes ideológicas que existían en su interior.

En la obra de Temístocles Tejada no son muy numerosos los poemas o escritos de temas religiosos⁷³. De la obra conservada, tan solo diez poemas de trescientos quince, aluden al tema, que son los iniciales de la obra, lo que permite pensar que al final de sus días el escritor, por medio del orden en la edición de su obra, quería dejar en claro que aunque fuera radical, siempre fue católico.

Tejada precisamente con ese título y una cita “No, no mintáis, no blasfeméis doctores” al comienzo del poema, de una de las plumas más hábiles del partido conservador, José Eusebio Caro, deja ver una postura crítica hacia los que profesan el ateísmo, que sería algo así como el ala más extrema dentro del radicalismo.

El Ateísmo⁷⁴

El hombre tiene alma, recuerda, medita, espera y crea
No solo es perversidad atea
Sino estúpido error
Si no creen dejen que el creyente crea
Sin que se mofen de el
No los traten de necios e ignorantes
El que niega a Dios es un malvado
Mal hijo

⁷³ En esos diez poemas aparecen varias veces alusiones a lo terrible de su enfermedad, lo que hace pensar que varios sean de sus últimos años, pero entre esos escritos sin duda alguna el que más permite comprender el conflicto religioso de la época, ilustra sobre diversidad de ideas y también da muestra de las grietas y rupturas ideológicas dentro del radicalismo, en un tema sumamente álgido, como el ateísmo.

⁷⁴ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 24

Mal padre
Esposo infiel
Falso amigo
Patriota disfrazado
Hijo de luzbel

También hay en ese capítulo un poema titulado “La Fe” dedicado al poeta español Gaspar Núñez de Arce, Temístocles le invita a que no dude de la fe católica, ya que es el único consuelo que ha encontrado en su terrible martirio, que sin está ya se hubiese suicidado⁷⁵.

En el poema anterior se observa la contradicción entre el radicalismo y romanticismo, y refleja una pugna interna entre cada uno de sus individuos, ya que el arquetipo del radical está asociado a la moral utilitarista, que es la convicción filosófica diametralmente opuesta y más anti romántica de la época⁷⁶. Tejada en su obra va a querer dejar claro esa diferencia y se ve en poemas como el anterior, donde el sentido religioso prima y es defendido ante la “perversidad atea”, que estaría más cercana a la moral utilitarista de algunos radicales.

Por la época llegó a Sogamoso Mamerto Montoya, el cual volvió del destierro de veinte años a causa de la muerte de su primo hermano en un duelo, por enamorarse los dos de su prima. Durante su prescripción penal, estudió química en Alemania en la Universidad Técnica de Freiberg junto con el escritor y divulgador científico español Emilio Huelín.

Don Mamerto tuvo que expatriarse durante veinte años, término de la prescripción penal. El joven duelista vivió en Francia, en Alemania, en Italia, y llegó hasta San Petersburgo y Pekín. Estudió química y fue a parar a la India. Por esos años el mundo conservaba aún el colorido de los libros de Pierre Loti. Cuando regresó a Colombia traía probetas y retortas para un laboratorio como

⁷⁵ Ibid. p. 28

⁷⁶ David Jimenez, “Romanticismo Y Radicalismo,” en *El Radicalismo Colombiano Del Siglo XIX*, 2006, 289–307.

el de Fausto, lebreles rusos, y los maravillosos retratos de las bisabuelas...

Venían también semillas de amapola para elaborar opio.⁷⁷

A su llegada a inicios de 1870 se instaló en cercanías de Sogamoso, rentando los terrenos de la expulsada Compañía de Jesús. Esto debió nutrir aún más la influencia cosmopolita de la ciudad. Bastión del radicalismo en Boyacá.

En 1866 Tejada ya era representante a la cámara de los Estados Unidos de Colombia por Boyacá. En ese año aparecen varios escritos como miembro del legislativo, uno sobre las razones para aprobar el decreto de honores fúnebres dado a José María Grau⁷⁸, y el otro, sobre una comisión especial para introducir el proyecto sobre la ley para la organización del impuesto y la renta de las salinas⁷⁹.

Durante los años que se desempeñó como diputado a la asamblea de Boyacá (1863-1867), mantuvo una relación epistolar con el general Mosquera, en la cual osciló entre las dos facciones del liberalismo (radical e independiente). Pero en 1867, a consecuencia del golpe de Estado de Mosquera contra el Congreso nacional, Tejada se distanció y fue uno de los firmantes del documento que hacía un llamado a la paz y la concordia⁸⁰. Los hechos ocurrieron porque el Congreso promovió una investigación contra Mosquera por la compra de un barco, quien reacciona cerrando el congreso el 29 de abril de 1867⁸¹. Ante esta violación de sus derechos democráticos Tejada va a escribir un poema titulado con esa fecha.

29 de Abril de 1867⁸²

¡Cayo tu libertad otra patria mía

Oh si, traidor se llama el gobernante

⁷⁷ José María Restrepo Sáenz y Raimundo Rivas, *Genealogías de Santa Fe de Bogotá* (Bogotá: Librería Colombiana, 1928). Citado en Julio Cesar García Vasquez, "La Generación que siguió a los Montoya Zapata", en *Los Oscuros Antepasados de Cuello Blanco* (Bogotá, 1999), 1–32. p. 7

⁷⁸ Jesús Temístocles Tejada Mariño et al., "En la muerte de José María Grau", 1866.

⁷⁹ Temístocles Tejada, "Organización e impuestos a las salinas", *Diario oficial*, el 6 de abril de 1866.

⁸⁰ El Congreso de los Estados Unidos de Colombia, "A la Nación.", *Diario Oficial*, el 17 de marzo de 1867.

⁸¹ Yoer Javier Castaño Pareja, "La Diplomacia Secreta': La participación de Colombia en el conflicto entre Perú y España por las islas guaneras*", *Historia y sociedad*, núm. 24 (2013): 189–214. p. 200

⁸² Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 73

A quien el pueblo fio su porvenir
Y que viola la ley de que es garante
¡Colombia vencerá! ¿Que se oye? Suenan
En Santander y Antioquia gran rumor
De guerra el grito los espacios llena
Y por doquiera con ardor resume
Abajo el Dictador

Mosquera rápidamente será depuesto como dictador por el general Santos Acosta, el 23 de mayo de 1867, este golpe de estado estaba más que avisado, varias personas intentaron informar de los hechos a Mosquera, pero este no quiso hablar con nadie, incluso los radicales estaban tan confiados de como desencadenaría el golpe, que Cordovez Moure⁸³ escribió sobre el suceso, que estaba programado para el 21 de ese mes, pero fue pospuesto por un asunto que podría leerse como algo jocoso o pueril, también debe interpretarse como una muestra del excesivo refinamiento cultural en el que estaban inmersos los grupos dirigentes de la época, y como indicativo de la conveniencia de tener buenas relaciones con el artesanado liberal. El retraso se debió a la demora por parte del sastre en la entrega de un chaleco, mandado hacer por Santos Acosta para el día de tan magno evento, estaban tan confiados en el golpe que le darían espera al sastre, para que todo estuviera divinamente bien, incluso el poeta no va a desaprovechar la recuperación del poder por parte de los radicales para sacar su laúd y escribir unos versos.

23 de Mayo de 1867⁸⁴

Cual sangrienta fiera descansaba
En su lecho dormido el dictador
Y entre su sueño estúpido ignoraba
Que ya la libertad le encadenaba
Sus manos de traidor
¡Acosta esclarecido! En este día

⁸³ José María Cordovez Moure, "La Conjunción del 23 de Mayo de 1867", *Mundo al Día, Diario Grafico de la Tarde* (Bogotá, 1931).

⁸⁴ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 63

En tu loor levanto mi laúd
Fidelidad ninguna se debía
Al que la patria inicua conducía
Vendada al ataúd

Con Santos Acosta en el ejecutivo, se consolidó el radicalismo, lo que ubicó a Tejada en las esferas del poder más cercanas al ejecutivo, las cuales se reflejaron cuando fue designado en algunos cargos y funciones diplomáticas en el exterior.

En el segundo tomo de sus manuscritos aparece un capítulo titulado *Cantos de Peregrino*⁸⁵, se puede tomar como un diario en verso de viajero, donde narra su salida del valle de Tipacoque, hasta su regreso: “El Suelo Patrio, a bordo del vapor Luisiana en la bahía de Santa Marta”. La fecha de salida del país, es desconocida y las razones aún no son claras. En dicho viaje visitó Venezuela, Cuba, México, Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, España, Italia y Francia⁸⁶, también “Las Antillas, Irlanda, Escocia, África, algunas islas griegas, Suiza, Bélgica, Alemania, Austria y otros países”⁸⁷. Dentro de esta obra el poeta hace un reiterado uso de la palabra *proscrito*, lo que hace pensar que su salida fue propiciada por su mismo partido.

Los poemas al no estar fechados, y al no ser muchas las alusiones a los lugares, obliga a hacer una cronología a partir de los acontecimientos políticos narrados, cartas y demás fuentes, de esta forma se ha podido determinar el posible lapso de su viaje, y los lugares que recorrió.

⁸⁵ Temístocles Tejada, *Tomo 2 Cantos Poeticos* (Sogamoso: Manuscrito Inedito, 1882). Contiene 24 poemas que relatan la ida y el regreso de su viaje a Europa, en el resto de la obra también hay alusiones a lugares que dan cuenta de su estadía en otros lugares

⁸⁶ Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano*. Flórez enuncia algunos de los lugares donde estuvo Tejada, los demás están consignados en citas de poemas y archivo epistolar público y privado.

⁸⁷ Temístocles Tejada, *Tomo 3 Gritos del Alma* (Sogamoso: Manuscrito Inedito, 1882). p. 1 Este tomo es el que se encuentra más deteriorado, su portada se encontraba dentro del tomo II

En los escritos de Temístocles Tejada, hay poemas que tratan asuntos diplomáticos para la época, algunos de esos fueron escritos mientras viajaba y otros, durante su época como miembro de la representante a la cámara. La postura sobre estos asuntos fue causal de controversia dentro del congreso entre aislacionistas y latinoamericanistas, siendo los primeros los impulsores de una posición neutral frente al imperialismo europeo, mientras los otros propugnaban por “la unidad continental y por el establecimiento de confederaciones que garantizaran la seguridad de los países sudamericanos en una década marcada por diversas amenazas externas que ponían en peligro la soberanía de estas naciones y el equilibrio de poder en el continente: la intervención francesa en México, la invasión española de Republica Dominicana, la guerra hispano-sudamericana y el conflicto bélico de la Triple Alianza.”⁸⁸.

Había cuatro situaciones de la política internacional latinoamericana en la década de 1860 que llamaban la atención de la diplomacia internacional, y en particular, al radicalismo por razones ideológicas. La situación de Cuba, que aún continuaba siendo una colonia española; México, que se enfrentaba a una segunda intervención francesa; Las repúblicas del pacífico, Chile, Perú, Ecuador y Bolivia, enfrascadas en la guerra contra España entre 1865 y 1866; y la guerra de la triple alianza de Brasil, Argentina y Uruguay contra la prospera Paraguay entre 1864 a 1870. Sobre los primero tres asuntos se va a pronunciar el poeta, en el capítulo del primer tomo titulado *Cantos de Libertad*⁸⁹.

Sobre la situación cubana va a escribir tres poemas. “Himno a Cuba”, “A Cuba y “A Juan Clemente Zenea”, este último fue un poeta cubano liberal independentista fusilado por los españoles en 1871. Al parecer los dos primeros poemas fueron escritos en la isla, donde se hallaba en ese momento en plena guerra de los diez años (1868 - 1878).

⁸⁸ Castaño Pareja, “‘La Diplomacia Secreta’: La participación de Colombia en el conflicto entre Perú y España por las islas guaneras*”. p. 210

⁸⁹ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 87

A Cuba⁹⁰

¡Álzate! Cuba, Altiva, Omnipotente
Que al fin de libertad llego tu día
Y el cetro de opresión y tiranía
Rompe a la España en su menguada frente

En 1873 con la esperanza de la instauración de la primera república española, durante la presidencia de Emilio Castelar que se posesiono el 7 de septiembre de 1873 y abandono el cargo el 3 de enero de 1874, Tejada le escribe una misiva a este donde aboga por la independencia cubana.

La independencia de Cuba⁹¹

Carta dirigida a Madrid al señor Don Emilio Castelar

[...]

Quizás mi voz señor, tenga un eco de conmiseración en ese corazón todo hecho de amor, de caridad, de poesía y de encantadoras melodías ya que en vos no ha tenido eco los clamores y las suplicas, las lágrimas y la sangre de los desgraciados hijos de Cuba, que desde hace cinco años viene escuchando y contemplando el mundo, cual si en aquella isla esclavizada, oprimida, saqueada y tratada con la crueldad de los déspotas de la edad media, se reprodujesen las escenas de Cartago, de Corinto o de Numancia...

Temístocles escribió a Castelar como un liberal republicano, acusándolo que su discurso es falso si no está a favor de la independencia cubana, Lo efímera de esa república española (1873 - 1874), el fugaz paso de responsables del ejecutivo, el apego económico y cultural a su última colonia, hacía impensable para los españoles una independencia cubana lo que hizo que la guerra en la isla fuera muy sangrienta.

⁹⁰ Ibid. p. 101

⁹¹ Tejada, *Tomo 3 Gritos del Alma*. p. 146

La situación de México está reflejada en dos poemas, “A la América” y “Don Benito Juárez”, hablan de la situación política de la época, el primero escrito con motivo de la guerra de la triple alianza (España, Inglaterra y Francia) contra México del año de 1861.

A la América⁹²

“Con ocasión de la guerra de la triple alianza contra México”

Tu raza heroica y brava
Tendrá por solas leyes
Los vicios de los reyes
Que a Europa hacen llorar
[...]
Y ya del Austria un hijo
Escoge aquí nación

El segundo es un poema dedicado a Juárez por su defensa de la libertad y la victoria en contra de los franceses en el año 1867, el juicio y ejecución frente al pelotón de fusilamiento llevado en México contra Maximiliano de Habsburgo. Sin duda alguna este fue un evento que marcó la política internacional de la época, y Tejada tocaría los acordes de su lira para homenajear a Juárez por ello.

Don Benito Juárez⁹³

[...]
Del vasto continente de América el primero
Que humillas a tus plantas a un rey usurpador
[...]
Preciso era ese ejemplo con el rapaz menguado
[...]
Quizá los poderosos del gran castigo en vista
Que al invasor le diste moderen su ambición

⁹² Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 90

⁹³ *Ibid.* p. 93

La guerra de las repúblicas del pacífico entre 1865 y 1866, donde estaban involucradas Perú, Chile, Ecuador y Bolivia contra España, va a ser una afrenta al liberalismo de América Latina, y Tejada también va a escribir sobre ese suceso.

Al Nuevo Mundo⁹⁴

“Con motivo de la invasión española a las Repúblicas del Pacífico”

¡Es fuerza que no sigas a Europa consintiendo
Que ultraje tus derechos, tu honor, tu dignidad!
¡Que muda no tolere, cuanto hoy estas sufriendo
Tan barbaros despojos, tan suma iniquidad!

Resulta curioso que la guerra de la triple alianza en contra de Paraguay no aparezca reseñada en alguna de sus poesías, esto se debe que Tejada tuvo reservas sobre el gobierno de Paraguay, encarnado en el dictador Francisco Solano López, considerado por muchos un tirano, debido a fuertes purgas internas y traslados obligados de la población civil, prueba de ello es que Tejada es el único que vota en contra de un proyecto de ley, que buscaba dar una muestra de admiración por sus actos heroicos en defensa de su nación en febrero de 1870⁹⁵.

La libertad de los pueblos como una prioridad para los radicales no se va a restringir al continente americano, también hay poemas que hablan de la libertad en Europa, como Polonia invadida por Rusia desde la caída de Napoleón en 1815. En 1863 grupos de jóvenes independentistas y nacionalistas polacos, realizaron unas insurrecciones contra el imperio ruso que fueron sofocadas con violencia, lo que despertó la indignación de los defensores de la libertad a nivel global.

Polonia⁹⁶

⁹⁴ Ibid. p. 97

⁹⁵ Ricardo Scavone Yegros, “Revista Diplomática”, *Revista Diplomática del Paraguay* 4, núm. 5 (2015): . p. 31

⁹⁶ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 96

Hay en Europa un pueblo generoso de generosos mártires
Ah semejante al boa que entre sus nervios rígidos
Estrecha y descoyunta su presa con furor
Así la Rusia oprime con sus cadenas horridas
A la infeliz Polonia, la tierra del honor.

Leónidas Flórez habla de su servicio diplomático especialmente en los puertos de Liverpool en Inglaterra y La Havre en Francia⁹⁷, sobre el primero, la Gazzete de Edimburgh el cual es el diario oficial del reino, confirmó en su edición del 4 de julio de 1868, la aceptación de Tejada como cónsul de los Estados Unidos de Colombia en Liverpool por parte de su majestad británica⁹⁸.

Cuando se posesionó la situación del consulado es desastrosa, así lo informó Tejada al gobierno en una carta al ministerio de relaciones de lo interior y lo exterior, donde señalaba el estado en que se hallaba el consulado. Entre las irregularidades identificadas, dice que no se ha tenido el cuidado con el archivo, no hay inventario, el sello diplomático se encontraba retenido en manos de un ciudadano inglés y va a emprender acciones legales para recuperarlo⁹⁹. Con esa misma fecha, 10 de julio de 1868 hay una carta, en la cual Tejada informa que recibió la notificación donde se le comunica que sus honorarios como cónsul en Liverpool no fueron aprobados¹⁰⁰.

Los problemas de salud de Tejada van a empeorar, se va a trasladar a París por esos mismos motivos, para su remplazo en común acuerdo con el ministro plenipotenciario en Europa José María Torres Caicedo, van a designar a José María Calcaño cónsul encargado, quien se desempeñaba como cónsul de Venezuela en

⁹⁷ Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano*. p. 12

⁹⁸ United Kingdom Government, "Foreign Office", *The Edinburg Gazzette*, el 14 de julio de 1868.

⁹⁹ Temístocles Tejada, "Consulado de los Estados Unidos de Colombia en Liverpool, Paris 29 Agosto de 1868." (Bogotá: AGN, SR 26, Consulado Liverpool, 1868).

¹⁰⁰ Temístocles Tejada, "Consulado de los Estados Unidos de Colombia en Liverpool 10 de Julio 1868, recibo circular" (Bogotá: AGN, SR 26, Consulado Liverpool, 1868).

Liverpool¹⁰¹. El nombramiento de Calcaño, fue impugnado por el embajador en Londres, el cual decide ejercer el consulado de Liverpool, por encima de la decisión tomada de su jefe directo el señor Torres Caicedo.

Para el año de 1869 Tejada asumió el consulado en la Havre reemplazando a Rafael Núñez¹⁰². Su estadía en dicho consulado duró menos de un año, ya que renunció el 5 de diciembre de 1869, asumiéndolo el señor Eustacio Sanz Santamaría, quien publicó un pequeño libelo en un tono bastante fuerte y mal intencionado contra Torres Caicedo titulado: *Cosas de José María Torres Caicedo*¹⁰³ a lo que este responderá con un libro titulado *Muerte Moral de Eustacio Santamaría*¹⁰⁴. Cabe recordar que Torres Caicedo es célebremente recordado por haber sido uno de los primeros en utilizar el término América Latina en diferenciación de la América Anglosajona en su escrito poético “Las Dos Américas”¹⁰⁵.

Este altercado entre Torres Caicedo y Santamaría va a reflejar la forma en que los consulados se convierten en focos de corrupción. Santamaría escribe cartas injuriosas contra Torres Caicedo. Torres lo enfrenta, recurriendo a personajes que conocieron de cerca las mentiras de Santamaría, como José María Vergara y Vergara, Camacho Roldan, José María Samper, el cónsul de España en la Havre, entre otros.¹⁰⁶

Sin duda los cargos diplomáticos se convirtieron en puestos que no sólo significaba representar a la nación, sino que además otorgaba prestigio y capital social a sus detentores. Pero también eran espacios de disenso y conflicto, por el lucro que daba tales oficinas en el exterior y por buscar una boleta de cortesía para entrar a los bailes diplomáticos en el Palacio de las Tullerías, residencia oficial de los

¹⁰¹ Tejada, “Consulado de los Estados Unidos de Colombia en Liverpool, Paris 29 Agosto de 1868.”

¹⁰² Torres Caicedo, *Muerte Moral de Don Eustacio Sanz Santamaría*. p. 39.

¹⁰³ Eustacio Santa María, *Cosas del señor José María Torres Caicedo* (Bogotá: Medardo Rivas, 1870).

¹⁰⁴ Torres Caicedo, *Muerte Moral de Don Eustacio Sanz Santamaría*.

¹⁰⁵ Jhonny Antonio Pabón Cadavid, “José María Torres Caicedo: El nacimiento de la identidad latinoamericana, las construcciones nacionales y el derecho de autor.”, *Revista La Propiedad Inmaterial*, núm. 16 (el 27 de noviembre de 2012): 21–55. p. 37

¹⁰⁶ Torres Caicedo, *Muerte Moral de Don Eustacio Sanz Santamaría*. p. 70

monarcas franceses. Es posible que Temístocles asistiera a los bailes realizados entre enero de 1869 y enero de 1870 que contaron con una copiosa participación de colombianos como lo afirma Torres Caicedo¹⁰⁷.

Durante la estadía de Torres Caicedo y José María Vergara y Vergara en Europa comenzaron los acercamientos diplomáticos entre los Estados Unidos de Colombia y España, por intermedio de la formación de la academia de la lengua en 1871. Vergara y Vergara aprovecharía los contactos de Torres Caicedo, para comenzar a realizar la gestión ante la academia española, y fundar la Academia de la Lengua en Colombia, Tejada también se encontraba en ese momento en Europa y seguramente estuvo al tanto de estos acercamientos, posiblemente por la red social de literatos que conocían a Tejada y su obra en España, pudieron ayudar a la labor emprendida por Vergara y Vergara¹⁰⁸.

Tanto la situación que narra Tejada en sus cartas como diplomático, y los escritos de Torres indican que hubo acciones de individuos por fuera de la ley que solo buscaban un lucro económico. Según Torres Caicedo, en el consulado de Estados Unidos de Colombia en la Havre, podía facturar 18.000 francos al año, lo cual hace suponer que el consulado de Liverpool no estaba lejos de aquella cifra, por ser una ciudad más próspera¹⁰⁹. De ahí, que no sea extraño, que el liberal independiente Rafael Núñez, adujera razones económicas para excusarse de recibir el consulado en Bruselas a cambio del de la Havre, el cual administró sin siquiera radicarse de tiempo completo en la ciudad.

Poco después de llegar a Europa entre inicios de 1868 Tejada enfermó gravemente a causa de una dolencia desconocida, que lo obligó a visitar varios hospitales y casas de sanación en París y a renunciar a su cargo a principios de 1870¹¹⁰. En su

¹⁰⁷ Ibid. p. 131

¹⁰⁸ Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano*. Los españoles a los que nombra Flórez están Daniel Urrabieta Vierge, Juan Eugenio de Hartzenbusch, Manuel Breton de los Herreros, Manuel Fernández y Gonzales, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cecilia Böhl de Faber más conocida como Fernán Caballero,

¹⁰⁹ Torres Caicedo, *Muerte Moral de Don Eustacio Sanz Santamaría*. p. 11

¹¹⁰ Tejada, *Tomo 2 Cantos Poeticos. Las campanas de Mi Aldea*, p. 64, y *Tristeza* p. 131

obra no hay una fascinación por el mundo europeo, más bien expresa la nostalgia por sus seres queridos, el paisaje y el anhelo de regresar rápidamente al país, esa añoranza es una característica fundamental dentro del movimiento romántico y uno de los principales motivos de inspiración.

A su regreso Tejada va a volver al congreso de la Unión, a la cámara de representantes, en marzo es ponente del proyecto de ley: “Sobre el personal y sueldo de los empleados al servicio de la Unión”¹¹¹, en el cual diseñó la nómina de los empleados desde el presidente hasta el del servicio de seguridad. Tejada hace una sátira en contra de los independientes, titulada “Don Necio Independiente”¹¹², un casi cuadro de costumbres sobre el comportamiento en el senado, los vicios políticos y la forma de torpedear el buen manejo del legislativo por parte de los personajes adscritos a la facción liberal independiente.

Entre el 10 y el 31 de mayo de 1869, Temístocles funge de forma intermitente como presidente de la cámara, ya que de veinte actos legislativos que se encuentran en ese lapso, nueve de ellos están con su rúbrica, los cuales son: la Ley 18 del 10 de mayo de 1870, sobre el derecho a cobrar pensión del Tesoro nacional en los casos de reinscripción en la lista militar; ley 20 del 14 de mayo, sobre la construcción del muelle de Bocagrande en Cartagena; ley 24 del 20 de mayo, sobre la condonación de deudas al general Emigdio Briceño; reintegración y ajustes de pensión de militares; devoluciones por sobrecostos en importaciones de libros; y aprobación y reconocimiento de créditos al Estado de Boyacá.

Las tres leyes que llaman la atención en este lapso y merecen un trato diferencial, debido a su espíritu e importancia en la relación Estado-Iglesia, son las leyes 23 del 19 de mayo, 27 del 20 de mayo y 33 del 28 del mismo mes de 1870. Dichas legislaciones tienen relación con la puesta en marcha de las reformas educativas que comenzaron a ejecutarse durante el gobierno de Eustorgio Salgar, y tenían

¹¹¹ Temístocles Tejada, *Proyecto de ley sobre personal y sueldos de los empleados al servicio de la Unión* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1870).

¹¹² Tejada, *Tomo 3 Gritos del Alma*. p. 74

como finalidad, entregar en calidad de propiedad a los Estados Soberanos, bienes de manos muertas expropiados a la iglesia, para dedicarlos a la enseñanza pública y beneficencia. La Ley 23 de mayo de 1870, en su artículo único, cedió a Bogotá el edificio de propiedad nacional, conocido con el nombre de “Convento de San Diego”, para que en él funcione un establecimiento de beneficencia o caridad y que lo conservara en buen estado¹¹³. Dicho convento ubicado actualmente entre las carreras séptima y décima, con calle 26, por muchos años marcó el inicio del área rural bogotana, de ahí partía el camino hacia chapinero.

La desviación de las aguas de la quebrada San Diego en el año de 1862 para hacer un lago recreativo en el costado noroccidental, contribuyó para que ese espacio comenzara a ser usado como el primer parque de esparcimiento republicano, que sería usado por los capitalinos para elevar cometas y los acostumbrados paseos de olla. En el plan de obras públicas de 1882 se va a crear el Parque Centenario para conmemorar el natalicio de Bolívar, para ello se contrató al arquitecto italiano Pietro Cantini para hacer un templete del libertador¹¹⁴, esto contribuyó a consolidar un espacio público con una re significación republicana¹¹⁵, como lo es conectar edificios y lugares públicos con parques, de allí partían en palabras de uno de los fundadores de la academia de historia Pedro María Ibáñez

Del hermoso Parque del Centenario, de ese centro de alegría y vida parten tres siniestros caminos: uno al Oeste, que por entre viejo sauces y salvios conduce al Cementerio, lugar de la muerte física del hombre; otro al Norte, que lleva al Panóptico, lugar de su muerte moral; otro, de pocos pasos, que da entrada al Asilo de Locos, lugar de su muerte intelectual. Este Asilo es San Diego, cuyo modesto campanario blanco se asoma a lo lejos, como escondido entre las copas de los árboles que dora el sol de ocaso.¹¹⁶

¹¹³ El Congreso de los Estados Unidos de Colombia, *Constitucion y leyes de los Estados Unidos de Colombia* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1875). p. 637

¹¹⁴ Instituto Distrital Patrimonio Cultural, *Las Nieves, la ciudad del otro lado* (Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2011). p. 50

¹¹⁵ Helga Cecilia Rivas Ardila, “Ciudad Negada y Revolución Urbana Bogotá XXI, en la urbanización planetaria” (Universidad Nacional de Colombia, 2016). p 72.

¹¹⁶ Pedro María Ibáñez, “Crónicas de Bogotá” (Bogotá: A B C Editores, 1951). p. 83

En las inmediaciones a él, se construyó la primera planta de la cervecería Bavaria, se celebró la exposición del centenario de la independencia, y se creó el parque con dicho nombre, debido al uso del espacio público con el paso de los años San Diego y sus predios aledaños se convirtieron en pieza fundamental, iconográfica y emblemática del urbanismo bogotano. En palabras de German Mejía Pavony "... San Diego era en 1910 un abigarrado conglomerado de manifestaciones de lo que los hombres llamaron *progreso*".¹¹⁷ Las posteriores construcciones de edificios públicos durante el siglo XX como la plaza de toros la Santamaría, Planetario Distrital, Biblioteca Nacional, Museo de Arte moderno de Bogotá (MAMBO) reforzarían la importancia de este sector.

La ley 27 del 20 de mayo de 1870, constituida por cuatro artículos, en su artículo primero cedió para un colegio de niñas al Estado Soberano del Cauca, el inmueble conocido con el nombre de "Convento el Carmen", como pago de una deuda del tesoro nacional. En su artículo segundo, se especificó que incluían las dependencias anexas del edificio, y por la mitad de su valor real. El artículo tercero tiene que ver con el nombramiento de dos peritos, uno nacional y otro del Estado, quienes podrían nombrar a un tercero en caso de discordia. En el último artículo, el Estado del Cauca se hace cargo de brindar habitación dentro de dicho edificio, a las monjas que aún se encuentran enclaustradas.¹¹⁸

La ley 33 del 28 de mayo de 1870, se hacen ciertas cesiones al Estado soberano de Panamá, para cruzar deudas entre la Nación y el Estado panameño. Por lo anterior, se le hizo entrega como forma de pago el Hospital San Juan de Dios, para que allí funcione un colegio de varones o niñas.¹¹⁹

¹¹⁷ Germán Mejía Pavony, *Los años del cambio : historia urbana de Bogotá, 1820-1910* (Centro Editorial Javeriano, 2003). p 217.

¹¹⁸ El Congreso de los Estados Unidos de Colombia, *Constitucion y leyes de los Estados Unidos de Colombia*. p. 639

¹¹⁹ Ibid. p. 642

Los actos legislativos en la que se encuentra la rúbrica de Temístocles Tejada, también están acompañadas por la de Ruperto Anzola (Presidente del Senado plenipotenciario), Eustacio de la Torre (Secretario del Senado), Jorge Isaacs (Secretario de la Cámara de Representantes), Eustorgio Salgar (Presidente de la Unión), Salvador Camacho Roldan (Secretario de Hacienda y fomento), Felipe Zapata (Secretario de lo interior y relaciones exteriores) y José M Caro (Secretario del tesoro y crédito nacional).

Tales decretos reflejan en su espíritu, tanto el pensamiento del liberalismo radical sobre el uso que se le debe dar a los inmuebles eclesiásticos (bienes de manos muertas), las reformas promovidas por Eustorgio Salgar, respecto a los cambios en la concepción de educación y un interés personal de Tejada en la educación de las mujeres que ampliaremos más adelante. Así mismo, revelan dificultades del tesoro nacional de cancelar deudas con el Estado, que vio en aquellos espacios locativos una forma de pagar sus acreencias a los Estados soberanos.

El panorama en su Estado natal era diferente, ya que los conservadores que aún eran mayoría mantuvieron el poder, y las reformas propuestas en la asamblea por los radicales se aplicaron con beneplácito solo en aquellos sitios de su mayoría. En el año de 1870 los radicales tomarían el poder en Boyacá con la elección de Felipe Pérez, y aunque dentro del radicalismo había varios boyacenses que lideraban el proceso a nivel nacional, su tierra natal parecía serles esquiva electoralmente, la elección de Pérez sería de júbilo para los liberales a nivel nacional.

La alegría duro poco, ya que problemas electorales que venían de 1869, sumado a la reducción del pie de fuerza del batallón de la guardia colombiana en el Estado, los conflictos bipartidistas latentes, y la puesta en marcha del decreto de instrucción pública, fue el detonante para el decreto 62 del 9 de enero de 1871¹²⁰ que sancionó la guerra interna en el Estado.

¹²⁰ Diego Andres Jaimes Gonzalez, "Precedentes y desarrollos Iniciales de la Participacion del Estado Soberano de Boyacá en la guerra de 1876-1877." (Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas Escuela de Historia. Bucaramanga, 2011).

En 1871 la tensión política en el Estado de Boyacá se encontraba en uno de sus puntos más altos, la guerra civil que estalló en ese año, ocasionó entre otras cosas el incendio de Paipa por parte de los rebeldes. Restablecido el orden, Temístocles Tejada el 27 de junio de 1871, hizo una donación en dinero para las víctimas de la conflagración, no como un ciudadano común, sino como la cabeza visible del radicalismo boyacense, que al parecer ya fungía como presidente del Estado, en el interregno que va del abandono del cargo de Felipe Pérez, el 15 de junio y la posesión de Venancio Rueda, el 10 de julio de 1871¹²¹.

El único documento encontrado firmado por Tejada como presidente del Estado de Boyacá, es el decreto del 28 de junio de 1871. En su breve paso por ese cargo, firmo la aceptación de las disposiciones del poder ejecutivo nacional, relacionadas con la organización de la instrucción pública primaria de 1º de noviembre de 1870.

Este decreto es uno de los documentos más importantes de la historia educativa en Colombia [...] está impregnado con la ideología que acuñe la burguesía europea en su etapa ascendente y de madurez. Prohíbe las discriminaciones raciales y sociales, prescribe principios de formación moral como el amor a la justicia, a la patria, a la humanidad, la frugalidad, la tolerancia, la moderación y en general, como dice el texto, “el cultivo de todas las virtudes que son el ornamento de la especie humana y la base sobre que reposa toda sociedad libre.”¹²²

Temístocles permaneció como presidente del Estado por cerca de 15 días, a su retiro asumió el cargo Venancio Rueda, y Tejada, mientras él retornó como presidente de la asamblea¹²³.

¹²¹ Ibid. p.101.

¹²² Jaime Jaramillo Uribe, “Decreto organico instruccion pública nov. 1/1870” (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1998). p. 1

¹²³ Jaimes Gonzalez, “Precedentes y desarrollos Iniciales de la Participacion del Estado Soberano de Boyacá en la guerra de 1876-1877.”. p 122.

En 1872 radicado en Sogamoso, Temístocles va a fundar y dirigir un periódico que duró dos años, "El Rejenerador", que por un tiempo se imprimió en Duitama. Era un boletín de candente lucha eleccionaria entre las dos facciones del liberalismo¹²⁴, en medio de la fuerte pugna de la campaña para las elecciones que se avecinaban en el Estado Soberano de Boyacá.

En Duitama y Sogamoso, justamente, se fundó un periódico con el nombre de "El Rejenerador" para llevar a cabo una intensa propaganda en favor de los candidatos que auspiciaba el Director del liberalismo boyacense. Doctor y General Sergio Camargo. Eran ellos el General Julián Trujillo para Presidente de los Estados Unidos de Colombia, y Aníbal Currea, para Presidente del Estado de Boyacá.¹²⁵

Posteriormente debido a la división del liberalismo durante esta campaña política, el conservatismo logró la victoria en Boyacá. Los conflictos partidistas del Estado soberano fueron en aumento, acrecentando la tensión, precipitando violencia, y complicando la seguridad de los radicales. Durante esa época, el poeta, va a escribir varias sátiras sobre el ambiente político, el pensamiento conservador y los términos usados en la política del momento, caracterizados por el uso de palabras directas e hirientes contra al contendiente.

Epístola Satírica¹²⁶

A un amigo a causa del mal gobierno de Boyacá 1872 y 1873

[...]

¡Impostores, falaces que con necio
Orgullo nos mandáis! Os ven mis ojos
Con repugnante horror y con desprecio

¹²⁴ Gustavo Otero Muñoz, "Historia del Periodismo en Colombia". Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana. Periodismo, Numero 61 Tercera edición, editorial Minerva. s. a Bogotá pág. 86

¹²⁵ Gabriel Camargo Perez, *Sergio Camargo, El Bayardo Colombiano* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1971). p. 173

¹²⁶ Tejada, *Tomo 3 Gritos del Alma*. p. 3

[...]

Son hombres sin virtud, cuya canina
Ambición satisfacen los ollejos
Que el gobierno les da de su cocina.

[...]

Y más de un militar sin más arte
Que su maldad, hoy goza de opiniones
Cual si fuese un Licurgo o algún Marte

Si bien algunos liberales como José María Samper en su momento le dieron importancia a las guerras civiles, como un mecanismo por medio del cual los principios republicanos se cimentaban¹²⁷. Se debe señalar que dichas confrontaciones, si las asumimos como una forma de participación política, eclipsaron otras formas de acciones colectivas violentas. Usadas para amedrentar al contrario, como por ejemplo hacer presión política electoral u obligar al desplazamiento forzado a miembros del otro partido político. Sin embargo, en ciertos casos, se llegó a la aniquilación del contrario, los asesinatos a líderes políticos fue de alguna forma recurrente en la historia del siglo XIX colombiano, que se inauguró con el asesinato del Mariscal Sucre, hasta llegar a Rafael Uribe Uribe en los inicios de la segunda década del XX. También van a intentar matar a Temístocles, le van a cometer un atentado, en medio de una asonada auspiciada y premiada por el gobierno conservador que se instaló en el Estado soberano de Boyacá.

Sicarios¹²⁸

Con motivo de una asonada premiada por el gobierno de Boyacá

Ved los sicarios barbaros, ferinos
Del poder recibiendo los favores
De apandillados viles y asesinos

¹²⁷ Samper, *Historia de un Alma, Memorias Intimas y de Historia Contemporanea, 1834-1881*. p. 64

¹²⁸ Tejada, *Tomo 2 Cantos Poeticos*. p. 141

Gobernantes inicuos, la perfidia
Que así premias, al mártir da
Más honra
Y a vuestras almas sin virtud más mengua

También en “Epístola a mis hermanos para que se retiren de la política”, aparece alusión al atentado. Tejada después el hecho, se retiró de la política, debido, según él, a lo vil que se ha vuelto el oficio y a una penosa enfermedad que lo fue alejando paulatinamente de la esfera política. Pero no por ello, dejó la opinión pública, pues continuó escribiendo en varios periódicos literarios de la época desde su hacienda familiar en Tipacoque, o el refugio liberal en el que se convirtió Sogamoso, en medio de la convulsión política de la década.

Tras un retiro de la arena política por casi siete años, su nombre regresó al congreso, en 1879, por medio de un proyecto de ley, cuyo ponente fue un compañero y amigo, no solo en el legislativo sino también en las letras del romanticismo: Jorge Isaacs. El acto legislativo buscó otorgarle una pensión a Temístocles Tejada, el cual el 22 de febrero de 1879, por decisión unánime del congreso de la república en sus tres debates, se aprobó la ley 2ª de 1879: “Por la cual se honra y se le concede una pensión al literato colombiano señor Temístocles Tejada”. Los argumentos expuestos para la aprobación de la ley, fueron los siguientes:

Viene prestando servicios a la republica desde 1854 [...]; sus trabajos literarios honran al país; y ha perdido su salud para el resto de su vida, fatigándose al servicio del partido liberal y de las letras desde los catorce años hasta el presente.¹²⁹

La pensión al poeta se retardará, porque la ley novena de marzo 23 de 1880, que aclaró y adicionó a la ley anterior, señaló: “debe pagársele como asimilado a los militares de la independencia, en dinero sonante, mensual e íntegramente, pues

¹²⁹ Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano.*; Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos.* p. 6

fue de este modo que se le concedió dicha pensión y no debe figurar sino en este capítulo del Presupuesto de gastos¹³⁰". Adicionalmente en el artículo 2º se incluyó, que en caso de muerte del señor Tejada, se le hará entrega de la mitad de la pensión a su hija Emilia hasta que esta permanezca soltera.

Durante este tiempo con el dinero producto de esta legislación, se comenzó la transcripción de la obra, para ello contrató un grupo de personas que trabajaron por casi dos años, en la recopilación, transcripción, y edición de la obra, la cual está hecha en papel japonés y marcada con el sello seco oficial de los Estados Unidos de Colombia, mientras están en la realización de este proyecto otra catástrofe se vendría para el poeta. Con motivo del fallecimiento de la señora Carmen Mariño, madre de Temístocles, el gobierno nacional se pronunciara con la expedición de la ley fechada el 21 de julio de 1882 donde en su artículo primero reza.

En atención a la deplorable suerte del patriota y publicista [...] reducido hoy a la orfandad por la muerte de su virtuosa madre, [...] y a una completa impotencia para proporcionarse los medios de vivir y publicar sus obras literarias, una vez que se halla paralítico y ciego; auméntesele su pensión vitalicia con sesenta pesos mensuales.¹³¹

Este sería el último documento oficial en el que se nombró al poeta aún con vida, en enero de 1883, Temístocles fallecería a los cuarenta y dos años, posteriormente hubo algunos documentos oficiales que informaban de la muerte del poeta, su obra transcrita por orden del congreso nunca llegó a la imprenta, la situación política y la llegada de la regeneración, hicieron que su obra quedara en el olvido.

¹³⁰ Congreso de la República, "LEY 9 DE 1880", *Diario Oficial*, el 23 de marzo de 1880, [http://www.suin-juriscal.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/1565884?fn=document-frame.htm\\$f=templates\\$3.0](http://www.suin-juriscal.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/1565884?fn=document-frame.htm$f=templates$3.0).

¹³¹ Congreso de la República, "Ley 21 julio de de 1882", *Diario Oficial*, el 21 de julio de 1882, [http://www.suin-juriscal.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/30021591?fn=document-frame.htm\\$f=templates\\$3.0](http://www.suin-juriscal.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/30021591?fn=document-frame.htm$f=templates$3.0).

Literatura

&

Nación

La literatura del siglo XIX tiene un papel preponderante y fundamental en la creación del estado nación. La importancia de las literaturas nacionales radica que a través de estas, se crean múltiples relatos que conllevan a reforzar los imaginarios nacionalistas. Estos relatos y su circulación tanto dentro de sus países de origen como fuera de ellos, son una fuente constante de ficciones literarias sobre las naciones, ayudan directa y efectivamente a la creación de la comunidad imaginada en doble vía, es decir, ayudan a crear la imagen de la nación tanto dentro de las fronteras como fuera de ellas. La novela y la prensa fueron los medios por los cuales se configuró la comunidad imaginada en los inicios del nacionalismo del siglo XIX, “proveyeron los medios técnicos necesarios para la representación de la clase de comunidad imaginada que es la nación”¹³².

La elite ilustrada latinoamericana comenzó a construir su propia identidad nacional a partir de la ruptura con su pasado colonial. A partir de la independencia se empieza a crear un corpus de literatura nacional, como una forma simbólica de romper los vínculos y lazos socioculturales con España, y a su vez construir identidades nacionales. Esto sirve como un motor que impulsa la creación literaria durante el siglo XIX, porque es a través del ejercicio de las letras y la lengua, que la elite busca emanciparse de la colonia, como lo señala Ángel Rama: La literatura “era el instrumento que con mayor alcance regia el orden simbólico de la cultura”¹³³. Buscaron crear su identidad nacional y literaria para que fuesen reconocidos como iguales ante los europeos.

La comunidad letrada fue el pilar para la construcción de la nación, ya que el Estado republicano necesitaba un copioso número de ciudadanos versados en la pluma y los libros de cuentas para ocupar las vacantes que la burocracia colonial había dejado. Su ejercicio en la burocracia, los convirtió en América Latina en un grupo social emergente, que gracias a sus capitales culturales, los llevó a las más altas esferas del poder estatal.

¹³² Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, ed. Fondo Cultura Económico (Ciudad de México: México, 1993).

¹³³ Ángel Rama, *La Ciudad Letrada*, ed. Arca, Andes (Montevideo: Arca, 1998). p. 68.

Una prueba asombrosa de ello es la larga lista de escritores hispanoamericanos que hacia finales del siglo XIX también fueron presidentes en sus países. Un listado comparable de servicios prestados en distintas ramas de la administración pública podría parecer infinito.¹³⁴

El proceso de surgimiento, caracterización y consolidación de los *intelectuales* como categoría sociológica, aludiendo a un selecto grupo de letrados, algunos historiadores remontan sus orígenes en los centros académicos medievales del siglo XII¹³⁵, mientras para otros, sus raíces se encuentran después de la revolución francesa¹³⁶. En todo caso, su característica primordial es su posición crítica frente a la realidad, lo cual solo fue posible particularmente en el siglo XIX. Sobre el contexto histórico de la época en el cual surge el intelectual y por ende la crítica. Kant anota en el prólogo de su obra *Crítica de la Razón Pura* lo siguiente:

Nuestra época es la época propiamente tal de la crítica a la que todo debe someterse. La religión por su sacralidad y la legislación por su majestad pretenden sustraerse simplemente a ella Pero pronto despiertan la justa sospecha contra sí mismas y no pueden exigir atención plena, que la razón sólo concede a quien puede soportar su libre y público examen¹³⁷.

Los intelectuales como grupo social que se gesta en el siglo XIX, tiene entre sus características fundamentales, el propender principalmente por tener “una inteligencia libremente suspendida y oscilante”¹³⁸. Este proceso iniciado en las revoluciones burguesas va a culminar su proceso de consolidación en Francia en 1898, gracias a la carta abierta *Yo Acuso* escrita por Emile Zola y firmada por el que sería el nobel de literatura de 1921 Anatole France, el escritor Marcel Proust y el historiador Charles Seignobos entre otros, debido al emblemático y escandaloso caso del juicio en contra del capitán judío Alfred Dreyfus¹³⁹, donde había claros

¹³⁴ Sommer, *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de America Latina*. p. 21.

¹³⁵ Jacques Le Goff, *Los intelectuales en la edad media*, ed. Gedisa (Barcelona, 1990). p. 21.

¹³⁶ Rafael Gutiérrez Girardot, *Audio Conferencia “La Relación entre el Intelectual y la Historia”*, ed. Casa de la Cultura Sogamoso (Sogamoso: Archivo Personal, 1996).

¹³⁷ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, ed. Victoriano Suarez (Madrid, 1928). p. 7.

¹³⁸ Gutiérrez Girardot, *Audio Conferencia “La Relación entre el Intelectual y la Historia”*.Ibid.

¹³⁹ Ibid.

rasgos de antisemitismo. *Yo acuso* fue sin duda un vaticinio de los intelectuales ante los sucesos antisemitas de la segunda guerra mundial.

El proceso de creación del intelectual como categoría social para América Latina debe asumirse como simultáneo al europeo por varias razones. Entre las cuales podemos enunciar. Primero, los procesos de independencia latinoamericanos hacen parte del movimiento global que significan las revoluciones atlánticas; segundo, el incipiente nacionalismo americano se encuentra en la ruptura de su pasado colonial, lo que lo lleva a buscar, crear y recrear mitos fundacionales, para llevarlos a la literatura, de la misma forma que los países europeos retomaron sus antiguos mitos para romper así con el yugo cristiano y llevarlas a la literatura o la música; tercero, el ser pioneros del republicanismo y los primeros experimentos democráticos, que les sirvió de orgullo para los intelectuales americanos frente a los Estados Monárquicos europeos.

En América Latina entre los que podríamos caracterizar con rasgos de intelectuales, indudablemente aparece Andrés Bello, al estudiar su obra se va a encontrar "una unidad que no sólo responde a las necesidades de las nuevas repúblicas, sino que fomenta enérgica, pero no polémicamente, la emancipación intelectual y esboza futuros caminos"¹⁴⁰. Bello y su obra se van a convertir de esta manera en el faro de muchos intelectuales latinoamericanos del siglo XIX. Su obra, figura y pensamiento desde tempranos momentos de la independencia buscaron irradiar a las naciones latinoamericanas y "superar la mentalidad irracional de la época colonial mediante la razón"¹⁴¹.

La independencia generó que los intelectuales Latinoamericanos despreciaran las literaturas ibéricas y se acercaran a las literaturas nacionales francesa, inglesa y en menor medida la alemana. Este contexto fue aprovechado por las proto-industrias editoriales anglosajonas quienes aprovecharon la apertura del mercado Latinoamericano para introducir impresos de toda índole después de los años de censura coloniales. Los franceses también aprovecharon la coyuntura, que junto a

¹⁴⁰ Rafael Gutiérrez Girardot, *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana.*, ed. Ediciones Cave Canem (Bogotá, 1989). p. 63

¹⁴¹ *Ibíd.*

la inexistencia de derechos de autor, aprovecharon para introducir en los mercados americanos copias “piratas” de la literatura peninsular, asestando un golpe directo a los intereses de la industria literaria española.

Desde el siglo XVIII Francia había generado una posición dominante en el mercado editorial europeo, esto con la contribución de impresiones piratas y de la circulación clandestina de impresos. Durante el siglo XIX Francia desarrollaría un mercado editorial capaz de abastecer en gran parte la demanda de libros en Hispanoamérica y España, generando en la segunda mitad del siglo una red comercial de circulación de libros más grande que la de España en Latinoamérica.¹⁴²

Entre los principales autores europeos leídos por los letrados latinoamericanos, sin duda alguna los románticos fueron los más destacados, tales como Goethe, Byron, Lamartine, Hölderlin, Víctor Hugo y Dumas entre otros. Esto se debió al imperio cultural francés e inglés en el siglo XIX. Entre los autores españoles consumidos en América Latina se encontraban poetas españoles como Larra, Espronceda, Zorrilla, Hartzenbusch, Fernán Caballero entre otros autores.

La influencia del romanticismo en el mundo occidental y particularmente dentro de la ciudad letrada va a ser fundamental dentro de la concepción de mundo decimonónico, especialmente para la construcción de los ideales nacionales y republicanos. El romanticismo hace parte esencial de la modernidad, pero se ha visto en ocasiones como opuesto, o contrario debido a la crítica que le hace a las transformaciones del mundo rural por uno industrial. De esta manera fue una especie de espejo que reflejó los problemas, angustias y contradicciones propias de las sociedades preindustriales en proceso acelerado de transformación.

Pero en América Latina, por ser los románticos contribuyentes en la construcción de la identidad nacional y al ser a su vez miembros de las burocracias republicanas, hace que aquí el romanticismo sea algo: “radicalmente nuevo: significa la

¹⁴² Pabón Cadavid, “José María Torres Caicedo: El nacimiento de la identidad latinoamericana, las construcciones nacionales y el derecho de autor.” p. 28

separación de gran parte de la cultura de su contexto social y político”¹⁴³. Por esta razón en nuestro contexto se debe matizar las diferentes posturas que lo señalan como antimodernos, ya que aquí, ellos no lucharon contra los procesos modernizadores, sino que más bien establecieron una mutua convivencia entre estas dos posturas, que en otras latitudes eran antinómicas¹⁴⁴.

Sobre el espíritu del romanticismo en palabras de Roger Bartra: “Si es de alguna manera un espíritu del capitalismo, es un espíritu que vuela con sus propias alas. La magia, lo inefable y el encanto se independizan y se vuelven superfluos, pero no se extinguen. Fundan una alteridad extraña que permanece”¹⁴⁵.

Existe una unión tectónica entre la palabra *romance* que en francés es la misma palabra que se utiliza para novela. Las novelas y las poesías románticas estaban inundadas de historias de amor, que fue una de las vías para construir el sentido de *amor romántico* entre parejas y contraer nupcias, que era un comportamiento novedoso y vanguardista durante el siglo XIX. La novela, el romance, empezó a considerarse como un modelo procedente del reino de la ficción y un referente para el futuro, y como lo afirma A. Giddens, “... así como en una forma de seguridad psicológica (en principio) para aquellos cuyas vidas estaban afectadas por aquél.”¹⁴⁶.

Max Weber describe el amor romántico como parte de la ética protestante¹⁴⁷. Para la época, el matrimonio aun cargaba con el lastre de ser un contrato socioeconómico; casarse por amor en el siglo XIX, implica una emancipación social de la pareja sobre la parentela. Para la mujer que logra que su medio social acepte esta nueva forma de relación con el mundo, es la posibilidad de elegir entre varios pretendientes quienes componen versos y declaman poesías para enamorar. Por

¹⁴³ Roger Bartra, “La Batalla de las Ideas y las Emociones en América Latina”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXII, núm. 229 enero-abril (2017): 129–48. p 142

¹⁴⁴ Ibid. p. 140

¹⁴⁵ Ibid.

¹⁴⁶ Anthony Giddens, *La transformación de la intimidad Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, ed. Benito Herrero Amaro (Madrid: Ediciones Catedra, 1998), <http://psikolibro.blogspot.com>. p. 27

¹⁴⁷ Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, (Londres, Allen and Unwin, 1976. trad. Esp.: La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Barcelona, Ed. 62, 1993.) citado en Giddens, *La transformación de la intimidad Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. p. 27

ello para los conservadores, los romances novelescos son una ficción de los nuevos tiempos.¹⁴⁸.

En América Latina las novelas y publicaciones del XIX no salieron a la luz en los talleres editoriales, como si aconteció en Europa. Aquí los periódicos fueron los tirajes iniciales por medio del cual se construyó la comunidad imaginada nacional, creando de esta forma “la relación existente entre el periódico, como una forma de libro, y el mercado”¹⁴⁹. La dificultad radicó que las publicaciones periódicas, el medio impreso por excelencia de las novelas, fue por su naturaleza efímero y de rápida obsolescencia, ya que habían muchos factores en contra para mantener a flote tales empresas culturales (carencia de papel, tecnología, impresores, recursos económicos, etc.), lo que constituyó un problema para fortalecer los nacionalismos latinoamericanos.

Sumado a todo el andamiaje burocrático heredado de la colonia, el proceso de modernización del siglo XIX de las naciones latinoamericanas, trajo tres nuevos sectores que demandaron ciudadanos calificados en el uso de la pluma, estos eran la educación, el periodismo y la diplomacia. La fortaleza de la pluma se convirtió en palanca de ascenso social, respetabilidad pública e incorporación a los centros y dinámicas de poder de una forma irrepetible en la historia de las naciones modernas¹⁵⁰.

Este proceso se estaba desarrollando en medio de un crepitante nacionalismo en la literatura de cada uno de los países de América, donde comenzó, se divulgó, criticó y decantó cada una de lo que llamaría Doris Sommer las ficciones fundacionales de los países latinoamericanos. Un proceso donde las literaturas nacionales más representativas de cada país, van comenzar a consolidarse como relatos que se van a convertir en hitos de la cultura de cada nación. Para el caso colombiano la ficción fundacional será *María* de Jorge Isaacs, la novela más leída en su momento en Latinoamérica.

¹⁴⁸Giddens, *La transformación de la intimidad Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, p. 27

¹⁴⁹ Anderson, *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. p. 58.

¹⁵⁰ Rama, *La Ciudad Letrada*. p. 62-63

Para la construcción de las literaturas nacionales fue necesario crear una bibliografía básica nacional, lo que implicaba localizar lo propio del territorio, que en nuestro caso fue hacer una hibridación de lo indígena, lo negro y lo hispano que se fundieron en la literatura en el mestizaje nacional.

No obstante la construcción de tales relatos nacionales románticos fue necesario la independencia de la literatura y la crítica literaria de los elementos políticos y socioculturales. En su texto *Fisiología de la Crítica* Alfred Thibaudeth afirma que “la crítica como la conocemos hoy, es un producto del siglo XIX”¹⁵¹, no se restringió únicamente a hablar de libros, sino que también estudia sus efectos sociales, el público lector, la formación del gusto, la evolución histórica de los géneros, ordena las obras y secuencia de escritores, para encontrar tendencias y caminos dispares¹⁵². Pero para llegar a esto fue necesario quitar la represión literaria que aún se ejercía por la iglesia; descentrar la gramática de sus dogmas como si fuese una muralla, que buscaba evitar la contaminación con la literatura francesa e inglesa.

De forma simultánea en París al no ser tratados como iguales, sino como representantes de países salvajes, los intelectuales hispanoamericanos empezaron a apuntalar un proceso de identidad supranacional en relación con ese *otro*, el europeo occidental y el *nosotros*. Es ahí, en aquel espacio donde la búsqueda de un concepto que rompiera con la hispanidad colonial, pero que a su vez mantuviese un lazo civilizatorio con Europa y reforzara su ideal de provenir de repúblicas democráticas, independientes y modernas, en otras palabras, hombres procedentes de naciones cultas, que no merecían ser tratadas como vulgares excolonias, es ahí donde irrumpe el concepto de América Latina.

¹⁵¹ Rene Wellek, *Historia de la crítica moderna*, Madrid, Ed. Gredos, 1969, vol. I, p. 11

¹⁵² David Jiménez Panesso, *Historia de la Crítica Literaria en Colombia Siglos XIX y XX*, ed. Instituto Colombiano de Cultura Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, 1992). p. 9

Aparece un vocablo nuevo, destinado a durar: América Latina o Latinoamérica, que provino de los círculos hispanoamericanos de París enaltecidos primero por el gobierno del Segundo Imperio y después por la III República.¹⁵³

En ese escenario parisino se destacó José María Torres Caicedo quien participó en el congreso americano de 1848 donde haría parte de la segunda generación de americanistas después de la contemporánea de Bolívar.

Este Congreso de 1848, tuvo por protagonistas a una serie de publicistas muy interesantes llamada segunda generación: Francisco de Paula González De Vigil (Perú); Juan Bautista Alberdi (Argentina); Pedro Félix Vicuña (Chile); Faustino Domingo Sarmiento (Argentina); José María Torres Caicedo (Nueva Granada) Justo Sierra (México) y Andrés Bello (Venezuela).¹⁵⁴

Viajo en la década de 1850 a Francia donde se radicó y desarrolló su faceta como literato, muy probablemente influenciado por los escritos de Michel Chevalier, quien fue el pionero en usar el término “latino” para hacer una separación de dos culturas distintas, la del norte anglosajona, meso y sur americana como “latinas”, haciendo un símil geográfico con Europa, Chevalier utilizó el término América latina con “l” minúscula como adjetivo. Torres Caicedo da el giro sustancial influenciado por la historiografía romántica francesa en la cual se encontraba inmerso, al encontrar allí una forma de diferenciar nuestro espíritu. Torres Caicedo introdujo un sutil pero trascendental cambio en su poema: “Las dos Américas” al usar el Latino con “L” mayúscula como sustantivo, dio partida de bautismo regional, nos dio nombre.¹⁵⁵

También fue uno de los pioneros en la legislación relacionada con los derechos de autor y presidente de la primera asociación de escritores internacional junto con el literato francés Víctor Hugo, que era uno de los padecimientos de muchos literatos que tenían que ver como sus obras eran pirateadas. Torres Caicedo también sería uno de los primeros en comenzar a ver con una sana desconfianza a los EEUU,

¹⁵³ Martínez, *El Nacionalismo Cosmopolita, La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. p. 19

¹⁵⁴ Mario Andrés Ramos Huertas, “La Geopolítica de las Ideas. del Americanismo al Latinoamericanismo” (Universidad de los Andes, 2014). p. 18

¹⁵⁵ Arturo Ardao, “Panamericanismo y Latinoamericanismo”, en *América Latina en sus ideas*, ed. Leopoldo Zea (Unesco, 1986), 499. p. 162

desde 1857 en su poema “Las dos Américas” publicado en uno de los periódicos que fueron vitales para la comunicación de la elite latinoamericana de mediados de siglo XIX donde Torres fue editor durante un tiempo, *El Correo de Ultramar*.

Las dos Américas¹⁵⁶

(...)

La raza de la América Latina,
Al frente tiene la sajona raza,
Enemiga mortal que ya amenaza
Su libertad destruir y su pendón

(...)

El mundo yace entre tinieblas hondas:
En Europa domina el despotismo,
De América en el Norte, el egoísmo,
Sed de oro e hipócrita piedad.

Durante el proceso de creación de esta comunidad imaginada latinoamericana, se desarrolló una serie de publicaciones periódicas en Europa, como *El Correo de Ultramar*, impreso en Paris entre los años 1842 y 1886, que tuvo como público objetivo la comunidad letrada de los diferentes países de América Latina. Estos periódicos contribuyeron a fortalecer la ciudad letrada latinoamericana y sirvieron como plataforma de interacción entre los intelectuales latinoamericanos.

La larguísima vida de la publicación, excepcional en el contexto contemporáneo, despierta el interés en la medida en que supone a la vez un lectorado fiel y unas bases económicas suficientes para sostener una empresa arriesgada. La línea editorial, claramente conservadora al principio, evoluciona y se hace más moderada ya a mediados de siglo.¹⁵⁷

¹⁵⁶José María Torres Caicedo, “Las dos Américas”, *Correo de Ultramar*, 1857, <http://www.filosofia.org/hem/185/18570215.htm>.

¹⁵⁷ Catherine Sablonniere, “El Correo de Ultramar (1842-1886) y la ciencia : entre labor educativa y propaganda política”, *Coloquio internacional de la Red de Historiadores de la Prensa en Latinoamérica “La prensa como paradigma de interdisciplinariedad”*, (San Cristóbal de las Casas, México, 2007).

Estos periódicos aparte de funcionar como creadores y forjadores de la comunidad imaginada latinoamericana, sirvieron como un mecanismo para que autores de múltiples nacionalidades se dieran a conocer entre ellos, fortaleciendo de esta forma la comunidad letrada latinoamericana y por ende sus primeros sistemas de crítica literaria supranacional.

En las letras hispanoamericanas durante su segundo periodo romántico que va de 1850 a 1880, se caracteriza por tener elementos del romanticismo alemán de Goethe y Schiller, que se caracterizó por su fuerza expresiva, como el caso del cubano Juan Clemente Zenea¹⁵⁸. Dentro de esta tendencia aparece el español Gustavo Adolfo Bécquer, quien será conocido casi dos décadas más tarde en América Latina. Existe la posibilidad que el poeta español conociera la obra del cubano Zenea el cual en comienzos de la década de 1860 ya era un afamado y frecuente publicista en periódicos latinoamericanos. Esto gracias a la amistad que mantuvieron con Ramón Rodríguez Correa¹⁵⁹. El pertenecer al segundo periodo del romanticismo y tener ciertos rasgos germanos le permite al crítico literario José Lezama Lima ubicar al español y al cubano dentro de una misma familia poética¹⁶⁰.

Los diferentes procesos que se encuentran ocurriendo en el siglo XIX relacionados con la elite letrada como: el surgimiento global de los albores del nacionalismo y sus literaturas, el intelectual se consolida como un grupo social burgués, cuya labor es criticar, y de allí los comienzos de la crítica literaria, el Romanticismo y sus formas tiñen la época con su espíritu casi omnipresente, el Latinoamericanismo se forja bajo esa nueva relación de iguales a los anglosajones, los publicistas se complacen con la alegría de la libertad de imprenta, la educación pública laica es la vanguardia del pensamiento, la ciudad letrada en proceso de modernización se adorna con sus respectivas y preciadas joyas, universidades, bibliotecas, y librerías las cuales son valiosas gemas y símbolos inequívocos de la modernidad. En el espacio privado los susurros de las tertulias se erigen como un perfume que inunda

¹⁵⁸ Gastón Baquero, "Bécquer. Su Influencia Americana", en *Geografía literaria, 1945-1996 : [crónicas y ensayos]* (Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2007), 240. p. 206

¹⁵⁹ José Lezama Lima, *Antología de la poesía cubana Vol II* (Madrid: Editorial Verbum, 2002). p. 26

¹⁶⁰ Fernanda Bustamante y Rafael Rojas, *El asmático insigne, monstruo de Trocadero : José Lezama Lima, José Agustín Goytisolo : correspondencia y otros textos* (Madrid: Editorial Verbum, 2017). p. 101

los espacios íntimos donde se socializan poemas, se especula de ciencias y se conspira en política.

Una de las dificultades de la época era garantizar la viabilidad económica que los periódicos y revistas periódicas para que tuvieran una continuidad. El mecanismo de suscripción era insuficiente y la pauta publicitaria incipiente. Estos factores contribuían a la desaparición temprana de estas publicaciones, dificultando que estos se convirtieran en algo más allá de intermitentes medio de comunicación y sociabilización de los letrados.

Era necesario un conocedor de la lengua y de la historia de la literatura neogranadina, que realizara un trabajo editorial serio, crítico y continuo, que permitiera la creación de un espacio de socialización de la elite letrada o *publicistas*. Los periódicos de la época difícilmente superaban las 16 semanas, hasta que el conservador José María Vergara y Vergara daría vida a uno de las publicaciones periódicas más importantes del siglo XIX para la historia de la literatura nacional. El Mosaico.

El Mosaico tuvo una amplia circulación entre 1857 y 1872. Fue suspendida solo por las convulsiones políticas entre 1862 y enero de 1864. Es una publicación trasciende el papel y contiene dentro de sí el agradable espacio de sociabilidad de la tertulia. En estas reuniones van a interactuar muchos de los exponentes de la literatura desde 1858 a 1872. El Mosaico va a tener entre sus principios la primacía del interés literario sobre las pugnas políticas. Esto contribuyó a que fuese una publicación ecléctica en sus contenidos, en su interior se encontraban relatos de viaje, historia, variedades, teatro, necrologías, traducciones y noticias. También porque políticamente, en ella escribieron liberales, conservadores y radicales sin distinción. Los unió su amor a las letras y la habilidad con la pluma.

Entre sus obras literarias principales se encuentran *Olivos y Aceitunos Todos Son Uno*, la cual es una crítica a la nula existencia entre las prácticas políticas del partido conservador y el liberal, y *Las Tres Tazas*, una novela que relata momentos y recuerdos de esquelas y papeles y los relaciona con quienes toman chocolate, café y té. Pero sin lugar a duda sus obras principales son *La Historia de la Literatura de*

la Nueva Granada y La Biblioteca de Autores Nacionales con este aporte y su gestión en Europa Vergara se convirtió uno de los pilares sobre los cuales se fundó la Academia Colombiana de la Lengua.

Sus tertulias se convirtieron en un espacio de socialización fundamental de la elite ilustrada colombiana las cuales comenzaron a realizarse en las residencias de Rafael Eliseo Santander, Ricardo Carrasquilla y José María Vergara y Vergara entre otros miembros del círculo. El matrimonio conformado por José María Samper y Soledad Acosta después de su llegada de Europa reanimaron estos espacios de socialización en 1863, Allí se congregaban personas de encontradas opiniones políticas y religiosas, y sin embargo jamás fue turbado el buen humor, que siempre reinaba en los Mosaicos, por una discusión agria o destemplada sobre política o religión”¹⁶¹.

En la década de 1860 la ciudad letrada en proceso de modernización, con su natural ensanchamiento, se empiezan a construir al menos dos asentamientos o barrios claramente diferenciados, con arquitecturas mentales distintas y diferentes consumos culturales. Para los dos barrios era importante tener una visión del pasado.

El barrio conservador gustaba de la arquitectura colonial, con su damero lingüístico y filológico, era un barrio de gente de buenos cuadros de costumbres, de rancio abolengo que funcionaba aun la vetusta imprenta parroquial de la colonia, solo había librerías españolas y latinas, en la mayoría de sus casas tenían estrechas ventanas y balcones, generalmente cubiertos con terciopelos eclesiásticos para evitar que la luz de la ilustración entrara libremente, sus gruesas paredes de adobe, fueron diseñadas para evitar que los gritos anglosajones de la ilustración se escucharan, sus calles eran estrechas de pensamiento, no había parques para el disfrute de la opinión pública.

En contraste el barrio liberal francés era una construcción nueva, moderna y crepitante. Comenzó su construcción con maquinaria burguesa literaria importada

¹⁶¹ Carlos Martínez, “José María Vergara y Vergara”, en *Historia de la literatura de la Nueva granada, José María Vergara y Vergara. 1867* (Bogotá: Reposito Institucional Universidad Nacional De Colombia, 1954), 6–44. p. 25

de Francia Inglaterra, Italia y Alemania. Literatura romántica que les permitió construir con nuevos materiales y comenzar a edificar arquitecturas mentales distintas. Al inicio de la construcción encontraron ciertos vestigios arqueológicos, etimologías indígenas, que algunos usaron dentro de sus nuevas construcciones literarias. La importación de materiales también permitió que en este barrio moderno se ampliaran las calles de la opinión pública, hubo proliferación de diarios, se edificaron colegios públicos con amplias ventanas para que la luz de la razón entrara por ellas. El barrio contaba con varios servicios públicos como la recién inaugurada Universidad Nacional con un nuevo campus mental, hubo nuevas librerías francesas, inglesas, y alemanas. Sus tertulias románticamente modernas fueron en aumento, cada vez más amenizadas con el aroma a café que comenzaba a embriagar los bolsillos modernos.

La literatura nacional que aparece en los periódicos a partir de la segunda mitad del XIX constituyó una rica creación de imaginarios sobre la nación, que desafortunadamente debido a la incipiente industria editorial del momento y a los olvidos accidentales o intencionales de la crítica literaria del siglo XX, invisibilizó una serie de literatos y publicistas de este periodo, quienes construyeron discursos nacionales en sincronía con el mundo europeo. La dispersión de su obra publicada en los periódicos y la pérdida de varios números o colecciones completas dificultan tener un panorama claro de la constitución temprana del nacionalismo decimonónico, a partir de la elite letrada.

En la historia de literatura colombiana aunque la segunda mitad del siglo XIX, tiene un lugar privilegiado por ser el periodo constitutivo y fundacional de la nación. Su conocimiento popular se reduce a tres autores, de los cuales tan solo dos aún son enseñados asiduamente en los cursos de español y literatura en escuelas y colegios. Estos son Rafael Pombo con sus fabulas ligadas a la enseñanza pueril en las escuelas primarias y la primera etapa lectora de los colombianos. En segundo lugar *María* de Jorge Isaacs, durante mucho tiempo fue la novela romántica leída por obligación por todos los adolescentes escolarizados, que es a su vez la ficción fundacional de la nación, al ser la primera obra del país que obtiene un amplio

reconocimiento por la crítica internacional y es traducida a varios idiomas. El tercero que ha sido el más estudiado por la crítica literaria, y su vigencia es indiscutible, es José Asunción Silva, que entre otras cosas es recordado por su opulento y cosmopolita modo de vida y su trágico suicidio. Su polémica muerte fue la razón para alejarlo de los planes obligatorios de estudio. Silva y su obra la cual son pieza fundamental del modernismo.

Los radicales en su afán modernizador sobre la ciudad habían contribuido a su expansión y diversificación, trajeron a la ciudad letrada diferentes franquicias, el método de educación del suizo Pestalozzi en 1870 como pilar en las escuelas primarias y en 1871 la primera franquicia internacional de la multinacional española "*Academia de la Lengua*". En el proceso de consolidación del nacionalismo la lengua juega un papel preponderante. La ciudad letrada no tendrá elección popular de alcalde. La ciudad letrada como espacio simbólico va a tener su primera guerra civil, donde el botín supremo al que aspiran los partidos es constituir la literatura nacional.

Precisamente el primero de los álgidos temas el de la educación moderna germanófila, generó tal revuelo en el barrio conservador de la ciudad letrada, que agitaron a las masas desde la prensa y el pulpito desde el año de 1871, un ejemplo entre los muchos es la muy leída literata Soledad Acosta de Samper.

Advierte a los lectores de su periódico La Caridad contra la ola de racionalismo prusiano que amenaza con invadir el país. En un artículo titulado ¡Ya somos prusianos! denuncia las maniobras del cónsul en Berlín, Eustacio Santamaría, quien contrata a un profesor alemán adelantándose a la decisión del gobierno.¹⁶²

Soledad Acosta de Samper, sin duda la figura de esta literata fue durante un tiempo menospreciada por la crítica al ser una mujer, pero sin duda alguna Soledad se constituye en una de las literatas más importantes en lengua hispana en el siglo XIX, fundo varios periódicos donde abordó la cuestión femenina y sus novelas se

¹⁶² Martínez, *El Nacionalismo Cosmopolita, La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. p. 429

convierten en una fuente para abordar el rol de las diferentes mujeres dentro de la sociedad. Una de sus novelas más famosas fue *Dolores*, la cual narra la historia de una poetisa enferma de lepra, a la cual su condición le permite tener un locus de enunciación distinto al del resto de mujeres.

Adriano Páez el cual fue uno de los impulsores del Latinoamericanismo desde Europa durante su estadía en Francia en el año de 1874 fundo “*la Revista Latinoamericana*, una publicación comparable a *El Mosaico*, que a nivel latinoamericano estaba empeñada en dar a conocer la cultura americana en París”¹⁶³. Allí se hizo amigo del famoso literato Víctor Hugo, el cual diría sobre Páez en una carta enviada a Colombia

Usted es un noble espíritu, y con mi cordialidad correspondo a la de usted.
Usted sabe cuánto amo a su generoso país. Yo tengo, como usted, amor a la luz, y por religión la libertad.¹⁶⁴

Al regreso de Europa Adriano fundo la Revista *La Pluma* la cual fue la primera publicación en descubrir y criticar al renombrado poeta cubano José Martí¹⁶⁵, uno de los pioneros en el modernismo en América Latina. El chileno José María Lastarria quien fue colaborador de Páez escribiría en una de sus revistas desde Chile.

A pesar del escaso recuerdo hoy de Páez, fue un crítico muy apreciado en su país y en el extranjero, y quizás uno de los colombianos más al tanto de los acontecimientos literarios en las dos Américas y Europa.¹⁶⁶

La academia de la lengua fundada dentro del barrio conservador por José María Vergara y Vergara con el auspicio del gobierno radical desde 1869, “viaja ese mismo año a Madrid en compañía del publicista Adriano Páez, se vincula a varios

¹⁶³ Andrés Gordillo Restrepo, “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”, *Fronteras* 8, núm. 1 (2003). p. 39

¹⁶⁴ Gustavo Páez Escobar, “Adriano Páez: Poeta del dolor”, *El Espectador*, el 20 de diciembre de 1994, <http://www.gustavopaezescobar.com/site/2011/12/15/adriano-paez-poeta-del-dolor/>.

¹⁶⁵ María Carolina Bergese, “El intercambio epistolar en el siglo XIX: el caso de José Martí y Mitre y Vedia”, *Cuarto Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, Literatura española, latinoamericana y argentina. Mar del Plata*, 2011.

¹⁶⁶ José Ballón Aguirre, “El Imperialismo Pacífico Español y La Moda Literaria Francesa Antes de 1898”, en *Martí y Darío Ante América y Europa Textos y contextos contrarios* (Ciudad de México: UNAM Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2012), 720. p. 105

escritores españoles Campoamor, Hartzenbusch, Bretón de los Herreros, Castelar”¹⁶⁷. Se convirtió desde sus inicios en el sitio predilecto por los conservadores, le dieron el ambiente de una pequeña tasca colonial. Esta tasca con el tiempo comenzó a ser el sitio de reunión desde donde los conservadores comandados por Miguel Antonio Caro empezaban a atacar al gobierno radical y a diseñar su estrategia de toma del poder, no era gratis que algunos liberales llamaran a los miembros de la academia “los soldados póstumos de Felipe II”¹⁶⁸.

Vergara, Marroquín y Caro fueron unidos por el conservatismo, el catolicismo y el amor a España, el primero con su Biblioteca de Autores Nacionales, el segundo con el *Tratado de ortología y ortografía de la lengua castellana* y el tercero con su *Gramática de la Lengua Latina para el Uso de Los que usan el castellano*. Posteriormente con la muerte de Vergara se uniría Rufino José Cuervo con el *Tratado del Participio*.

Don José María Vergara viajó en 1869 a Europa, en calidad de Secretario de la Legación Colombiana en Inglaterra y Francia. En España conoció a Hartzenbusch, Campoamor, Trueba y Castelar, entre otros. En Madrid recibió el diploma de correspondiente de la Academia Española, al tiempo que promovió la creación de academias americanas. De ello resultó el acuerdo, de 24 de noviembre de 1870, sugerido por los académicos Ochoa, Hartzenbusch y otros.¹⁶⁹

El surgimiento de la Academia debe entenderse también en términos de política internacional, ya que no existían relaciones diplomáticas con la península desde la independencia. El gobierno español había mostrado las intenciones de acercamientos diplomáticos a través del literato y espía José María Gutiérrez de Alba¹⁷⁰. En carta fechada el 29 de enero 1871, Vergara le cuenta a Gutiérrez de

¹⁶⁷ Martínez, *El Nacionalismo Cosmopolita, La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. p. 456

¹⁶⁸ Malcolm Deas, *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombiana*, (Bogotá, Tercer Mundo, 1993,). p. 32

¹⁶⁹ Elkin Saboyá Rodríguez, “La fundación de la Academia colombiana y las relaciones con España”, *Revista Nova et Vetera, Universidad del Rosario*, 1, núm. Marzo (2015).

¹⁷⁰ Aida Martínez Carreño, “José María Gutiérrez de Alba : de agente secreto de España a librero y agrónomo en Colombia”, *Credencial historia N° 17*, 1991.

Alba que junto con Adriano Páez, han realizado la gestión para la franquicia de la Academia de la Lengua ya que los tres entendían que las relaciones literarias “serían el mejor medio para extirpar odios, si los había, y para despertar afectos que no podían estar muertos, sino dormidos”¹⁷¹.

Un literato español encargado por su gobierno de una misión confidencial, la de difundir el legado literario peninsular entre los círculos cultos de Colombia, con el fin de crear un sentimiento de proximidad entre los dos países.¹⁷²

Los intereses de los letrados conservadores se unieron a los españoles, ya que a la reacción contra las reformas liberales de la segunda mitad de siglo XIX, se unió la ofensiva de reconquista cultural hispánica impulsada desde la Real Academia Española, por medio de la promoción de academias correspondientes en América¹⁷³. Esto le dio un espíritu notablemente conservador a la institución, ya que tan solo dos de los doce miembros eran liberales, y su carácter de dependiente frente a la Real Academia Española de la Lengua, quedó reflejado en sus propias actas.

Habiendo tres académicos correspondientes en un país “cuyo idioma vulgar sea el español”, la española podrá autorizar el establecimiento allí de una Academia correspondiente (Art. 1). Se regirá, en lo posible, por los Estatutos y Reglamentos de la Española. El número de miembros “no podrá bajar de siete ni exceder de diez y ocho”. Su nombramiento dependerá de la española, a propuesta de la correspondiente (Art. 2). “La Academia Española y las Correspondientes estarán efectivamente en correspondencia constante” (Art. 7). Se deben ellas recíproco auxilio en lo que respecta a sus fines y están obligadas a representarse unas a otras, “siempre que intereses literarios lo requieran” (Art. 8). La correspondiente puede renunciar a su asociación con la Española, o esta cancelarla (Art. 9 y 10). Finalmente: “Siendo, como lo es, puramente literario el fin para que se crean las Academias correspondientes,

¹⁷¹ José María Gutiérrez de Alba, *Impresiones de un viaje a América – Tomo VI*, ed. Biblioteca Nacional, 2016 digital (Bogotá: Banco de la República, 1871). p. 12

¹⁷² Martínez, *El Nacionalismo Cosmopolita, La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. p. 456

¹⁷³ Andrés Jiménez Ángel, “Ciencia, lengua e hispanidad en la construcción de la cultura nacional en Colombia, 1867-1880 ”, *Iberoamericana* (2001), Año 13, No (2013): 85–99. p. 87.

su asociación con la Española se declara completamente ajena a todo objeto político, y en consecuencia, independiente en todos conceptos de la acción y relaciones de los respectivos gobiernos” (Art. 11).¹⁷⁴

La Historia de la Crítica Literaria en Colombia de David Jiménez Panesso, hace una síntesis de seis críticos literarios como los primeros esbozos de dicho ejercicio en el país. Este periodo de crítica romántica se caracteriza por la no separación de lo estético de lo político. Los literatos conservadores que se convirtieron de una u otra forma en los pilares de la crítica literaria como José María Samper, José María Vergara, Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, tienen un sesgo hacia la influencia francesa, inglesa y alemana, que no solo se restringía a lo literario. La frontera entre crítica literaria, amistad y política en ocasiones se torna bastante difusa o nula. Para los otros pioneros de la crítica de tendencia liberal la influencia de otras lenguas va a ser asumida como un nuevo palpitar de los tiempos, como lo hace Salvador Camacho Roldán y Juan de Dios Uribe.

En la década de 1870 la primera novela que se convirtió en el gran relato nacional del siglo XIX, desde su aparición en la revista *El Mosaico* hace 150 años, fue *María* del literato vallecaucano Jorge Isaacs, la ficción fundacional colombiana de aquella centuria¹⁷⁵, La cual tuvo una amplísima distribución en la lengua hispana y posteriormente fue traducida a varios idiomas.

La magnitud de la novela de Isaacs y su reconocimiento internacional, le permitió sortear las críticas como traidor del partido conservador, pero después de la lapidación del congreso sufrida en 1879 y la casi inmediata llegada de la regeneración. Núñez evitó que la pluma hábil y radical de Isaacs aprovechándose de su fama agitara los diarios bogotanos, relegándolo a hacer trabajos como etnógrafo durante ese gobierno, alejándolo de los diarios capitalinos y la escena política.

¹⁷⁴ Saboyá Rodríguez, “La fundación de la Academia colombiana y las relaciones con España”.

¹⁷⁵ Sommer, Doris Ficciones fundacionales

Con la llegada de Núñez al poder en la década de 1880 con su lema “regeneración o catástrofe”, se dieron las condiciones para hacer una limpieza literaria. Eliminiéndose todo aquel que no estuviese dentro de los cánones propuestos por los nuevos tiranos de la lengua: el partido conservador católico e hispanista. Para controlar la ciudad letrada, él va a hacer todo lo posible por reestructurar la ciudad, iniciándola con la primera antología poética de ese periodo histórico: *El Parnaso Colombiano* editado por Julio Añez (1886)¹⁷⁶, quien fungió como voz de autoridad al escoger lo digno de recordarse.

Las antologías, liras y parnasos ocupan un lugar predominante dentro de los procesos de construcción del canon literario nacional. Fundan una tradición de la lectura, que a su vez propone una lectura de la tradición estableciendo relaciones canónicas estables.¹⁷⁷

La bendición de la Academia Española, la entrega de la educación a la iglesia y las antologías van a ser las armas de los críticos conservadores, para construir una memoria de la literatura colombiana. La Academia de la lengua fue la muralla infranqueable dentro de la ciudad letrada, regentada por gramáticos y antólogos regeneracionistas, quienes inauguran como supralectores “un espacio posible de tradición. De esta manera, la forma antológica se ubica entre dos naturalezas: en el terreno de la historia, y en el de la proyección de las obras que recoge”¹⁷⁸.

Sin embargo, hubo voces disidentes contra aquella memoria hegemónica que se quería imponer, este es el caso de la antología poética *La Lira Nueva* por José María Rivas Groot, editada en 1886, quien deja ver otro tipo de antologías poéticas que se encuentra en cierta oposición a los sesgos regeneracionistas, en esta se encuentran los boyacenses liberales, como el sogamoseño Joaquín Gonzales Camargo muerto a los veinte años, el ensayista intelectual de santa rosa de Viterbo Carlos Arturo Torres, los hermanos Flórez Roa, Manuel, Leónidas y Julio provenientes de Chiquinquirá. También en esta antología se incluiría a la joven

¹⁷⁶ Julio Añez, *Parnaso Colombiano* (Bogotá: Librería Camacho Roldán y Tamayo, 1886).

¹⁷⁷ Diana Paola Guzmán, “Los dueños de la palabra : antologías poéticas en el siglo XIX”, *Estudios de Literatura Colombiana* 25, núm. jul-dic (2009): 91–106. p. 91

¹⁷⁸ *Ibid.* p. 93

promesa de la poesía José Asunción Silva, el precursor de la poesía negra en América Candelario Obeso y El fundador del periódico *El Espectador* Fidel Cano entre otros.

Representan los poetas de La lira nueva, por una parte, la declinación romántica; por la otra, los comienzos del modernismo. Lo primero, en cuanto a lo que significa una atenuación o un rechazo de ciertos recursos típicos de escuela; lo segundo, en cuanto al ensayo de estilos poéticos más depurados, y en la aparición de una sensibilidad lírica menos afectada y más discreta y tasada.¹⁷⁹

Leónidas Flórez y su esposa, la poetisa Mercedes Álvarez, habían recibido años atrás la petición de su padre el medico Policarpo Flórez de recibir en su hogar a su hijo menor. Julio se encontraba imbuido en la bohemia sin haber culminado sus estudios de bachiller, tiempo después su hermano Leónidas quien se había consolidado como abogado, escritor y político fue herido durante una escaramuza política en la Plaza de Bolívar en 1883. La historia de amor entre Mercedes y Leónidas fue reconocida por la ciudad letrada internacional.

Cuando la conocí tenía veinte años. Su vida, sus amores, su casamiento, son un poemita cuajado de dulzuras y de arrobamientos. Su marido nació, como ella, en el año 1859. Se amaron con pasión y vencieron todos los obstáculos que la pobreza ponía para su casamiento, y como suele decirse, se casaron contra viento y marea.¹⁸⁰

Ante la angustia causada por la herida recibida por su esposo escribiría los siguientes versos que dejan ver la esencia más pura del amor romántico.

“¡No, no! ¡Tú me amas mucho para dejarme sola!
¡No, no! ¡Yo te amo mucho para dejarte ir!
Llévame en ese viaje pesado de ultratumba,
O quédate conmigo; aun somos harto jóvenes
Para poner, amándonos, á nuestra vida fin;

¹⁷⁹ José María Rivas Groot, *Biblioteca Colombiana: La Lira Nueva 1886*, ed. Fernando Charry Larra (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993). p. 4

¹⁸⁰ Emilia Serrano Baronesa de Wilson, *América y sus mujeres* (Barcelona: Imprenta Fidel Giro, 1890), <https://scholarship.rice.edu/jsp/xml/1911/21863/1/m004.tei.html>. p. 339

Estréchame en tus brazos, amado mío; bésame;
Mis labios nueva vida te volverán y ardor;
Lucha contra la muerte; véncela en el combate;
No me abandones, mi ídolo, que hoy te amo más que nunca;
Conmuévante mis lágrimas.... ¡no lances ese adiós!...”¹⁸¹

Mercedes acompañó a Leónidas hasta su lecho de muerte. Posterior a está y con un hijo de su amado se casó de nuevo. Era una mujer bastante culta y varias fuentes hablan de su sin igual belleza. La alegría de las tertulias en casa de Los Flórez pasó a otra época. La desolación y la tristeza inundaron a Mercedes y Julio.

Desde ese momento para Julio, con dieciséis años de edad, comienzan las verdaderas amarguras y atrocidades de la vida con las tragedias consiguientes a la incapacitación y decadencia de su hermano Leónidas: Julio vivió y padeció el descenso de su mayor estrella, hasta diciembre de 1887 en que éste murió.¹⁸²

En el año de 1888 un amigo de José Asunción Silva. Baldomero Sanín Cano publica el que se considera el primer ejercicio profesional de crítica moderna propiamente dicha, realizado por Baldomero Sanín Cano en 1888, titulado *Núñez, poeta*. “El artículo de Sanín Cano contiene ya los planteamientos fundamentales del Modernismo a favor de la autonomía de lo estético y de la necesidad de emancipar la obra de arte con respecto a toda finalidad extraña a la belleza misma”¹⁸³ concepto proveniente de la influencia de Goethe. Este ensayo levanto ampollas dentro de los regeneradores los cuales salieron a defender a su líder y dejaría sentada la pelea entre los regeneradores y sus nuevos enemigos los modernos. Para apuntalar su ensayo y fungir con erudición el joven Sanín Cano cita a autores como Schiller, Heine, Camoens y Musset entre otros en sus respectivos idiomas¹⁸⁴.

¹⁸¹ Ibid. p. 340

¹⁸² Teresa Flórez de Kolb, “Bogotá y el poeta de la noche Julio Flórez”, *Aurora Boreal* (Auroraboreal, 2007), <https://www.auroraboreal.net/literatura/ensayo/777-bogota-y-el-poeta-de-la-noche-julio-florez>.

¹⁸³ Jiménez Panesso, *Historia de la Crítica Literaria en Colombia Siglos XIX y XX*. p. 75

¹⁸⁴ Ibid. p. 83

Esta nueva generación compuesta por Baldomero Sanín Cano, José Asunción Silva, Julio Flórez, Carlos Arturo Torres y José María Vargas Vila se convirtieron en los críticos de los regeneradores dentro de la ciudad letrada, algunos construyeron trincheras literarias desde las cuales combatieron en lo literario y por ende lo político al estar estos dos conceptos íntimamente ligados. Carlos Arturo Torres tuvo que cerrar su periódico por orden de Miguel Antonio Caro, Vargas Vila fue perseguido por Núñez hasta llevarlo al exilio en Venezuela.

TEMÍSTOCLES
Y
LA LITERATURA

La ciudad letrada en la que se desarrolló Temístocles Tejada, estaba llena de sus restaurantes literarios favoritos con los que se alimentó desde la tierna infancia. *El grecolatino*, el más antiguo, fue uno de sus favoritos. Allí se deleitaron tanto conservadores como liberales con su amplia oferta; desayunó con Homero, Ovidio y Virgilio. Sus platos favoritos eran el clásico Shakespeare, bebió del ácido elixir de Lord Byron y los fríos marítimos del norteamericano Henry Longfellow; dio vueltas en el purgatorio y el infierno de la mano de Dante, bebió del oporto lusitano de Camoens y en los ratos de alegría, y humor, se deleitó con el quijotesco Cervantes. También, en una pequeña taberna alemana, encontró los sabores bávaros, la modernidad kantiana, dramas y poemas de Schiller, el Mefistófeles de Goethe, bebió la última cosecha del romanticismo alemán de Heine y saboreó el lúgubre Hoffmann.

Temístocles dejó múltiples huellas de su rápido y fugaz trasegar literario dentro de la ciudad letrada, donde se forjaron los primeros intelectuales de la nación. Los periódicos fueron las vitrinas y estanterías donde su obra fue exhibida, degustada, recitada y consumida por otros habitantes de la ciudad que hicieron de su poesía alimento, e ingrediente que nutrió a su vez otros versos. En esa ciudad habitaron sus más cercanos familiares, amigos y entrañables vecinos en las letras; y a su vez, también allí, se encontraban otros ciudadanos que vivían en sitios diametralmente opuestos para los que su obra fue incómoda y causa cierta indigestión. La mayoría de los miembros de la familia de Tejada fueron funcionarios coloniales, por lo tanto activos de esa ciudad letrada. Tuvieron una actuación destacada al inicio de la independencia en los hechos del 20 de julio de 1810 con José Acevedo y Gómez, “el tribuno del pueblo”, quien fuera posteriormente uno de los “mártires” durante la reconquista española, razón por la cual le otorgó a su familia unos capitales simbólicos, que le permitieron tener una rápida agentividad política a sus descendientes dentro de la comunidad letrada. Entre los miembros de la familia que empezaron a destacarse en el uso de la pluma a inicios de los tiempos republicanos fueron: Luis Vargas Tejada y Josefa Acevedo de Gómez; Luis Vargas Tejada, sin lugar a duda el dramaturgo más importante de la literatura colombiana de la primera

mitad del siglo XIX, comediógrafo, miembro de la convención de Ocaña (1828) y secretario privado de Francisco de Paula Santander, además, participe de la conspiración septembrina. La obra teatral de Vargas Tejada en su mayoría, desaparecida hasta el momento, y de la cual solo se saben sus títulos, expresa cierto nacionalismo desde una perspectiva indigenista; títulos como *Aquimin* y *Sugamuxi*¹⁸⁵, muestran un absoluto interés por parte de Vargas Tejada en el conocimiento del pasado prehispánico y la reivindicación del pasado indígena. Temístocles dedica un poema a Luis Vargas Tejada, *En el río donde se ahogó*¹⁸⁶, y ciertas sátiras en tono burlesco que recuerda la obra de su tío; pero sin duda, el escrito que muestra esa relación de pensamiento entre los dos autores es un poema de Temístocles que también se titula *Aquimin*. El cuál era el cacique de Hunza y fue asesinado por los españoles el día de su boda.

Aquimin¹⁸⁷.

[...]

¡Y en tanto que Aquimin allí dichoso
Estrechaba a su amada, el jefe hispano
Sintió de envidia ardiendo entrañas!

¡E incendiando el palacio codicioso
Asesinó cobarde al zaque hunzano
Gritando Infame: ¡Vivan las Españas!

El anterior poema de Temístocles da muestra del interés en la reivindicación de la historia precolombina. En la dedicatoria a los Estados Unidos de Colombia por la Ley de Pensión que se le otorgó, hace mención de trabajos inconclusos que lamenta no haber podido terminar y que tienen relación con temas históricos, dos tragedias tituladas *Aquimenzaque* y *Zaquenzazipa* y dos poemas épicos *Cristóbal Colon el descubrimiento de América* y *El Tundama* “una novela tradicional de los tiempos de los Chibchas”; y una *Historia General de Colombia* desde antes de la

¹⁸⁵ José Joaquín Borda y José María Vergara y Vergara, *La Lira Granadina* (Bogotá: Imprenta el Mosaico, 1860). p. 173

¹⁸⁶ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 243

¹⁸⁷ *Ibid.* p. 58

conquista hasta la mitad del siglo XIX para la cual ya tenía bastante material. Al parecer cuando se refiere a la novela *El Tundama*, la cual fue su favorita, abre la posibilidad que fuera una transcripción de una historia oral conocida o un producto de algún trabajo etnográfico realizado alguna vez¹⁸⁸.

Temístocles también incursiono en una senda literaria donde otra de sus familiares dejo amplia recordación. Las escrituras dedicadas a la educación de las mujeres, donde una prima de su padre, Doña Josefa Acevedo de Gómez, hija del tribuno del pueblo José Acevedo y Gómez y la cual es reconocida como la primera literata de La República.

Josefa fue pionera en realizar una separación de hecho de su pareja por una infidelidad en 1835; un matrimonio diferente para ese tiempo y “aunque cumplieron con los mandamientos del matrimonio, era de por sí moderno para la época, no solo por haber atravesado un divorcio, sino que cada uno hizo, con cierta libertad, su trabajo”¹⁸⁹. Josefa enfrentó a la sociedad mucho antes de que se aprobara la Ley de Divorcio en 1853; representa en cierta forma, la vanguardia de la mujer liberal de la primera mitad del siglo XIX, una adelantada en casi 20 años a la legislación sobre matrimonio civil, que ya era en sí misma una legislación avanzada para la década de 1850 en el mundo occidental. La mayor parte de su obra está centrada y compuesta en la educación de las mujeres y escribió entre otras obras *Tratado de Economía Doméstica*, *Poesías de una granadina*, *Oráculo de las flores y de las frutas*, y varias biografías de sus familiares.

“Los hombres miran como su patrimonio el templo de Minerva i si entráis en él, os castigarán cruelmente esta usurpación, Os quieren ilustradas, pero no literatas. La mujer que se ocupa en escribir libros, dicen ellos, deja presumir que descuida sus diarios, minuciosos i sagrados deberes, i se le censura con rigor porque intenta salir de su esfera”¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Ibid. p. 12

¹⁸⁹ Natalia León Soler, “Amor y desamor en el matrimonio de Josefa Acevedo y Diego Fernando Gómez”, *Credencial Historia* N° 276 Diciembre (2012).

¹⁹⁰ Josefa Acevedo de Gomez, *Ensayo sobre Los deberes de los casados*, 5a ed. (Bogotá: Imprenta de Francisco Tórres Amaya, 1857). p. 65

Temístocles continuaría el legado y la preocupación de Josefa por la educación femenina, y participaría en varios periódicos dedicados a este fin; una vitrina en la ciudad letrada donde el público femenino podía leer e instruirse, realizado por letrados que buscaban la educación de las mujeres como parte de un comportamiento de clase asociado al surgimiento de la burguesía. Temístocles escribió un artículo donde muestra pensamientos vanguardistas¹⁹¹ para la época, relacionados con el papel de la mujer dentro de la sociedad y su preocupación por su educación, generando así, un problema para el desarrollo de la nación ya que terminan siendo “casadas estúpidas y beatas intransigentes”.

La educación de las mujeres¹⁹²

Se han concretado a establecer una que otra escuela y uno que otro colegio más para los hombres que para las niñas; y tan arraigado está el menoscabo por la dicha de las mujeres, que raya en la barbaridad. Por los hombres si se hacen sacrificios; y los hombres parece que quieren solamente que las mujeres sirvan para aumentar la especie y para servir de criadas... Se les procura un mezquino y nulo aprendizaje o se les relega al olvido para que sean casadas estúpidas o beatas intransigentes... Si como dice Kant: “el objeto de la educación es desarrollar a cada individuo en toda la perfección de que es susceptible; es un delito contra natura y contra Dios, desatender la educación de la mujer, porque su causa es la causa más eficiente de su engrandecimiento y su felicidad”. Nuestras mujeres son aptas hasta por su particular vigor orgánico para aprender todos los ramos del humano saber y para aplicar sus facultades a toda industria... ¿Queréis que las desgracias humanas desaparezcan del todo y que la humanidad llegue a la meta de perfección hasta el punto de que sea en su vida terrenal no más casi divina? Educad, dignificad, elevad, estimulad, premiad a las mujeres que son los seres más dignos del amor y las consideraciones humanas.

¹⁹¹Son tan igualitarios muchos de sus análisis en el escrito la educación de las mujeres que asombran para el siglo XIX en Colombia. Es tal su defensa de la causa femenina que hace la salvedad que no está abogando por la participación de la mujer en política.

¹⁹² Tejada, *Tomo 3 Gritos del Alma*. p. 136

Temístocles participó asiduamente en esas vitrinas literarias dedicados a este fin como lo fue *El Iris*, periódico que circuló entre los años 1866 a 1868 dirigido en diferentes momentos por José Joaquín Borda, José David Guarín y Carlos Posada.

El dolor por el sufrimiento padecido por la raza indígena, la crueldad del combate español y la valentía de los próceres colombianos en su búsqueda de la libertad, tiene una fuerte presencia en las voces poéticas de la publicación que aunque no fomentaba las reyertas políticas sí tenía una posición frente al panorama político de la época, así queda plasmado en el canto a Tunja escrito por Jesús Temístocles Tejada de quien no se encuentran muchos datos en las antologías pero que fue uno de los escritores que más contribuyó al periódico.¹⁹³

Éste fue uno de los más numerosos papeles periódicos literarios, producto de las libertades de imprenta, que aumentó considerablemente las vitrinas de exhibición para la comunidad letrada; varios periódicos satisficieron dentro de las élites la necesidad de crear una publicación cuyos fines no estuvieran marcados por la pugna política, sino, que su esencia estuviera más cerca de la literatura y que emularan los círculos literarios y tertulias que eran comunes en Francia e Inglaterra. Tejada también es colaborador de *El Mosaico* desde el año 1860, donde se publican varios de sus escritos; allí conoce a José María Vergara y Vergara director del periódico. Poesías, anécdotas, relatos de viajes y cuadros de costumbres, fueron sus contribuciones; en esta publicación, por ejemplo, hay un cuadro de costumbres dedicado a su entonces amigo Vergara donde describe una aldea correspondiente al distrito de su natal Soatá.

La Jabonera¹⁹⁴

... se elevan aquellas rectas i nudosas palmas de dátil, cuya copa semejante a un paraguas de ramas abanicadas ostenta en rededor el amarillo y sazonado

¹⁹³ Alejandra Soriano Wilches, "Intelectuales y bellas señoritas. Configuración de una Comunidad interpretativa en 'EL IRIS'. Periódico Literario dedicado al bello sexo (1866-1868)" (Pontificia Universidad Javeriana, 2015). p. 34

¹⁹⁴ Temístocles Tejada, "La Jabonera", *El Mosaico. Tomo 3*, el 12 de enero de 1864. p. 158

fruto, con que la naturaleza ha distinguido señaladamente este punto de Colombia.

También se encuentra un relato de viaje titulado “Un Nevado en los Andes”, hecho con varios amigos a la Sierra Nevada del Cocuy y dedicado a su amigo José Manuel Marroquín. Aunque la intención inicial era ascender hasta la cumbre de uno de los picos, debieron postergar el intento por el ardor en sus ojos producto del reflejo de la luz en la nieve; en uno de sus apartes escribe:

Allá, desiguales promontorios de rocas cubiertas de albos ropajes, semejantes a las ruinas de un palacio de cristal, que limitan la parte superior del nevado i que dibujan de lejos colores más puros que los del topacio i la esmeralda.¹⁹⁵

La descripción sugiere que subieron a un pico conocido hoy como Ritacuba Blanco y hace una descripción del emblemático lugar arqueológico donde la comunidad U’wa en los tiempos de la conquista, prefirió realizar un suicidio colectivo antes de ser metidos por la hueste hispana¹⁹⁶.

Roca llamada tradicionalmente “Gloria de los Indios” por donde se precipitaron miles de estos... Todavía después de tres siglos i medio, se ven allí, al pie de aquella peña, muchas osamentas de desgraciados¹⁹⁷

El imaginario acerca de los cuadros de costumbres románticos que aparecieron en el siglo XIX generalmente se asocian a descripciones de poblaciones bucólicas y campiranas, pero los más audaces tienen implícitamente una fuerte carga de intenciones políticas, más allá del suceso descriptivo y literario, como es el caso de *Las Tres Tazas* de Vergara y Vergara. Tejada en su obra no solo consignó poesías, también cuadros de costumbres satíricos y ácidos sobre la cultura política, y social, que debieron hacer reír y enojar a más de uno. *Don Necio Independiente*¹⁹⁸ es un

¹⁹⁵ Temístocles Tejada, “Un Nevado En Los Andes”, *El Mosaico. Tomo 3*, el 12 de enero de 1864. p. 134

¹⁹⁶ A finales del siglo XX el recuerdo de ese suicidio colectivo, se convirtió en una amenaza y a la vez argumentación histórica usada para la expulsión de compañías petroleras de sus resguardos por la comunidad U’wa en la década de 1990.

¹⁹⁷ Temístocles Tejada, “Un Nevado En Los Andes”. p. 135

¹⁹⁸ Tejada, *Tomo 3 Gritos del Alma*. p. 70

cuadro de costumbres que parece referirse a Rafael Núñez y su grupo, retrata a miembros del Congreso que oscilan entre los dos partidos, desbaratan el quorum a la hora de votar proyectos y demás artimañas propias hoy del legislativo; pero sin duda alguna, un cuadro de costumbres que permite ver la libertad de pensamiento de Tejada es *Marucho Cacorro*, un escrito que retrata el sacristán de un pueblo que no quiere nombrar, pero que podría ser cualquiera por lo común de estos personajes. El cuadro muestra el comportamiento, gestos, vestuario, participación en política y en guerra de hombres homosexuales.

Marucho Cacorro¹⁹⁹

Llaman las gentes de provincia *Maruchos* y *Cacorros* a ciertos hombres que tienen en su modo de ser, en su carácter y sus pasiones algo que tira a mujeruno... bordador de camisas de mujer, de encajes y gatatumbas para enaguas, hasta que vino a dar de sacristán... Usa aretes de oro en las dos orejas y varios anillos de acero y plata en los dedos... meterse en toda elección aunque saque por recompensa unos cuantos mojiconazos a cambio de unos cuantos dientes de menos... Dice que es capaz de morir por la religión y echa más bravazas y roncas que un Gobernador de Antioquia, pero sale corriendo cuando ve a alguien con la frente arrugada... He visto en las asambleas y el congreso bobazos que con solo no hablar y fingir viveza, han pasado por discretos, perspicaces y profundos sabios, y logrando grandes distinciones... Hoy hay algunos cacorros con el título de generales quienes solo por la gracia de dragonear de valientes, han sido elevados a tal dignidad...

Aunque el escrito en ningún momento es apologético, sino, absolutamente descriptivo desde su heterosexualidad, un cuadro de costumbres de este tipo es impensable y mucho menos algo digno de ser escrito para un conservador, ya que la sodomía es el impronunciable y abominable pecado nefando. Sugerir esa relación entre homosexualismo, política y clero aún sigue siendo un tabú en el

¹⁹⁹ Ibid. p. 24

presente, y debió ser un motivo para levantar repudios y odios por el clero, y sus azules defensores.

El autor no solo exhibió sus creaciones en las vitrinas nacionales, también exportó amasijos poéticos que fueron exhibidos en vitrinas internacionales, ingresando de esta forma a la ciudad letrada Latinoamericana. El periódico *El Correo de Ultramar* dirigido por el colombiano José María Torres Caicedo se convirtió en uno de las publicaciones más leídas en América Latina, con un amplio número de suscriptores; y permitió que los literatos de diferentes países del continente comenzaran a conectarse. Temístocles no solo fue subalterno de Torres Caicedo en el cuerpo diplomático en Europa como cónsul en Havre y Liverpool, fue columnista dentro de su periódico; Torres Caicedo fue uno de los pioneros en el Latinoamericanismo desde comienzos de la década de 1850 y mantuvo amistad durante mucho tiempo con uno de los referentes latinoamericanos de la literatura durante el siglo XIX el venezolano Andrés Bello, el cual es considerado uno de los primeros intelectuales latinoamericanos y un referente liberal republicano para el resto continente.

Andrés Bello²⁰⁰

Elogio hecho a aquel sabio y eminente poeta americano

[...]

Heme aquí también rindiendo culto
Con mi lira doliente
A tu excelsa memoria este día,
En que la culta americana gente
Honrar tu nombre y tu memoria ansia;

Porque tú eres el astro más hermoso,
Esplendido y fecundo, que brilla radioso
Entre los astros mil del nuevo mundo

²⁰⁰ Tejada, *Tomo 2 Cantos Poeticos*. p. 3

[...]

Las letras latinoamericanas tienen múltiples conexiones con las europeas, uno de los grandes referentes de esa ciudad letrada francesa durante el siglo XIX era Alphonse de Lamartine, de los románticos más leídos en el continente. Tejada narra en un poema su llegada a París, lugar en el que se encuentra con el funeral de su amigo, el escritor y poeta romántico Alphonse de Lamartine el cual había sido el héroe literario de los liberales republicanos de su generación; la profunda admiración que le profesaba a este poeta es evidente en el número de citas a su obra y traducciones de sus poemas. Como recuerdo de la amistad a uno de sus amigos más importantes y escritores favoritos, escribe:

A Lamartine.²⁰¹

Viéndolo muerto en su casa de París el 28 de febrero de 1869.

¡Amigo, hermano en religión y en arte
Desde que yo era un niño te llamaba;
De tu genio los triunfos admiraba
Y en tus dolores supe acompañarte!

¡Por verte, por oírte y abrazarte
A mi Colombia que le amo dejaba,
Y en el momento en que á tu hogar entraba
Hecho un cadáver tú vengo a encontrarte!

[...]

Aunque la relación con otros poetas franceses en el manuscrito no es explícita, excepto con Lamartine, en *Corona de Honor*, habla de una amistad con el reconocido autor romántico francés Alejandro Dumas, al señalar que: “En Europa tuvo amistad y confianza con Lamartine, Alejandro Dumas, Urrabieta, Torres Caicedo, Limardo, Hartzenbusch, Breton de los Herreros, Fernández y González,

²⁰¹ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 165

Calcaño, Triana, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Fernán Caballero y otros grandes escritores.”²⁰².

La poesía romántica no logra entenderse a cabalidad sin sus dos sentimientos máximos, el amor y el sufrimiento, sentimientos sublimes que le permiten al poeta romántico llegar al culmen de su expresión. Para Temístocles ser poeta romántico significa tomar su lira y cantar a la verdad, a la hermosura, o rebramar el duelo con amargura, eso es ser poeta; por esto es llamado por varios de sus amigos de letras “El Poeta Mártir” y de esta misma forma se nombra el mismo en la portada de los manuscritos. Su vida estuvo llena de sufrimientos, dificultades y odios encarnados de sus acérrimos enemigos; entre estas encontramos que fue huérfano de padre desde muy niño, a su mamá le robaron las tierras de su padre, tuvo que huir por las montañas con su madre y hermanas desplazados por la violencia; fue herido en combate y amputado a los veintitrés, y fue odiado por la iglesia al arrebatarse sus bienes de manos muertas. Enfermó en Inglaterra y Francia durante su misión diplomática donde visitó hospitales y casas de sanación en Europa; la vida de un hombre con una fugaz pero trepidante carrera poética y política llena de sufrimientos. A su regreso a Colombia vuelve al Congreso como presidente, posteriormente implementó varias reformas radicales en el Estado de Boyacá y paralelo a esta coyuntura política, conoció el amor; es imperdonable en un escrito introductorio sobre un poeta romántico que no exploremos sus lazos sentimentales. Hay varios poemas dedicados a su familia, al amor materno, a la virtuosa madre, hermanos y hermanas; bodas, nacimientos, cumpleaños y muertes, en su mayoría de los niños de la familia; pero escribió algunos esenciales para dos mujeres sentimentalmente importantes, Mila y Celina. La primera, fue un amor de juventud que recordaba en París y con la que al parecer solo se quedó en intenciones frustradas, pero es Celina el nombre de su verdadero amor; hace alusión a ella en una serie de poemas ²⁰³ en el capítulo titulado *Cantos de Amor*, la cual conoce a su regreso de Europa; poemas que narran un amor romántico que se expresa con

²⁰² Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano*.

²⁰³ Los poemas que narran la historia de amor se encuentran en Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 250-296

su cortejo, como *Glosa improvisada para Celina*, usando unos versos de Gregorio Gutiérrez de González; o como manifestación de angustia para declararse en *La confesión*, y los sufrimientos que tuvo por la actitud recibida de ella, en *El desdén*; y finalmente, *El sí*, donde narra cuando se comprometieron frente a sus amigos y familiares organizando *El valse*, en el cual levitaron sus cuerpos, sus almas se fundieron y sus ojos se miraron con el más tierno amor. En toda historia de amor romántico que se respete y aún más las decimonónicas, la alegría no dura mucho, y aún menos en una fugaz y tormentosa vida como la de Temístocles. Antes de que Tejada partiera en un viaje hacia su casa en la aldea de Tipacoque para pedir la bendición de su madre para contraer nupcias, Celina se queda en profundo llanto desmayándose en los brazos de su padre, pero sigue orando por él; cuando él llega a su casa su madre lo ve tan afligido, triste, consternado y decaído al estar lejos de su amada que le da su bendición, y le dice que regrese pronto a esos brazos en los que es tan feliz; pero tiene un triste presentimiento ante una desgracia que comenzaba a proyectar su sombra sobre la recién comprometida pareja. Antes de regresar a los brazos de su amada acude donde un médico amigo, que le va dar una devastadora noticia que cambiara el rumbo de su amor. El poeta cae en una profunda *Desesperación* al enterarse que padece de lepra, por tal motivo le envía una carta a su prometida contándole sobre su nuevo padecimiento y que éste hacía un abismo infranqueable entre los dos; su matrimonio se había vuelto en un imposible y nunca más volverían a verse. Ella cayó en profunda depresión y muertas sus esperanzas de casarse con él ante la tragedia, decide recluirse en un convento. El sufrió por la triste separación, tuvo visiones con ella en la distancia, y desde allí el poeta tendría una vez más noticias de su amada, tendría que escribir entre lágrimas y sollozos el poema *En la muerte de Celina*.

La lepra como enfermedad no es solo una patología clínica específica, trae a cuestras un horripilante pasado que se transforma en pánico tan solo ante su presencia, el miedo al contagio, el deterioro sobre el cuerpo y el aislamiento social, hacen que la lepra sea una pesadilla en carne viva. En el siglo XIX se le signa con depravación moral, putrefacción, polución, anomia, pecado y debilidad del espíritu entre otras; para el común de la gente su tratamiento era ineficaz, aumentando las

especulaciones sobre su significado como un castigo justo para los pecadores.²⁰⁴ Aunque Tejada fue el primer poeta boyacense radical liberal enfermo de lepra, no fue el único; junto con Adriano Páez compartieron el suplicio de la enfermedad, los dos radicales llevarían la elefancia a cuesta sobre sus vidas y esto sin duda alguna, le dio un tono diferencial s sus poemas. Juntos se pronunciaron públicamente sobre la situación de los leprosos al Congreso de Colombia 1881²⁰⁵. Páez al parecer la contraería en Francia cuando fue cónsul de Colombia en Saint Nazaire²⁰⁶ en 1875, mientras Tejada en 1873. Adriano fue uno de los amigos a los cuales Temístocles consideraba iguales, es decir poetas, mientras los otros eran simples versistas.

Entre los escritos de Adriano se encuentra el prólogo hecho a la obra de José David Guarín en 1880, resaltó el poema dedicado a Tejada al señalar que: “Su poesía *A la Soledad* es popular en toda la América, y no dudamos que será traducida á otros idiomas: es de lo más bello y esencialmente poético que posee nuestra literatura”²⁰⁷.

A la Soledad

Dedicada al señor Temístocles Tejada.

¡Salve, tranquila Soledad augusta!
Dulce consuelo del que sufre y cana,
Ángel que cruzas con quietud el mundo,
Amiga del misterio y de la calma...

A ti se acoge el pobre miserable
y aquel que siente torturada el alma,
Te bendice el que goza y el que llora,
y ambos te ofrendan, Soledad, sus lágrimas.

²⁰⁴ Susan Sontag, *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas* (Titivillus, 1977). p. 33

²⁰⁵ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 123

²⁰⁶ Diana Obregón Torres, *Batallas contra la lepra : estado, medicina y ciencia en Colombia* (Banco de la República, 2002). P.

²⁰⁷ José David Guarín, *Obras de José David Guarín*, ed. Adriano Páez (Bogotá: Imprenta de Zalamea Hermanos, 1880).

Tú no naciste en el bullicio insano
Que entre los hombres sociedad se llama,
Ni entre la pompa de salones regios
Donde los vicios con el oro hermanan.

La franquicia de la Academia de la Lengua con sus soldados póstumos de Felipe II, empezó a hacer ejercicios de crítica literaria menospreciando autores franceses, ingleses y alemanes; esto desató una guerra sin cuartel en la ciudad letrada. Caro y sus soldados vieron la taberna alemana con profundo recelo al imaginar que se trataba de una avanzada del prusiano-protestantismo, que junto con el racionalismo kantiano, iban a infectar a los niños y jóvenes del país a través de la peligrosa inyección pedagógica pestalociana. Ese era el macabro proyecto de la instrucción pública, gratuita y laica radical, que llevaría a la nación lejos del camino de Dios y al deterioro moral de la misma. Temístocles desenfundó su pluma, la blandió cual espada y emprendió una punzante defensa de los poetas como él, en contra de esos que tan solo pueden aspirar a serlo. *Los Poetas y los Versistas*, es un claro ejercicio de crítica literaria que sin duda levantó ampollas entre los que se sintieron aludidos por Tejada:

Los Poetas y los Versistas²⁰⁸

He aquí un artículo que va a hacer rabiar y a herir en la pepita del alma a más de una docena de quijotescos versistas y a alegrar a más de un poeta verdadero. Es una pedrada para muchos pájaros... Hay tanta diferencia entre un poeta y un versista como entre el canto de un ruiseñor y la charla de un loro, pues el primero nace cantor y el segundo se hace parlador a fuerza de enseñanza... el poeta se perfecciona con el arte y la ciencia es cierto; pero las materias primas de que se compone el poeta vienen del *ab eterno*... La poesía sin arte es un diamante en el lodo que apenas brilla... la poesía con arte hace al hombre divino e inmortal... la idea el sentimiento original, la esencia están

²⁰⁸ Tejada, *Tomo 3 Gritos del Alma*. p. 106

en el alma del poeta: la forma, la placa sobre que se graban están en el lenguaje correcto... raro versista hace inmortal su nombre en las remotas edades. Generalmente las obras de los versistas son flores de muchos colores pero de poca esencia; flores que se miran un momento y que se arrojan al olvido... No así las obras de los que realmente son poetas: aunque la forma no sea la correcta, son flores de mucho perfume que dejan siempre algún recuerdo agradable... los versos de los versistas tocan la fantasía; los de los poetas las fibras más íntimas del corazón... Si Homero, Píndaro y Anacreonte; si Virgilio y Horacio; Si Byron, Milton y Shakespeare, Si Petrarca, Dante y el Tasso; Si Camoens; Si Calderón y Espronceda; Si Chenier, Beranger, Lamartine; Si Schiller y Goethe; si otros muchos poetas que son la honra y el orgullo del género humano no hubieran nacido con ese don hoy no gozarían la inmortal apoteosis... Viven más los versos de Safo que los largos dramas de Lope de Vega. Han tenido más simpatía las églogas de Virgilio que la mayor parte de los romances de los más famosos versistas bucólicos... Los versistas son payasos más bien grotescos, plagiadores de los poetas que apenas alcanzan el agua de Aganipe y a pisar los primeros escalones del templo de Helicón; pero que no pueden pasar de ahí por falta de fuerzas... Los versistas no salen del nivel de la tierra: son insectos que dan saltos y vuelan y vuelven a caer al suelo... Hacerse poeta es cosa imposible; nacer una felicidad envidiable. ¡Dichosos los que nacen poetas! ¡Pobres los que apenas son versistas!

En este punzante escrito ya se observan planteamientos estéticos más cercanos al modernismo, buscando liberarse de las correas gramaticales. En él defendió a sus amigos poetas y copartidarios como Jorge Isaacs, Adriano Páez y Leónidas Flórez; mientras que entre los soldados póstumos de Felipe II, los conservadores, hispanistas y gramáticos miembros de la Academia, seguramente causó un profundo malestar. La amistad entre los cuatro poetas se ve reflejada tanto en los manuscritos de Tejada, la Ley de la que fue ponente Isaacs, así como en el libelo *Corona de Honor* en el cual escribe Páez y Flórez. En el manuscrito llama la atención el poema *La Corona del Bardo*, un poema dedicado a sus amigos en letras y política, que ayudaron a hacer realidad los honores del Congreso, los cuatro son poetas liberales radicales.

La Corona del Bardo²⁰⁹

En prueba de gratitud, a J. Isaacs, A. Páez y L. Flórez

*Y al llegar del sepulcro á los umbrales,
¡Coronas ay! me sobrarán... de espinas. J. Isaacs.*

¡Nacer con alma soñadora, inquieta,
Inspirada, sensible, noble y pura;
Y cantar la verdad, y la hermosura,
Que se siente ó se mira es ser poeta!
¡Y sentir y llorar, cuando ya sube
A la mirada el rebramar del duelo;
Y acompañar, con llanto de consuelo,
Al que padece ó llora es ser querube!
¡Ah, no importa que el mundo, con espinas,
Al poeta querube, en su cinismo,
Corone, en la alta cruz de que blasona!
Que, empapada de lágrimas divinas,
Vertidas por los ángeles—Dios mismo
Pondrá en sus sienes la inmortal corona!

Isaacs fue amigo de Tejada desde comienzos de la década de 1860, cuando compartieron páginas en el Mosaico; lo que hace pensar que la cita de Isaacs en la anterior poesía hace referencia a una posible dedicatoria a Temístocles en un poema escrito en 1875, en éste el autor hace la descripción de un fugaz poeta que se ganó la envidia de muchos y yace en el olvido.

La Corona del Bardo²¹⁰

Desata de mi frente esta diadema
De rojos mirtos y lujosas flores,

²⁰⁹ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 162

²¹⁰ Jorge Isaacs, *Obras completas vol II*, ed. María Teresa Cristina (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Universidad del Valle, 2005). p. 31

Que ya mis sienes fatigadas quema
Y emponzoñan el alma sus olores:

De fugitiva gloria vano emblema,
Valióme de la envidia los furores;
De los del oro vil adoradores,
El rencor y sacrílego anatema.

¿Más, por qué tristes a la tierra inclinas, Muda
ante mí, los ojos virginales Inundados de
lágrimas divinas?

El amor inmortal, hace inmortales;
Y al llegar del sepulcro a los umbrales, Coronas
¡ay!... me sobrarán de espinas.

A su vez, Isaacs quién fue ponente del proyecto de Ley en febrero de 1879, para otorgar una pensión a Temístocles, también aparece un poema dentro de los manuscritos de Tejada dedicado a su amigo.

En la aldea Natal²¹¹

A mi sentimental amigo, doctor Jorge Isaacs

¡Lá est tout mon coeur!

Lamartine.- Meditations

¡Viejo, enfermo, sin fuerza, medio-ciego,
Solo, agobiado, mudo, entumecido,
Sin risa el labio, el corazón sin fuego,
Sin amor, sin consuelo ni esperanza,

²¹¹ Tejada, *Tomo 2 Cantos Poeticos*. p. 157

Y en el pesar más íntimo sumido;
Vuelvo a buscar la tierra
Do la historia se encierra
De mi edad infantil y de bonanza
De esa edad, si feliz de raudo vuelo
Semejante al cendal de azul y grana
Con que se asoma rápido en el cielo
Del bello tiempo la primera mañana!

El tercero de estos poetas afiliados al radicalismo fue Leónidas Flórez, quien desempolvó el proyecto de Ley de Isaacs para darle trámite ante el Congreso. Su admiración frente al poeta mártir se observa en el interés que tuvo al pretender hacer la biografía de Tejada, y que el poeta manifiesta en *Corona de Honor*²¹²; el proyecto se esfumó por la herida que recibió Flórez en 1883 en la Plaza de Bolívar en Bogotá, y su muerte posterior en 1887.

Como serán mis noches²¹³

A mi hermano Leónidas Flórez

¡Ay! Cómo serán mis días,
¡Ay! Como pasó mis noches,
En mi soledad eterna
Y en mis eternos dolores!
¡Mi cuerpo no tiene aliento
No tiene vida, doblose
Bajo el peso del destino
Como un esqueleto informe!
¡Y mi alma! ¡Pobre alma
Como si fuera de bronce,
Resiste, lucha, porfía
De mi desgracia a los golpes!

²¹² Durante todo el texto *Corona de Honor* es reiterativa la admiración como poeta y hombre público de Leónidas a Temístocles

²¹³ Ibid. p. 173

¡Oh humanidad sensible,
Pensad en mis dolores!
¡Si son tristes mis días,
Como serán mis noches!

Otro poeta que mantiene relación con Tejada y también lo reconoce como un mártir enfermo de elefancia fue Rafael Pombo; dentro de la relación epistolar entre éste y el poeta americano Henry Wadsworth Longfellow, Pombo incluye una traducción al español realizada por Tejada del poema de Longfellow “Daybreak”, donde Pombo anota:

”En prueba de que continúo aficionado a cuanto Ud. escribe, ahora tengo el honor de remitir a Ud. unas 19 traducciones de cortas poesías tuyas, doce de ellas hechas por mí y siete por compatriotas míos. La primera, por M. A. Caro, creo que ya Ud. la conoce; yo no conozco el original, pero la traducción suena magnífica; T. Tejada es un mártir, enfermo de elefancia”²¹⁴ .

La Brisa del Alba

(Daybreak. — Imitación)

Del mar se alzó la brisa de la aurora,
Y exclamó: ¡Dadme paso, oscuras nieblas!
Y a las naves: ¡Huyeron las tinieblas,
Marineros, bogad, llegó la hora!

A la floresta díjole: ¡Levanta,
Y eleva de hojas tu bandera al viento!
Y al ave dormitada: ¡Es el momento
De despertar, y a la alborada canta!

A los gallos del campo dijo entonces
Tocad vuestro clarín con noble imperio!
Y a los sembrados: ¡Salud al día!

²¹⁴ Jhon E Englekirk, “El Epistolario Pombo-Longfellow”, *Thesaurus X*, núm. 1, 2 y 3 (1954): 168–70.

Y gritó al campanario: ¡Suene el bronce!

Y murmuró, cruzando el cementerio:

¡Muertos, dormid, no es tiempo todavía!

(Inédita). TEMÍSTOCLES TEJADA

Esta poesía que Pombo inserta en la carta a Longfellow no se encuentra dentro del capítulo *Traducciones e Imitaciones*, de lo que se infiere que el número de poesías traducidas por Temístocles es mayor a los que aparecen en el manuscrito, en el cual se encuentra otra traducción de Longfellow; dentro de los manuscritos también hay veintisiete traducciones del francés, inglés, alemán y una canción popular italiana; y entre los literatos mencionados en ellos, la mayoría pertenecen al romanticismo. Las traducciones en la época por parte de los letrados es frecuente, la mayoría hace traducciones francesas, por ser el francés un lengua hegemónica en las letras del el siglo XIX; en menor medida lo es el inglés y cabe destacar que las traducciones en alemán e italiano no son muy frecuentes para la época. Entre los autores franceses se encuentran Víctor Hugo, Lamartine, Chateaubriand, Millevoye, Georges Rupé, Rousseau, Beranger, André Chenier y Alfred Musset; entre los ingleses aparecen los referentes británicos el célebre Lord Byron, John Milton y Alexander Pope, y el norteamericano Henry Longfellow; en las traducciones de poetas germanos está el emblema del romanticismo alemán Johan Wolfgang Goethe y el poco conocido Ernst Theodor Amadeus Hoffmann, un oscuro escritor con aires góticos que va influenciar a autores como Poe y Kafka.

Al igual que Pombo, Tejada también incursionó en el campo de las fábulas, en el Cuarto Tomo de los manuscritos que está dedicado a los niños de su familia reposan 110 fábulas, y aparecen títulos como *El gallinazo y la cigüeña*, *El paujil y el papagayo*, *El cóndor y el cuervo*, *La apoteosis de un marrano*, *El burro político*, *El tigre y el caimán*, *El viejo afeminado*, etc... solo por nombrar algunos. Las fábulas contienen cierto sabor nacional y una amplitud de temas, muchos de estos haciendo referencia a la fauna y el paisaje local. Hay una fábula en particular que llama mucho la atención por los personajes a los que alude en medio del clima político; ejemplifica la tensión entre católicos, racionalistas y protestantes de la época; y aunque la población de estos últimos era insignificante en Colombia

durante el siglo XIX, la fábula muestra su existencia y una supuesta superioridad moral en la decencia frente a los doctores. Algunos de los protestantes que vivieron en el país se fueron en la década de 1870 por el aumento de la polarización anti-protestante.

El doctor y el protestante²¹⁵

De San Carlos, en Febrero,
Una procesión salía,
Y un doctorcito del día
Se ajustó más el sombrero,
Un protestante severo
Que lo vio con atención
Se hincó y le dijo al burlón:
¡Amigo: toda creencia
Le respeta por decencia
El que tiene educación!

Una de las plumas que más abogaba por la escritura femenina fue la conservadora Soledad Acosta de Samper. El encontrarse cercanos con Tejada en temáticas acerca de la educación de las mujeres y haber sido parte de *El Mosaico* y sus tertulias, hizo que fuese conocido dentro de la ciudad letrada femenina de la segunda mitad del siglo XIX. La importancia internacional de la obra de Tejada la reconoce la literata en la revista *La Mujer* en el año de 1879, y nombra a una sobrina de Temístocles de tan solo 16 años nacida en el Estado de Cundinamarca y residente en el pueblo de Floresta en el Estado de Boyacá.

Con el mayor gusto insertamos en el presente número de *La Mujer*, y lo haremos en subsiguientes Revistas, algunos ensayos poéticos de una señorita, perteneciente á la muy notable familia Tejada, que cuenta entre sus ascendientes á ilustres escritores, hombres públicos y mártires de la

²¹⁵ Temístocles Tejada, *Tomo 4 Fabulas y Articulos Morales* (Sogamoso: Manuscrito Inedito, 1882).

Independencia. La señorita es, además, prima hermana del señor Temístocles Tejada, poeta de notable mérito, conocido en toda la América como tal.²¹⁶

Otra de las poetisas de renombre en la época es Mercedes Álvarez, la cual contrajo nupcias con el poeta y amigo de Temístocles, Leónidas Flórez. Juan Valera considera al respecto que “Los versos caseros y la vida casera de Mercedes Flórez se confunden y son un idilio de verdad. El mismo año que ella, el año 1859, nació su novio, Leónidas. Ella y él se amaron mucho. Como eran pobres ambos, los padres se oponían a la boda; pero ellos prescindieron de todo y se casaron”²¹⁷. La historia de amor entre estos dos poetas que parecía imposible, traspasó las fronteras de la ciudad letrada y en ocasión de las nupcias de esta joven pareja que se casó por amor, Temístocles compuso la siguiente poesía.

El Ruiseñor y la Alondra²¹⁸.

En las bodas de Leónidas Flórez y Mercedes Álvarez

Cantaba acongojado

Un ruiseñor entre el laurel florido:

- Alondra de la fuente y del collado

Por tu amor y tú canto, enamorado

Mi sér te diera, mi cantar, mi nido!

Y la alondra canora

De hechicero plumaje dulce y pura—

A quien dijo tu gracia seductora

Y tú sentido canto no enamora,

¿Cuándo en este me ofreces la ventura?

Entonces sus clamores

Las dos aves oyendo se abrazaron;

Y en himno universal, himno de amores,

²¹⁶ Soledad Acosta de Samper, “La Nueva Poetisa”, *La Mujer* (Bogotá, julio de 1879). p. 151

²¹⁷ Juan Valera, “Cartas Americanas”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 1888, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas-americanas--0/html/ff3939d2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_9_.

²¹⁸ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 185

Brisas y fuentes, pájaros y flórez,
Tu epitalamio por doquier cantaron

La poetisa española Baronesa de Wilson, también conoció el trabajo literario de Temístocles, durante un viaje por todo el continente para escribir su texto *América y sus mujeres*, viajó a Colombia y en Bogotá conoció a las poetisas Soledad Acosta, Mercedes Álvarez, entre otras. Al inicio del capítulo sobre su viaje al país incluye uno de los poemas de Tejada:

La tarde de verano²¹⁹

Sobre los frescos ramos del torrente
Su blanca ropa la serrana orea,
En tanto que el labriego diligente
En cosechar sus granos se recrea.
Acullá presurosa va la gente,
Que luego en las comarcas hormiguea,
Y fogatas, vivaces, azuladas,
Se ven en las cabañas apartadas.

En el ámbito latinoamericano, uno de los escritores con mayor renombre en la década de 1860 es el poeta cubano Juan Clemente Zenea, sus escritos aparecieron en periódicos colombianos como *El Mosaico*, *El Correo de Ultramar* de París, entre otros. En el Primer Tomo de la obra de Tejada, *Cantos de Libertad*, aparece un poema que expresa su republicanismo y la lucha por la libertad de las naciones oprimidas, y que está dedicado a éste poeta; es posible que los dos autores se conocieran durante la estadía de Temístocles en Cuba, en su viaje como diplomático a inicios de 1869; además de haber compartido páginas en los mismos diarios, también compartieron sus idearios republicanos. Por el fusilamiento de Zenea por parte de los españoles, escribe lo siguiente:

²¹⁹ Baronesa de Wilson, *América y sus mujeres*. p. 308

A Juan Clemente Zenea²²⁰

Poeta fusilado por los españoles en 1869

[...]

¡Como Valdez caíste!... ¡Tu, que un día
Con tus cantos la América llenaste!
¡Tú, cuya vida nunca mancillaste,
Vaso de seductora poesía!

¡Por servir a tu patria que gemía
En larga esclavitud, porque la amaste
Y su martirio y su dolor lloraste
Te arranco el corazón la tiranía!

[...]

Entre los literatos españoles con los que tuvo relación Tejada, estuvieron Juan Eugenio Hartzenbusch, con el cual tuvo relación epistolar²²¹ y un poema dedicado al también miembro de la Academia Española de la Lengua José Selgas, titulado *A la memoria de Don José Selgas*²²²; y uno a José María Gutiérrez de Alba. Sobre éste último literato, librero y espía que buscó restablecer las relaciones de Colombia con España, hay varios escritos dentro del manuscrito. Elabora por encargo del mismo Temístocles, en 1880, el prólogo a una pequeña obra titulada *Edmundo y Araminta*, hecha en 1856 cuando Tejada contaba con tan solo 16 años, en éste Gutiérrez de Alba describe el libro como una historia de amor entre un joven poeta y su amada, y con el cual muchos jóvenes aprendices en las letras llegan a sentirse identificados; por demás, está dedicada a su amigo el liberal José Joaquín Vargas quién lo acompaña en muchas de sus desgracias; desafortunadamente dicho manuscrito fue robado, dejando tan solo el prólogo y la dedicatoria. Pero el primer

²²⁰ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p.99

²²¹ Temístocles Tejada, "Carta a Juan Eugenio Hartzenbusch, agosto 8 1869, Madrid", *Biblioteca Nacional de España*, 1869, <http://datos.bne.es/edicion/a5701697.html>. Esta carta no se encuentra digitalizada, tan solo se encuentra indexada dentro del catálogo de la Biblioteca Nacional de España. La información contenida en esta carta puede dar luces sobre alguna labor diplomática que Tejada estuviera realizando de acercamiento entre las dos naciones.

²²² Tejada, *Tomo 3 Gritos del Alma*. p. 14

escrito es precisamente con motivo del restablecimiento de las relaciones diplomáticas; Gutiérrez de Alba también es uno de los escritores que da sentido homenaje a Tejada en 1879, en el libelo *Corona de Honor*.

a Temístocles Tejada²²³

En las musas y en Dios eres mi hermano,
y sufres con rigor;
No he estrechado jamás tu noble mano,
Más siento tu dolor.

Por la senda escabrosa de la vida
Bañado en llanto vas;
Senda más espinosa y más torcida
Cuando se avanza más.

Tejada responde el poema de Gutiérrez de Alba con una composición de agradecimiento, por haberse tomado el trabajo de escribir dentro del pequeño homenaje *Corona de Honor*.

Al poeta español

Don José María Gutiérrez de Alba²²⁴

[...]

¿Cómo no he de admirar y agradecerte
El canto gemebundo
Que brota tu alma al contemplar la suerte
Que me toco en el mundo?

²²³ Poema escrito por José María Gutiérrez de Alba en Flórez et al., *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano*. p. 30

²²⁴ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 184

¿Cómo no he de sentirme enternecido
Si me llamas hermano
Y con amor cristiano condolido
Me das tu ilustre mano?
[...]

Dentro del Segundo Tomo de los manuscritos, casi al final, aparece el prólogo de una pequeña obra de Temístocles elaborado por Gutiérrez de Alba, el cual fue enviado por éste desde el pueblo de Concepción en el Estado Soberano de Santander, en agosto de 1880.

Prologo

Edmundo y Araminta²²⁵

Por José María Gutiérrez de Alba

Dos objetos puede tener un prólogo colocado al frente de una obra literaria o científica: dar a conocer el autor y recomendar el mérito de su trabajo o aprovechar la ocasión el prologuista para lucir sus conocimientos en la materia. En el caso presente no caben ni uno ni otro. El poeta Temístocles Tejada es hartamente conocido y estimado del público de Colombia para que nadie recomiende la publicación de cualquiera de sus escritos, porque los lectores saben de antemano que encontrarán belleza de formas, ideas nobles y elevadas y rasgos del sentimiento.

Por lo que a mí me toca, sería una presunción convertirme en padrino, cuando apenas podría aspirar a la honra de ser ahijado...

Por Ley de La República, motivado por la insistencia de sus amigos, y ante la arremetida conservadora, Temístocles comenzó la compilación de sus escritos en 1879 y duró un poco más de tres años en ello, pues se mantuvo reacio a publicar su obra, al considerar que abundaban trabajos faltos de mérito porque cualquiera con dinero podía publicar cualquier cosa de baja calidad²²⁶; en cambio, solo la

²²⁵ Tejada, *Tomo 2 Cantos Poeticos*. p. 307

²²⁶ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p. 11

prensa brindaba el ambiente idóneo para que fuese criticado por la opinión pública. La obra con más allá piezas literarias, contiene escritos en prosa que evidencian un conocimiento de otros lugares dentro de la ciudad letrada; entre estos, como el dirigido al Congreso donde lo felicita por la Comisión Científica contra la lepra en 1881²²⁷, El Ferrocarril del Norte²²⁸, El Lago de Tota²²⁹ y el poema La Ciencia y el Trabajo, que permiten ver los múltiples intereses que tuvo como intelectual. En particular éste último poema contiene en pie de página una explicación a la alusión que hace sobre ciertas obras de la ciencia y la ingeniería. Nombra una serie de desarrollos científicos y contemporáneos de finales de la década de 1870, como el fonógrafo de Edison y algunos proyectos que vieron luz durante todo el siglo XX; como los canales de Suez y Panamá, y el túnel submarino que une el Reino Unido y Francia, proyecto ideado en el siglo XIX que se terminó de construir en 1994, ciento trece años después de que Temístocles lo escribiera.

La Ciencia y el Trabajo²³⁰

Oda presentada al concurso científico literario y artístico abierto por el Gobierno de Colombia en celebración del aniversario de la Independencia nacional, el 20 de Julio de 1881.

[...]

De Edison la ciencia
Y el pertinaz trabajo han producido
Inventos que la humana inteligencia
No hubo presentido
A pesar del estudio y la experiencia
De cuantos sabios el mundo han sido

²²⁷ Ibid. p. 123

²²⁸ Tejada, *Tomo 3 Gritos del Alma*. p. 111

²²⁹ Ibid. p. 160

²³⁰ Tejada, *Tomo 1 Cantos Poeticos*. p.77

¡Hoy la palabra hablada
No se extingue después de que se emite
Pues queda en una maquina gravada
Que siempre se repite
Clara, distinta, como fue lanzada
Aunque en el mundo el que la habló no habite!

[...]

La sabía ingeniería
Taladra las altísimas montañas,
Alza el vapor sobre la roca fría,
Y se hunde en las entrañas
Del hondo lago y de la mar bravía
Sin temor a sus ondas ni alimañas!

[...]

El aumento de las tensiones entre los dos bandos dentro de la ciudad letrada era un espejo de la realidad política, solo bastaba un cambio en la balanza del poder y en la concepción de nación para que se precipitase la violencia en las dos esferas. El liberal independiente Núñez llegó al poder con la ayuda del conservatismo y los regeneradores que ahora detentaban el poder, inclinaron la balanza precipitando la violencia. Justo en el momento en el que la guerra civil era insostenible, tanto en lo simbólico como en lo real, ya que se presentía una fuerte confrontación política y literaria en Sogamoso, fortín radical de Boyacá. Núñez y Caro detentaron el poder tanto real como simbólico, se dispusieron a realizar una purga contra el liberalismo y emprendieron una batalla que censuró establecimientos como la taberna alemana y cerró las franquicias pestalocianas. En la ciudad letrada emprendieron una batalla en el barrio liberal, para erradicar cualquier galicismo con la gramática y cualquier espíritu liberal con la violencia; así, los conservadores con el uso de la fuerza institucional fueron ganando la partida en lo político.

En enero de 1883 a los cuarenta y dos años, paralítico, leproso, ciego y con la publicación de su obra en el limbo, muere el poeta liberal radical Jesús Temístocles Mariño Soler. De cierta manera, la muerte y las desgracias debilitaron las plumas liberales; La muerte de Temístocles; Leónidas Flórez se encontraba minusválido y agonizante a raíz de un altercado político; Adriano con el martirio político de que con la lepra estaba bastante ocupado; y Jorge Isaacs había sido enviado casi que a un destierro etnográfico a la Sierra Nevada de Santa Marta. La lucha contra los soldados de Felipe II la continuó la nueva generación, compuesta con personajes de la envergadura de José Asunción Silva, Baldomero Sanín Cano, Julio Flórez, Carlos Arturo Torres y José María Vargas Vila, encargados de reivindicar la modernidad en las letras colombianas.

Aunque la obra de Tejada no fue publicada, su trasegar en los periódicos colombianos y latinoamericanos dejó múltiples huellas dentro de la crítica, más en la internacional que en la nacional, la cual era menos politizada que la colombiana. Se han encontrado huellas en Latinoamérica, Europa y Norteamérica de la obra de Temístocles. En la Biblioteca Nacional de Chile aparece una compilación de escritos de Alberto Riso – Patrón Sánchez, joven poeta que muere en el calor de una guerra civil dejando una serie de escritos que fueron compilados después de su muerte. En esta obra hay un ensayo que se titula *Algo Sobre la Poesía Nacional* en el cual expresa su inconformidad por la manía de imitar a Bécquer:

La manía de imitar Bécquer (...) Unos pocos lo han hecho bien; la gran mayoría mal. Entre los primeros nos es grato citar á Manuel del Palacio, Carlos Coello y Pacheco en España (...) á Joaquín González Camargo y á Temístocles Tejada, en Colombia y Venezuela. Sobre todo este último ha hecho una poesía tan hermosa que no podemos resistir al deseo de copiarla.²³¹

La ola la roca y la mar²³²

Con ternura una noche oscura y fría,
Una ola moribunda así decía á la roca del mar:

²³¹ Alberto Riso-patrón Sánchez, *Ensayos literarios* (Santiago de Chile: Imprenta Victoria, 1891). p. 118

²³² Tejada, *Tomo 2 Cantos Poeticos*. p. 89

¿Qué haré en la inmensidad tan desgraciada?

Y contestó la roca despiadada:

¡Llorar, llorar, llorar!

Lanzó la ola un lúgubre gemido,

Y con profundo acento dolorido volviola á repetir:

Pero ¡ay! ¿Qué hacer cuando hasta el llanto acaba?

Y la roca impasible contestaba:

¡Morir, morir, morir!

Aunque Riso – Patrón no es muy reconocido dentro de la historia de la crítica literaria chilena, permite ver como circulaba la poesía en el siglo XIX y la divulgación internacional que tuvo Tejada:

Tan bella poesía dice el escritor colombiano José Parloán, sería timbre de gloria hasta para el mismo Bécquer (...), hacen que la rima de Tejada sea una de las mejores imitaciones de Bécquer que se han publicado en Hispano- América.²³³

La anterior conexión, permite comenzar a ubicar a Tejada dentro de lo que el crítico literario Juan Lezama Lima nombra como las familias *poéticas*, durante este periodo histórico. Este crítico cubano pone en duda la supuesta influencia de Bécquer en el cubano y viceversa, y aunque tuvieron amigos en común, la obra de Bécquer tuvo su periodo de mayor divulgación cuando Zenea ya había sido asesinado por los españoles. En la obra de Tejada no aparece ninguna referencia a Bécquer ni a su obra, lo que indicaría que éste o no conoció la obra del español, o no fue digna de mención dentro de sus manuscritos. Esto se debió a que “Heine y la poesía alemana llegó antes a Latinoamérica que la de Bécquer”²³⁴ y Temístocles como lector y traductor del alemán tuvo acercamientos a autores como Schiller, Goethe, Heine y Hoffmann.

La huella de Bécquer en Colombia fue muy fecunda, porque hubo toda una generación que se glorió de ser becquerista, hacia final del siglo XIX. Hasta

²³³ Riso-patron Sánchez, *Ensayos literarios*. p. 119

²³⁴ Angel Esteban Porras del Campo, *Bécquer en Martí y en otros poetas hispanoamericanos finiseculares* (Madrid: Editorial Verbum, 2003). p. 28

entonces casi nada se había hablado del poeta español en los círculos literarios colombianos. A diferencia de otros países, fue una explosión colectiva en los 80, en lugar de ir entrando poco a poco en autores y publicaciones periódicas, tertulias, asociaciones juveniles etc.²³⁵

La asidua lectura de Bécquer llegó hasta la década de 1880, ya establecidas relaciones diplomáticas entre España y Colombia, sumado a esto, no se encuentra su influencia en ninguna revista literaria entre el periodo 1868 a 1886, pero "... la avalancha vino con los poetas de la nueva lira, Esta fue una colección de poemas de autores jóvenes que publicó José María Rivas Groot"²³⁶. Entre los seguidores de Bécquer mencionados como admirables por el crítico español Juan Valera, aparece el sogamoseño González Camargo el cual seguramente conoció a Tejada o su obra.

Muy superior me parece otro becquerista de veintitrés años: Joaquín González Camargo, médico literato. Sus versos Viajes a la Luz son becqueristas; pero ¿yo no sé?, me siento identificado a decir que me gustan más que los mejores de Bécquer y de Heine.²³⁷

La actividad intelectual en Sogamoso durante el radicalismo hace posible que el maestro de González Camargo no sea Bécquer, sino, Temístocles Tejada: "El discípulo Camargo se adelanta aquí a sus dos maestros, al español y al alemán, y hace una linda poesía sobria de palabras, rica de pensamientos, llena de imágenes y de galanura"²³⁸. Otro de los que aparecen en la *Lira Nueva* y en su primera obra *Intimidades* escrito entre 1880 y 1884, es José Asunción Silva, de quien se dice que "Su romanticismo, ya en *Intimidades*, conoce de una depuración estilística que lo sitúa en la línea lírica de Bécquer y Zenea"²³⁹. Aunque la obra de Zenea fue publicada hasta 1881²⁴⁰, el haber publicado escritos del cubano en *El Mosaico* desde 1860, hace indicar una lectura temprana del autor, sumado a esto, el libro

²³⁵ Ibid. p. 70

²³⁶ Ibid. p. 71

²³⁷ Valera, "Cartas Americanas".

²³⁸ Ibid.

²³⁹ Casa de Poesía Silva, *Memorias del Congreso "Silva, Su Obra Y Su Época"*, Revista Casa Silva (Bogotá, 1996). p. 174

²⁴⁰ Jorge Luis Arcos "Silva y la poesía cubana" en Ibid.

juvenil de Silva *Intimidaciones* no fue publicado hasta 1977, por lo cual Silva se revela, en afinidad con Zenea²⁴¹.

Autores alemanes como Goethe, Heine y Hoffmann llegaron primero a Latinoamérica que a España, creando una familia poética romántica que va a tener una fuerte cercanía con el romanticismo alemán. Esta familia poética se forma en Latinoamérica, con autores como Zenea en Cuba, Tejada en Colombia y Bécquer en España. Zenea y Tejada fueron conocidos en el mundo hispanoamericano años antes que Bécquer, a través de los periódicos latinoamericanistas de circulación internacional, lo que hace más factible que Bécquer hubiese conocido la obra de Tejada y Zenea en estos periódicos, y no estos al contrario. Temístocles también va a ser uno de los poetas favoritos de José Asunción Silva entre la década de 1870 y 1880.

no me parece plausible el cuentico de Sanín Cano de que Silva no publicara por temor a ser catalogado “de poeta” por sus colegas comerciantes y acreedores; más: Santos Molano nos da una versión que la sensatez debe acoger: que Silva es un auténtico carpintero de su obra y que por respeto al lector, es decir a sí mismo, no publicaba lo que no consideraba: ni digno del Dante ni igual a los versos de Ricardo Carrasquilla o de Temístocles Tejada, por mencionar dos de los preferidos de los principales periódicos de los ochenta.²⁴²

Esto llevaría a afirmar que durante los primeros años de José Asunción Silva y en particular, en su obra *Intimidaciones*, no solo tuvo afinidades con Zenea y Bécquer, como lo sugiere la historiografía de la literatura tradicional, sino que también, es muy probable encontrar afinidades entre Temístocles y José Asunción en ese mismo periodo. Esta familia poética está compuesta por Bécquer que muere en 1870 y su obra es divulgada después de su fallecimiento, llegando a Colombia hasta la década de 1880; Zenea que es asesinado por los españoles en 1871, pero su obra ya era conocida en Latinoamérica desde 1860; y Tejada que comenzó a

²⁴¹ Jorge Luis Arcos “Silva y la poesía cubana” en *Ibid.* p. 172

²⁴² Oscar Torres Duque “José Asunción Silva: El verso Enfermo” en *Ibid.*

ser reconocido en la década de 1860 a nivel nacional, y ya para 1880 era leído en varias partes de América y Europa, y su muerte es registrada en enero de 1883. El encargado de divulgar a Temístocles en Norteamérica fue Carlos Bransby, quien fue uno de los primeros protestantes colombianos y llegó a Estados Unidos en la década de 1870. Durante su estancia como profesor titular de la Universidad de California fue invitado a otras universidades de la costa occidental de los Estados Unidos a realizar unas charlas sobre literatura colombiana, donde tocó algunas de las obras maestras más cortas de cada poeta, entre los que se encuentran Núñez, Caro, Arboleda, Gregorio Gutiérrez González, Herman Gutiérrez de Piñeres y Temístocles Tejada.²⁴³ En España una de las más importantes librerías de Madrid en el año de 1909, *La Librería de Victoriano Suarez*, que catalogó e hizo dos reseñas sobre libros de historia colombianos, el primero “Historia de la Gobernación de Popayán, de D. Jaime Arroyo, y a Tunja desde su fundación hasta la época presente, por los señores Ozías S. Rubio y Manuel Briceño.”²⁴⁴. Al libro *A Tunja desde su fundación hasta la época presente*, se le encontró varios gazapos historiográficos y se halla con sorpresa que tiene una serie de vacíos para los conocedores de Boyacá y su historia:

Publica varias biografías de boyacenses distinguidos, pero no dice una palabra de hombres como José Ignacio de Márquez, Ricardo de la Parra, José Acebedo Gómez, Ezequiel Rojas, Ramón Gómez, Felipe Pérez, Santos Gutiérrez, Santos Acosta, Sergio Camargo, José del C. Rodríguez, Temístocles Tejada, Adriano Páez y otros muchos que han ilustrado al departamento de Boyacá.²⁴⁵

El vacío y la ausencia de Tejada y otros autores de la época, no es más que una clara muestra de la censura y silenciamiento por parte de los regeneradores en la formación de la nación. Una política de silenciamiento sobre los autores liberales

²⁴³ Stanford University, “Talk on Colombian Literature”, *The Daily Palo Alto*, el 25 de marzo de 1903.

²⁴⁴ Librería General de Victoriano Suarez, *Archivo Bibliografico Hispano-Americano, Suplemento Notas bibliograficas. 8* (Madrid: Imprenta Fortanet, 1909). p. 161

²⁴⁵ *Ibid.* p. 162

del siglo XIX, expresada especialmente hacia aquellos que habían pertenecido al Radicalismo.

La muerte del romanticismo en la literatura coincide con la del radicalismo en la política colombiana, y al mismo tiempo el modernismo en las letras comenzó a cobrar fuerza en Latinoamérica. El modernismo con su sistema de crítica comienza a tomar fuerza, y es Baldomero Sanín Cano con su ensayo *Núñez poeta*, al que se le adjudica el comienzo de la crítica moderna en el país. Entre los autores que cita Cano, varios se encuentran citados dentro de la obra de Tejada y seguramente fueron leídos por este en su lengua de origen. Estos elementos ubican a Tejada en la transición entre el romanticismo y el modernismo, lo que acerca indiscutiblemente a Tejada a algunos elementos modernos que surgieron diez años después de su muerte, permitiendo entender el tránsito del romanticismo al modernismo en la poesía y la literatura nacional.

Conclusiones

1. Aunque fue omitido por la historiografía del Radicalismo, Temístocles no fue un personaje secundario dentro de éste, fue un personaje olvidado debido a lo efímero y fugaz de su carrera política. En su carrera cabe destacar que fue guerrillero liberal a los 14 años, representante a la cámara del Estado Soberano de Boyacá a los 23, Representante a la Cámara por el Estado Soberano de Boyacá a los 27, Cónsul en Liverpool y la Havre a los 29, Presidente de la Cámara de Representantes de la Unión y Presidente del Estado Soberano de Boyacá a los 31, para retirarse definitivamente de la política a los 33.

2. Ayudó a la construcción de la legislación en el Estado Soberano de Boyacá, en el periodo posterior a la Constitución de Rionegro. La legislación del Estado Soberano de Boyacá fue tomada como ejemplo para otros Estados Soberanos de la Unión. A su vez, el nombramiento en dos de los puertos más importantes en Europa como lo eran Liverpool y Havre indica ser uno de los hombres de confianza de Santos Gutiérrez.

3. A su regreso como miembro del Congreso, firmó como presidente de la Cámara de Representantes leyes sobre el uso de inmuebles de manos muertas con fines sociales; de los cuales algunos hoy se mantienen en pie y otros cumplen dicha función social como el Claustro el Carmen en Popayán, que después de volver la educación a manos de la iglesia, se convirtió en uno de los primeros colegios para señoritas y ahora es sede de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Cauca.

4. Durante el gobierno de Eustorgio Salgar, Tejada quiso volver a retomar la política regional desde el legislativo, e incluso instauró en su breve momento en el ejecutivo el decreto de instrucción pública, pero justo en ese lapso la terrible lepra se convierte en un abismo infranqueable para el poeta, político y hombre público.

5. Isaacs como literato nacional fungió como voz de autoridad en la materia al ser el ponente del proyecto de pensión y honores hacia Temístocles. Esta ley y las que de ella emergieron son su última relación con la política.

6. El poeta partió del país con diferencias políticas con los que años atrás eran amigos en las tertulias del *Mosaico* y formaron un cuerpo diplomático ecléctico políticamente; diferencias que se profundizaron a su regreso. La fundación de la Academia Colombiana de la Lengua se convierte en motivo de una profunda discordia entre los literatos del momento.

7. La ruptura con los poetas conservadores se ve reflejada en dos vías; la primera, es la casi nula presencia de Tejada en antologías hechas durante la Regeneración a nivel nacional y regional. La obra de Tejada resultaba incómoda, política y estéticamente, para los conservadores, razón por la cual fue excluida del sistema de crítica literaria propuesto por ellos. La segunda, es la omisión dentro de los manuscritos, que son la recopilación de sus publicaciones en periódicos, de los poemas publicados en el *Mosaico*, dedicados a los conservadores Vergara y Vergara, y Marroquín. Esto es una clara muestra de afectos rotos y poco memorables.

8. El hallazgo de los manuscritos de Tejada y el desarrollo de ésta investigación ayuda a deconstruir los conocimientos canónicos sobre el romanticismo en Colombia. Temístocles pertenece a la última etapa del romanticismo hispanoamericano, el cual se encuentra marcado por la no muy frecuente influencia alemana, la cual bebe, traduce e inspira a Tejada.

9. No sé si fue un accidente lo que causó que los manuscritos nunca llegaran a la imprenta, lo que sí puedo afirmar es que para el momento de culminación de la obra en 1882, existen un ambiente crispado políticamente, que aumentaría su tensión con la llegada del segundo mandato de Núñez en 1884. La obra no iba a ser publicada por los regeneradores, al contrario, corría el riesgo de ser editada, censurada o desaparecida.

10. La obra fue guardada por la familia Tejada hasta que reaparece en 1943, momento en el cual ya no existe una memoria fresca sobre la importancia del autor. Se encuentra ausente dentro de la historia del radicalismo y las antologías poéticas nacionales canónicas, lo que contribuyó a que pasara desapercibido en la biblioteca del municipio por treinta años más sin ser investigado. Por lo tanto, obliga a

desestimar algunos comentarios sobre la poesía romántica en Colombia, como el hecho por Jaime García Maffla en el *Manual de Historia de la Literatura*, donde afirma que: "Para Colombia, lo mismo que para los demás países hispanoamericanos, la historia del movimiento romántico es sencilla y está ya descifrada, cernida en cuanto a nombres, las obras y respecto de su interior o sus contenidos"²⁴⁶; o lo que dice María Mercedes Carranza acerca del contexto literario y poético donde se desarrolló Silva:

Sólo así se explica que, aislado en una Bogotá encerrada en sí misma, regocijada en un romanticismo de quinta categoría y en un costumbrismo de chascarrillo, e ignorante del todo de la cultura literaria y estética que bullía en el momento, haya podido Silva asimilar esa cultura, experimentar y crear nuevas formas literarias y convertirse así en uno de los paradigmas de la sensibilidad de su tiempo.²⁴⁷

La historia de la literatura durante el periodo del radicalismo, que coincide con el movimiento romántico de influencia germánica en Colombia, no es para nada sencilla. Es imposible desligarla del contexto político y social, al ser la literatura nacional un terreno simbólico en disputa política. Descifrar la literatura nacionalista de este periodo requiere hacer una exhaustiva revisión en los periódicos de la época, de autores desconocidos, ignorados, silenciados, olvidados o poco estudiados por los dispositivos de crítica literaria de la época.

11. No deja de extrañar también, la ausencia de Tejada en las pocas antologías asociadas a los liberales, una ausencia que insinúa una posible ruptura con este grupo de literatos. Pese a que su obra desapareció antes de llegar a la imprenta, su ausencia en las antologías poéticas hechas por ambos partidos políticos, sumada a lo efímera de su vida, y a su brillante, y fugaz trasegar; no fue invisible para la naciente crítica internacional. Su ausencia en el plano nacional y su

²⁴⁶ Jaime García Maffla, "La Poesía Romántica en Colombia". *Manual de literatura colombiana Tomo I*, Procultura, Editorial Planeta, 1988, p. 269

²⁴⁷ María Mercedes Carranza, "José Asunción Silva y el modernismo", *Credencial Historia N° 76* (Bogotá, abril de 1996). p. 5

presencia en el internacional, convierte a Temístocles en un proscrito de la historia de la literatura colombiana del siglo XIX.

12. Utilizando la metáfora Borgiana acerca del emperador chino Shin Huang Tin, quien fue constructor de la gran muralla y que se dispuso a quemar todos los libros anteriores a él, los regeneradores que buscaron perpetuarse en la memoria de la nación, hicieron de la Academia Colombiana de la Lengua su fortín literario y desaparecieron las memorias de sus opositores. Esto sugiere que la “muralla en el espacio y el incendio en el tiempo fueron barreras mágicas destinadas a detener la muerte”²⁴⁸; en este caso fue detener la muerte de la regeneración y perpetuar su legado en el tiempo.

13. Las barreras sucumbieron con el tiempo. El fortín fue insuficiente para excluir a los autores que la crítica internacional enalteció; tempranamente y con renuencia tuvieron que permitir la obra de Jorge Isaacs, y al transcurrir del siglo XX de José Asunción Silva y José María Vargas Vila, quienes entraron en la historia de la literatura colombiana con una mirada inquisidora sobre ellos. La obra de Tejada emerge de las cenizas de ese momento histórico, como una bella flor que se abre camino entre las sombrías grietas de un sepulcro; vestigio de un momento preciso que la historia de la literatura quiso sepultar en el olvido.

14. El hallazgo de los manuscritos de Tejada, son una muestra de que la poesía romántica latinoamericana aún no es un capítulo cerrado. Permite realizar nuevas lecturas sobre este movimiento, así como también da muestra de la alta cultura literaria y estética presente durante los Estados Unidos de Colombia; base cultural que nutrió a la siguiente generación compuesta por José Asunción Silva, Julio Flórez, Baldomero Sanín Cano y José María Vargas Vila, entre otros; los cuales se enfrentarían una década después a los regeneradores, en el aspecto político y Cultural.

15. La ausencia de citas de Gustavo Adolfo Bécquer en los manuscritos, deja ver el posible desconocimiento que Temístocles tuvo de la obra de éste, o de que

²⁴⁸ Jorge Luis Borges, “La Muralla y los Libros”, *La Nación* (Buenos Aires, 22 de Octubre de 1950), Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/814407-la-muralla-y-los-libros>

no lo consideraba un poeta de mérito para ser incluido. En la década de 1860 tanto Juan Clemente Zenea como Tejada ya gozan de reconocimiento y publican en periódicos internacionales, mientras que el reconocimiento y divulgación de la obra de Bécquer es después de su muerte en 1870, y su divulgación en Latinoamérica es en la segunda mitad de esa década.

El resurgimiento de la obra de Tejada como uno de los poetas colombianos favoritos de José Asunción Silva durante sus primeros años, añadido a la lenta difusión de Bécquer en el país, posibilita que la influencia adjudicada al español en la primera obra conocida de Silva, *Intimidades*, no corresponda exclusivamente a Bécquer, sino que también, se encuentre algún rastro de la posible Influencia de Temístocles en José Asunción.

La aparición de Temístocles Tejada y su obra son de suma importancia para la comprensión de cómo las pugnas en la arena política, por la construcción de la nación, se trasladan ferozmente al campo de la literatura nacional. Los vencedores, con Caro a la cabeza en asuntos literarios, se apropiaron de la construcción de la memoria literaria, erradicando y censurando de ella todo lo que les era molesto e incómodo.

El hallazgo de los manuscritos es el eslabón faltante que completa una larga cadena de una de las familias de más amplia tradición literaria, ligada al poder desde los albores de La República hasta el presente. Entre los miembros destacados en las letras de esta familia se encuentran: Luis Vargas Tejada y Josefa Acevedo de Gómez en la primera mitad del siglo XIX; y Eduardo Caballero Calderón, y su hijo Antonio Caballero Holguín durante el siglo XX hasta la actualidad.

La enfermedad y los diferentes martirios sufridos durante la vida de Tejada dan características únicas a su poesía. Las sensaciones y sentimientos propios del romanticismo adquieren en él un tono más oscuro y lúgubre debido a su condición de leproso. La lepra como una enfermedad históricamente ligada a la putrefacción, el pecado y el rechazo social, sumado a las múltiples tragedias de su vida, y su influencia alemana, dan un tono de honesto sufrimiento que sin duda marca diferencia frente a otros autores de la época, convirtiendo su obra única en su tipo.

La importancia de los manuscritos encontrados para la historia de la literatura colombiana, sumados a las conclusiones de este estudio introductorio, hacen necesario la creación de un proyecto editorial que busque la publicación de la totalidad de la obra, con el fin de divulgarla para que pueda ser estudiada a mayor profundidad por la academia y disfrutada por del público lector; y de esta forma pueda ser posicionada tanto por la crítica literaria y la opinión pública, en el sitio que le corresponde dentro de la historia de la literatura en Colombia.

Bibliografía

- Acevedo de Gomez, Josefa. *Ensayo sobre Los deberes de los casados*. 5a ed. Bogotá: Imprenta de Francisco Tórres Amaya, 1857.
- Acosta de Samper, Soledad. "La Nueva Poetisa". *La Mujer*. Bogotá, julio de 1879.
- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Editado por Fondo Cultura Económico. Ciudad de Mexico: México, 1993.
- Añez, Julio. *Parnaso Colombiano*. Bogotá: Librería Camacho Roldán y Tamayo, 1886.
- Ardao, Arturo. "Panamericanismo y Latinoamericanismo". En *América Latina en sus ideas*, editado por Leopoldo Zea, 499. Unesco, 1986.
- Ballon Aguirre, José. "El Imperialismo Pacífico Español y La Moda Literaria Francesa Antes de 1898". En *Martí y Darío Ante América y Europa Textos y contextos contrarios*, 720. Ciudad de Mexico: UNAM Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2012.
- Baquero, Gastón. "Bécquer. Su Influencia Americana". En *Geografía literaria, 1945-1996: [crónicas y ensayos]*, 240. Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2007.
- Baronesa de Wilson, Emilia Serrano. *América y sus mujeres*. Barcelona: Imprenta Fidel Giro, 1890.
<https://scholarship.rice.edu/jsp/xml/1911/21863/1/m004.tei.html>.
- Bartra, Roger. "La Batalla de las Ideas y las Emociones en América Latina". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXII, núm. 229 enero-abril (2017): 129–48.
- Bergese, María Carolina. "El intercambio epistolar en el siglo XIX: el caso de José Martí y Mitre y Vedia". *Cuarto Congreso Internacional CELEHIS de Literatura, Literatura española, latinoamericana y argentina. Mar del Plata*, 2011.
- Borda, José Joaquín, y José María Vergara y Vergara. *La Lira Granadina*. Bogotá: Imprenta el Mosaico, 1860.
- Bustamante, Fernanda, y Rafael Rojas. *El asmático insigne, monstruo de Trocadero: José Lezama Lima, José Agustín Goytisolo: correspondencia y otros textos*. Madrid: Editorial Verbum, 2017.

- Caballero Samper, Isabel. “Cuando ‘ La Política ’: veintiún testimonios de La Violencia en las provincias Norte de Boyacá y García Rovira de Santander”. Universidad de los Andes, 2013.
- Camacho Roldán, Salvador. *Mis Memorias, Tomo II*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1946.
- Camargo Perez, Gabriel. *Sergio Camargo, El Bayardo Colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1971.
- Carranza, María Mercedes. “José Asunción Silva y el modernismo”. *Credencial Historia* N° 76. Bogotá, abril de 1996.
- Casa de Poesía Silva. *Memorias del Congreso “Silva, Su Obra Y Su Época”*. *Revista Casa Silva*. Bogotá, 1996.
- Castaño Pareja, Yoer Javier. “‘La Diplomacia Secreta’: La participación de Colombia en el conflicto entre Perú y España por las islas guaneras*”. *Historia y sociedad*, núm. 24 (2013): 189–214.
- Colmenares, Germán. “Golgotas y Draconianos”. En *Partidos políticos y clases sociales*. Bogotá, 1968.
- Congreso de la República. “Ley 21 julio de de 1882”. *Diario Oficial*. el 21 de julio de 1882. [http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/30021591?fn=document-frame.htm\\$f=templates\\$3.0](http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/30021591?fn=document-frame.htm$f=templates$3.0).
- . “LEY 9 DE 1880”. *Diario Oficial*. el 23 de marzo de 1880. [http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/1565884?fn=document-frame.htm\\$f=templates\\$3.0](http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/1565884?fn=document-frame.htm$f=templates$3.0).
- Congreso de los Estados Unidos de Colombia, El. “A la Nación.” *Diario Oficial*. el 17 de marzo de 1867.
- . *Constitucion y leyes de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1875.
- . “LEY 26 DE 1877”, 1877. [http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/1582757?fn=document-frame.htm\\$f=templates\\$3.0](http://www.suin-juriscol.gov.co/clp/contenidos.dll/Leyes/1582757?fn=document-frame.htm$f=templates$3.0).
- Cordovez Moure, José María. “La Conjuración del 23 de Mayo de 1867”. *Mundo al*

- Día, Diario Grafico de la Tarde*. Bogotá, 1931.
- Cortés Guerrero, José David. “La expulsión de los Jesuitas de la Nueva Granada como clave de lectura del ideario liberal colombiano de mediados del siglo XIX”. *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 30 (2003): 199–238.
- Delpar, Helen. *Red against blue : the Liberal Party in Colombian politics, 1863-1899*. University of Alabama Press, 1981.
- . *Rojos Contra Azules, El partido Liberal en la Política Colombiana 1863-1899*. Bogotá: Procultura, 1994.
- Englekirk, Jhon E. “El Epistolario Pombo-Longfellow”. *Thesaurus X*, núm. 1, 2 y 3 (1954): 168–70.
- Flórez, Leonidas, Adriano Páez, José María Gutiérrez de Alba, Jose del Carmen Rodriguez, y EL Zipa. *Corona de Honor, que la república y la amistad dedican al señor Don Temístocles Tejada, eminente poeta americano*. Bogotá, 1879.
- Flórez de Kolb, Teresa. “Bogotá y el poeta de la noche Julio Flórez”. *Aurora Boreal*. Auroraboreal, 2007.
- <https://www.auroraboreal.net/literatura/ensayo/777-bogota-y-el-poeta-de-la-noche-julio-florez>.
- Garcia Vasquez, Julio Cesar. “La Generacion que siguio a los Montoya Zapata”. En *Los Oscuros Antepasados de Cuello Blanco*, 1–32. Bogotá, 1999.
- Giddens, Anthony. *La transformación de la intimidad Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Editado por Benito Herrero Amaro. Madrid: Ediciones Catedra, 1998. <http://psikolibro.blogspot.com>.
- Goff, Jacques Le. *Los intelectuales en la edad media*. Editado por Gedisa. Barcelona, 1990.
- González, Fernan. “Iglesia y Estado desde la convención de Rionegro hasta el Olimpo radical 1863-1878”. *Anuario Colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 15 (1987): 91–163.
- Gordillo Restrepo, Andrés. “El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX”. *Fronteras 8*, núm. 1 (2003).
- Guarin, José David. *Obras de José David Guarín*. Editado por Adriano Páez.

- Bogotá: Imprenta de Zalamea Hermanos, 1880.
- Gutiérrez de Alba, José María. *Impresiones de un viaje a América – Tomo VI*. Editado por Banco de la Republica. 2016 digit. Bogotá: Biblioteca Nacional, 1871.
- . *Impresiones de un viaje a América – Tomo XIII*. Editado por Banco de la Republica. 2016 digit. Bogotá: Biblioteca Nacional, s/f.
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *Audio Conferencia “La Relación entre el Intelectual y la Historia”*. Editado por Casa de la Cultura Sogamoso. Sogamoso: Archivo Personal, 1996.
- . *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana*. Editado por Ediciones Cave Canem. Bogotá, 1989.
- Guzmán, Diana Paola. “Los dueños de la palabra : antologías poéticas en el siglo XIX”. *Estudios de Literatura Colombiana* 25, núm. jul-dic (2009): 91–106.
- Ibañez, Pedro María. “Crónicas de Bogotá”. Bogotá: A B C Editores, 1951.
- Instituto Distrital Patrimonio Cultural. *Las Nieves, la ciudad del otro lado*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2011.
- Isaacs, Jorge. *Obras completas vol II*. Editado por María Teresa Cristina. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Universidad del Valle, 2005.
- Jaimes Gonzalez, Diego Andres. “Precedentes y desarrollos Iniciales de la Participacion del Estado Soberano de Boyacá en la guerra de 1876-1877.” Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas Escuela de Historia. Bucaramanga 2011, 2011.
- Jaramillo Uribe, Jaime. “Decreto organico instruccion pública nov. 1/1870”. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1998.
- . “Los Radicales”. *Credencial História* 66, núm. junio (1995).
- . , ed. *Manual de Historia de Colombia, Tomo II*. Bogotá: Procultura, 1982.
- Jiménez Ángel, Andrés. “Ciencia, lengua e hispanidad en la construcción de la cultura nacional en Colombia, 1867- 1880 ”: *Iberoamericana* (2001), Año 13, No (2013): 85–99.
- Jiménez Panesso, David. *Historia de la Crítica Literaria en Colombia Siglos XIX y XX*. Editado por Instituto Colombiano de Cultura Universidad Nacional de

- Colombia. Bogotá, 1992.
- . “Romanticismo y radicalismo”. En *El Radicalismo Colombiano Del Siglo XIX*, 289–307, 2006.
- Jimeno Santoyo, Myriam. “Los límites de la libertad: ideología, política y violencia en los radicales.” En *El Radicalismo Colombiano Del Siglo XIX*, 167–91, 2006.
- Kant, Inmanuel. *Crítica de la razón pura*. Editado por Victoriano Suarez. Madrid, 1928.
- León Soler, Natalia. “Amor y desamor en el matrimonio de Josefa Acevedo y Diego Fernando Gómez”. *Credencial Historia N° 276* Diciembre (2012).
- Lezama Lima, José. *Antología de la poesía cubana Vol II*. Madrid: Editorial Verbum, 2002.
- Librería General de Victoriano Suarez. *Archivo Bibliografico Hispano-Americano, Suplemento Notas bibliográficas. 8*. Madrid: Imprenta Fortanet, 1909.
- Malbone W . Graham. “Obituary : Carlos Bransby”. *American Association of Teachers of Spanish and Portuguese* 7, núm. 1 (1924): 67–68.
- Martínez, Abel Fernando, y Samuel Alfonso Guatibonza. “Cómo Colombia logró ser la primera potencia leprosa del mundo: 1869-1916”. *Colombia Médica* 36, núm. 4 (2005): 244–53.
- Martínez, Carlos. “José María Vergara y Vergara”. En *Historia de la literatura de la Nueva granada, José María Vergara y Vergara. 1867*, 6–44. Bogotá: Reposito Institucional Universidad Nacional De Colombia, 1954.
- Martínez, Frederic. *El Nacionalismo Cosmopolita, La referencia europea en la construccion nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá: Banco de la Republica, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.
- Martínez Carreño, Aida. “José María Gutiérrez de Alba : de agente secreto de España a librero y agrónomo en Colombia”. *Credencial historia N° 17*, 1991.
- Mejía Pavony, Germán. *Los años del cambio : historia urbana de Bogotá, 1820-1910*. Centro Editorial Javeriano, 2003.
- Museo de la Independencia Casa del Florero. *Los Heroes de los Heroes. Grecia y Roma en la Primera Republica Colombiana*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2014.

- Obregón Torres, Diana. *Batallas contra la lepra : estado, medicina y ciencia en Colombia*. Banco de la República, 2002.
- . “Lepra, Exageración y Autoridad Medica”. *Asclepio*- 125 (c) 2 (1998): 125–49.
- Ordoñez, Francisco. *Historia del Cristianismo evangélico en Colombia*. Armenia: Tipografía Unión, Medellín, 1956.
- Ortiz Mesa, Luis Javier. *Fusiles y Plegarias, Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*. Medellín: Universidad Nacional De Colombia, 2004.
- Pabón Cadavid, Jhonny Antonio. “José María Torres Caicedo: El nacimiento de la identidad latinoamericana, las construcciones nacionales y el derecho de autor.” *Revista La Propiedad Inmaterial*, núm. 16 (el 27 de noviembre de 2012): 21–55.
- Páez Escobar, Gustavo. “Adriano Páez: Poeta del dolor”. *El Espectador*. el 20 de diciembre de 1994.
<http://www.gustavopaezescobar.com/site/2011/12/15/adriano-paez-poeta-del-dolor/>.
- Parra París, Lisímaco. “La Recepción de Bentham en la Nueva Granada.” *Tiempo y economía*, 2014, 39–59.
- Pérez Robles, Shirley Tatiana. “Inmorales, injuriosos y subversivos: La prensa liberal y socialista censurada durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)”. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2017.
- Porrás del Campo, Angel Esteban. *Bécquer en Martí y en otros poetas hispanoamericanos finiseculares*. Madrid: Editorial Verbum, 2003.
- Presidencia de la República de Colombia: “Julio Florez”. Consultado el 17 de enero de 2018.
http://historico.presidencia.gov.co/asiescolombia/cultura_escr_6.htm.
- Rama, Angel. *La Ciudad Letrada*. Editado por Arca. Andes. Montevideo: Arca, 1998.
- Ramos Huertas, Mario Andrés. “La Geopolítica de las Ideas. del Americanismo al Latinoamericanismo”. Universidad de los Andes, 2014.

- Restrepo Sáenz, José María, y Raimundo Rivas. *Genealogías de Santa Fe de Bogota*. Bogotá: Librería Colombiana, 1928.
- Riso-patron Sánchez, Alberto. *Ensayos literarios*. Santiago de Chile: Imprenta Victoria, 1891.
- Rivas Ardila, Helga Cecilia. "Ciudad Negada y Revolución Urbana Bogotá XXI, en la urbanización planetaria". Universidad Nacional de Colombia, 2016.
- Rivas Groot, José María. *Biblioteca Colombiana: La Lira Nueva 1886*. Editado por Fernando Charry Larra. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1993.
- Rosenthal, Joshua M. "Los Indultados de 1855". *Western Connecticut State University*, 2010.
- Rueda, Juan Nepomuceno. *Informe que el cura de Sogamoso dirige al ilustrísimo y reverendísimo Señor Arzobispo*. Bogotá: Carlos Pontón, 1875.
- Rueda Enciso, José Eduardo. "Esbozo biográfico de Jorge Isaacs". *Cultura y Sociedad*, 2010, 21–54.
- Sabato, Hilda. "Soberanía popular, ciudadanía y nación en Hispanoamérica: la experiencia republicana del siglo XIX". *Almanak Brazileinse maio* (2009): 13–40.
- Sablonniere, Catherine. "El Correo de Ultramar (1842-1886) y la ciencia : entre labor educativa y propaganda política". *Coloquio internacional de la Red de Historiadores de la Prensa en Latinoamérica "La prensa como paradigma de interdisciplinariedad"*,. San Cristóbal de las Casas, México, 2007.
- Saboyá Rodríguez, Elkin. "La fundación de la Academia colombiana y las relaciones con España". *Revista Nova et Vetera, Universidad del Rosario*, 1, núm. Marzo (2015).
- Samper, José María. *Historia de un Alma, Memorias Intimas y de Historia Contemporanea, 1834-1881*. Bogotá: Zalamea Hermanos, 1881.
- Santa María, Eustacio. *Cosas del señor José María Torres Caicedo*. Bogotá: Medardo Rivas, 1870.
- Scavone Yegros, Ricardo. "Revista Diplomática". *Revista Diplomática del Paraguay* 4, núm. 5 (2015): 152.
- Sierra Mejía, Rubén. "Intro". En *El Radicalismo Colombiano Del Siglo XIX*, 1–10,

2006.

Sommer, Doris. *Ficciones Fundacionales. Las novelas nacionales de America Latina*. Editado por Fondo de Cultura Económica. Bogotá, 2004.

———. “Un círculo de deseo : los romances nacionales en América Latina, trad. del ingles Laura Laissaque.” *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. N° 16., núm. Las Ideas. Su política y su historia: Tradiciones Literarias Latinoamericanas. Constitución y Terror, polos de la modernidad. (2006): 3–22.

Sontag, Susan. *La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas*. Titivillus, 1977.

Soriano Wilches, Alejandra. “Intelectuales y bellas señoritas. Configuración de una Comunidad interpretativa en ‘EL IRIS’. Periódico Literario dedicado al bello sexo (1866-1868)”. Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

Stanford University. “Talk on Colombian Literature”. *The Daily Palo Alto*. el 25 de marzo de 1903.

Tejada, Temístocles. “Carta a Juan Eugenio Hartzenbusch, agosto 8 1869, Madrid”. *Biblioteca Nacional de España*, 1869.

<http://datos.bne.es/edicion/a5701697.html>.

———. “Consulado de los Estados Unidos de Colombia en Liverpool, Paris 29 Agosto de 1868.” Bogotá: AGN, SR 26, Consulado Liverpool, 1868.

———. “Consulado de los Estados Unidos de Colombia en Liverpool 10 de Julio 1868, recibo circular”. Bogotá: AGN, SR 26, Consulado Liverpool, 1868.

———. “La Jabonera”. *El Mosaico. Tomo 3*. el 12 de enero de 1864.

———. “Organización e impuestos a las salinas”. *Diario oficial*. el 6 de abril de 1866.

———. *Proyecto de ley sobre personal y sueldos de los empleados al servicio de la Union*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1870.

———. *Tomo 1 Cantos Poeticos*. Sogamoso: Manuscrito Inedito, 1882.

———. *Tomo 2 Cantos Poeticos*. Sogamoso: Manuscrito Inedito, 1882.

———. *Tomo 3 Gritos del Alma*. Sogamoso: Manuscrito Inedito, 1882.

———. *Tomo 4 Fabulas y Articulos Morales*. Sogamoso: Manuscrito Inedito, 1882.

- . “Un Nevado En Los Andes”. *El Mosaico*. Tomo 3. el 12 de enero de 1864.
- Tejada Mariño, Jesús Temístocles, Froilan Largacha, Victoriano Parédes, y German Gutierrez de Piñeres. “En la muerte de José María Grau”, 1866.
- Tejada Mariño, Temístocles, Anselmo Pineda, Antonio Marín Pradilla, y Manuel Ruiz. “Documentos que justifican la Importancia y autenticidad de la biblioteca de obras nacionales”. Bogotá: imprenta de la Nacion, 1869.
- Torres Caicedo, José María. “Las dos Américas”. *Correo de Ultramar*, 1857.
<http://www.filosofia.org/hem/185/18570215.htm>.
- . *Muerte Moral de Don Eustacio Sanz Santamaría*. Nemocon: Imprenta y Esterotipia de Don Basilio-Eustacio, 1871.
- United Kingdom Government. “Foreign Office”. *The Edinburg Gazzette*. el 14 de julio de 1868.
- Valera, Juan. “Cartas Americanas”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, 1888.
http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cartas-americanas--0/html/ff3939d2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_9_.
- Vallejo Corral, Raúl. “JORGE ISAACS : El espíritu radical de un poeta y sus frustraciones políticas.” *Americania, Revista de Estudios Latinoamericanos*. *Nueva Época* 1 (2015): 123–54.